El Hogar



PINTADA PARA "EL HOGAR"

¡AL AGUA!

Por Juan Peláez



Viajar es un arte

Todo el secreto se reduce a gozar, en el transcurso del mismo, de la quietud y comodidad acostumbradas en el hogar.
Cuando se viaja en días calurosos, "4711" Colonia Tosca da frescura deliciosa y en las habitaciones del hotel transmite exquisito aroma y recuerda el confortable ambiente del hogar.

"4711" Colonia Tosca la más persistente de las colonias finas. m$n. 1.70, 2.50, 3.30, 5.30.

"4711" Loción Tosca (antes Troica) por su alta concentración y gran persistencia equivale a un extracto.
Frasco m$n. 8.—

Nº 4711. Tosca
antes Troica

Locion · Extracto · Colonia · Jabon · Crema · Polvo compacto

"4711" Loción Tosca (antes Troica) por su alta concentración y gran persistencia equivale a un extracto.

SUBSCRIPCIONES

En la Capital

Año..........	$	9.— m/n
Semestre	»	5.— »
Trimestre.....	»	2.50 »
Núm. suelto...	»	0.20 »
» atrasado.	»	0.40 »

En el Interior

Año..........	$	13.60 m/n
Semestre......	»	7.— »
Trimestre.....	»	4.— »
Núm. suelto...	»	0.30 »
» atrasado.	»	0.60 »

En el Exterior

Año..........	$	10.— oro
Semestre	»	6.— »
Trimestre ...	»	4.— »

APARECE LOS VIERNES

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

Año XXV Núm. 1005

El Hogar

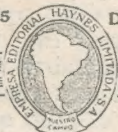
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

Buenos Aires, Enero 18 de 1929

Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262

U. T. 60 Caballito, 1021 al 1025 Dirección Telegráfica "Senyah"



Oficina Central para Avisos y Subscripciones AV. ROQUE SAENZ PEÑA 651 (1er. piso) U. T. 38 Mayo 2031 y 2032

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR

INGLATERRA. — S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. 72-78 Fleet Street, E. C. 4, London.

ESTADOS UNIDOS.—S. S. Koppe y Co. Inc. Times Building. New York.

URUGUAY. — A. S. Adami. Av. 18 de Julio, 968, Montevideo.

PARAGUAY. — Santiago Puigbonet. Palma, 78. Casilla Correo, 581. Asunción.

Notas y Comentarios de Actualidad

El Deán Funes



HA pasado con la conmemoración del Deán Funes lo que con la de Paz. Conmemoración eminentemente oficial. Poca conmemoración intelectual, para llamarla así. El Deán Funes, lo mismo que Paz, es uno de los espíritus más interesantes para el intelectual argentino, un hombre que actuó, que pensó, que escribió, un centro de multitud de cuestiones de psicología argentina y de filosofía política, social y religiosa, un antecedentes de muchos problemas argentinos, un pasado de la cultura argentina, una de las biografías que los escritores argentinos pudieran estar rehaciendo permanentemente. En nuestro país, donde la Constitución garantiza la independencia del pensamiento, pero donde ella encuentra irreducibles adversarios, la personalidad del Deán Funes, rival de Moreno por un lado, clérigo de ideas liberales por el otro, puede ser mala de tocar, sobre todo en los órganos de la prensa, siempre expuestos a que por automorfismo los tilden de sectarios. Pero ese no es el caso de Paz. El pensamiento ha menester de la independencia como de un ambiente indispensable; el nacionalismo dogmático y el patriotismo dogmático son enemigos del patriotismo y del nacionalismo. Si el escritor argentino, al despertarse su curiosidad por la historia nacional se encuentra con el dogma, con el enemigo de la curiosidad, y un dogma que acaso tiene sus guardianes profesionales, no puede sentirse solicitado por ese terreno, aun cuando pudiera hallar en él algunos oasis.

Función Industrial del Estado

HAY una función industrial del estado y del municipio? M. Tardieu, ministro de Obras Públicas del gabinete Poincaré, contestaría afirmativamente. He aquí su programa: "Reconstrucción de las obras públicas, particularmente de los puertos; reconstrucción de caminos carreteros; desarrollo de la energía hidroeléctrica y electrificación del país." Las obras públicas y los servicios públicos son ciertamente función del estado y del municipio; lo cual no quiere decir que éstos construyan ni instalen por administración, sino que tengan en propiedad y administren las obras y servicios públicos. En cambio, M. Tardieu reconoce los inconvenientes de la centralización, pues también dice: "Descentralización de los gobiernos departamentales, en lo que concierne a la industria y al comercio, por cuyo medio se espera poder eliminar la ineficacia que durante muchos años ha entorpecido la prosperidad nacional." La administración cuanto más centralizada, más difícil, más imposible.

Caudillos de Papel

PERSONA que conoce de cerca la política local de los pueblos de la provincia nos dice que es realmente contradictorio lo que pasa allí con el caudillismo. Los caudillos son cada vez más absolutistas y exigentes, y sin embargo, es casi invariable que a la primera prueba resulte que no son tales caudillos. Suele suceder que pocos días antes de las elecciones municipales, la piedra de toque del prestigio de un caudillo, elementos de espíritu independiente levanten bandera de disidencia, se den una dirección honorable e inflijan una derrota al caudillo; derrota moral cuando no efectiva. En la provincia casi no existen caudillos en la verdadera acepción de la palabra, hombres de arrastre propio. Bastaría una resolución expulsándolos del partido, para que quedasen reducidos a la orfandad política. Los partidos que toleran a los caudillos, que lejos de someterlos a disciplina proveen las dádivas para sus pocos y supuestos incondicionales, harán diez descontentos del partido contra un agradecido al caudillo, y sobre todo, resquebrajarán el partido, pues un partido no es un agregado de caudillos que tienen ambición personal, pero tal vez no tienen partido, sino una asociación de ciudadanos. Sería elemental que los partidos prefiriesen la influencia de los elementos sanos y de valer, a la de los caudillos.

Agregados Intelectuales

DESDE que ahora se concede al intercambio intelectual toda su importancia, ¿por qué nuestras legaciones y embajadas no habrían de tener también agregados intelectuales? ¿Agregados literarios, preguntáis? Agregados intelectuales, ratificamos. Recientemente ha partido para Europa, en viaje de estudio, nuestro amigo y colaborador el doctor Aníbal Ponce, uno de los argentinos más preparados y naturalmente mejor dotados para orientarse y orientar en materia de intercambio intelectual. Sáenz Hayes, el corresponsal de "La Prensa" en Londres, es otro argentino en quien son manifiestas las mismas aptitudes. Aníbal Ponce podría haber ido como agregado intelectual a las embajadas de los países que visite; Sáenz Hayes podría interrumpir un par de años sus funciones periodísticas para ejercer las de agregado intelectual en Londres. Hay un precedente argentino de agregado intelectual: el viaje de Rojas a Europa por cuenta del estado. Todos sabemos cuánto debe el país a ese viaje. Muchos argentinos que van al extranjero en viaje de estudio merecerían ir como agregados intelectuales. Nos hacemos cargo de los abusos a que podría prestarse el nombramiento de agregados intelectuales, pero partir de la desconfianza en sí mismo es condenarse a no emprender nada. Es necesario esperar que no las influencias, el favoritismo y el partidismo, sino la seriedad y el patriotismo, presidiesen esos nombramientos. Además, cabe imaginar distintas reglamentaciones de la institución de los agregados intelectuales, y entre ellas habría alguna que dejase satisfactoriamente reducido el margen de los abusos. Desde luego, no podrían concebirse los agregados intelectuales vitalicios.

¿Falta de Idealidad?

EL domingo se reunió en Córdoba la Convención nacional de maestros. Sacado que fueran las cuestiones relativas a la organización de la enseñanza, el programa a tratar se concretaba a los intereses gremiales del magisterio. Como siempre sucede en las convenciones y congresos de maestros, poco o nada del problema del analfabetismo. ¿Falta de idealidad? Se ha revelado, en las conferencias de maestros, que ese gremio quisiera tener una idealidad. Pues bien, ella no es más difícil de encontrar que la de cualquier otro. El jurista encontraría sin dificultad la suya: el imperio del derecho. ¿Cuál podría ser la del maestro en nuestros países, sino el triunfo de la escuela? Los maestros suelen proclamar los derechos del niño. Los derechos del niño son unos para el médico, otros para el jurista, otros para el maestro. El derecho a la escuela, he ahí el derecho del niño para el maestro. Sacerdotes

de la enseñanza suelen llamarse los maestros. Si Sarmiento hubiera sido un sacerdote de la enseñanza, en lugar de un apóstol, un propagandista, un paladín de ella, habríamos adelantado mucho menos. Los maestros deben tener idealidad, ciertamente, y a buen seguro que ella no puede ser otra que la de Sarmiento. Si para algo deben reunirse los maestros en convenciones o en congresos, es ante todo para sostener los derechos del niño, para luchar por la escuela. Los maestros con idealidad no serán los sacerdotes, los funcionarios de la enseñanza, sino sus infatigables propulsores.

Lo de Yugoeslavia

MUCHOS órganos europeos comentaron el golpe de estado de Yugoeslavia como un nuevo caso de crisis del parlamentarismo. Pero eran comentarios evasivos. ¿Quién ignora en la Europa intelectual cuál es el verdadero significado de aquel acontecimiento? Yugoeslavia es la pedana donde, desde los días de Versailles, Italia y Francia sostienen un sordo duelo. Italia aspiraba a que ningún estado fuerte pudiera disputarle desde la costa balcánica el dominio del Adriático. Francia creyó que era necesario a su seguridad erigir sobre la retaguardia de su vecina Italia ese fuerte estado balcánico. Triunfó Francia, nació Yugoeslavia; Italia no se había deshecho de Austria-Hungría sino para echarse encima a Yugoeslavia. Por eso Italia dice que sus aliados lo arreglaron todo entre ellos, que prescindieron de ella, que la defraudaron. Fruto indirecto del descontento italiano fué el entronizamiento de Mussolini, rodeado de gran aparato doctrinario contra los principios que conmemora Francia el 14 de julio, pero en substancia el triunfo de los que querían desquitarse de Versailles. La extorsiva política de Mussolini en los Balcanes, obligando al gobierno yugoeslavo a pasar por las horcas caudinas, a someterse a imposiciones resistidas por el patriotismo croata, a colocar virtualmente a los servios en conflicto con esa nacionalidad, o conducía al despedazamiento de Yugoeslavia, u obligaba a la nación a unirse en oposición a Italia. Al parecer, ella se reorganiza en torno del rey Alejandro, que goza de los prestigios de héroe nacional yugoeslavo. Tal es, por así decirlo, el esqueleto del animal, sin desconocer que también tiene carne, y sobre todo, sin olvidar que otros pueblos saben hacer política exterior sin comprometer la libertad interior.

Argentinos Secuestrados

POR conducto particular hemos sabido, dice "La Prensa", que hace poco tiempo un comerciante italiano radicado en este país, que se hallaba en Italia con sus hijos, tropezó con serios inconvenientes para el regreso. El aludido comerciante tenía pasaporte italiano, y sus hijos pasaportes argentinos. Se disponían a embarcarse todos en Génova para Buenos Aires, cuando les fué planteada la siguiente cuestión: ¿Cómo un italiano podía tener hijos argentinos, si según las leyes del reino éstos siguen la nacionalidad de los padres? En vista de que las autoridades se mostraban decididas a impedir la salida de esos ciudadanos, la embajada en Roma dispuso que el cónsul en Génova no despachase la documentación del transatlántico en el cual debían partir los viajeros. Parece que esta actitud valió como la mejor respuesta a la pregunta precedentemente anotada, y que aquellos compatriotas pudieron embarcarse.

Terrible Agonía

NADA es tan instructivo como comparar la situación política y social del mundo en 1914 y a la fecha. Los viejos imperios militares, Alemania, Rusia, Austria-Hungría, desaparecidos. El sufragio femenino en Inglaterra, Alemania, los Estados Unidos. La transformación del mundo musulmán y del Extremo Oriente. El gobierno monárquico reducido a sus últimas trincheras. Es el pasado en plena liquidación. El mundo rompe las viejas amarras. Pero el pasado no quiere morir; su agonía es terrible. Francia es uno de los terrenos donde sus esfuerzos se hacen sentir más intensamente. ¿Es extraño que allí reine cierta confusión, que las fuerzas del porvenir teman demasiado, que las de la reacción esperen demasiado, que la opinión pública y parlamentaria no acabe de encontrar una orientación? Oigamos al corresponsal de "La Nación", señor José Jerique: "Le Quotidien" declara que no basta denunciar en la tribuna parlamentaria el peligro fascista, sino que hay que combatirlo con medios apropiados, y reaccionar vigorosamente contra el gobierno y el parlamento asociados. La alarma de estos republicanos proviene más del lenguaje que emplean los diarios, que siempre han usado formas corteses. Quizá sea todo esto palabrería pura y no existan detrás, organizadas, legiones encargadas de derribar el régimen.

Precios de la Agricultura

LOS productos de la agricultura tienen un valor o un poder adquisitivo en relación a los de la industria. Si una tonelada de trigo equivale hoy a una cama de bronce, el valor o poder adquisitivo del trigo habrá crecido o decrecido según que mañana se requiera más o menos trigo para equivaler a una cama igual. Según el economista norteamericano K. L. Butterfield, que desempeñó cargos oficiales de responsabilidad en el crédito agrícola de su país, el poder adquisitivo de los productos agrícolas, tomando por base los precios del período 1909-14, es ahora del 92 %, después de haber bajado hasta el 69 % en 1921. No obstante que los precios de la agricultura alcanzaron en 1919 el 209 % de la media de aquel quinquenio, su máximo poder adquisitivo no pasó de 107 (en 1918), pues los de la industria estuvieron muy altos, llegando al 241 % en 1920. Agrega el señor Butterfield que, tomando por base los precios de 1913, en todo lo que va corrido de este siglo los de la agricultura han estado casi siempre a más bajo nivel que los de la industria.

Los Prodigiosos Antiguos

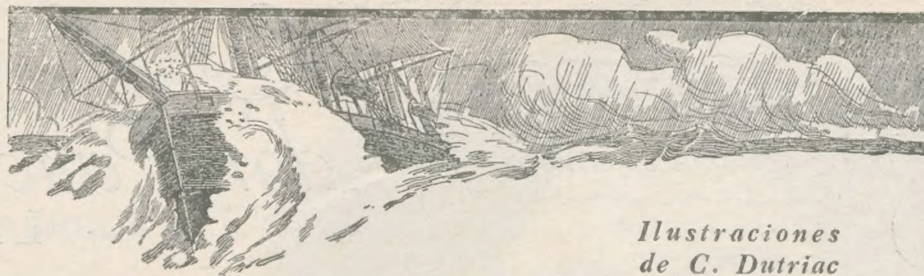
HUBO un Paraíso Terrenal, hubo una Edad de Oro. Del mismo modo, hubo una época en que la civilización, la cultura y la sabiduría florecieron en continentes ahora sumergidos. Sólo que esa civilización tuvo la desgracia de no difundirse. Sin duda no habría desarrollado el arte de navegar. En materia de civilizaciones prehistóricas, los arqueólogos no han encontrado todavía sino civilizaciones inferiores a las del antiguo Oriente, casi siempre civilizaciones de la Edad de Piedra, aunque a veces tan hipertróficas como la de Tiahuanaco. Pero los egipcios, que eran grandes marinos en el Nilo, que en lugar de estar sobre las Columnas de Hércules estaban sobre el istmo de Suez, habrían conservado la memoria de la Atlántida y de su prodigiosa civilización. Ahora un explorador portugués agrega otra cosa: hace cuatro mil años los egipcios y los fenicios poblaron el Matto Grosso. ¡Es lo más probable!

II Gran Concurso Nacional de Belleza de EL HOGAR

Por distintos motivos e inconvenientes de última hora, se han visto precisadas a renunciar las candidatas vencedoras señoritas Zulema Rebollo, por el Chaco; María Josefina González, por Mendoza; Leonor Aste, por Río Negro, y Elsa Carmen Frati, por Tucumán.

*De acuerdo con las bases del Concurso, les corresponde el mismo título a las señoritas **María Teresa Cunha**, por el Chaco; **Bertha Astorga**, por Mendoza; **Julia Nelly Matter**, por Río Negro, y **Esther S. Oyarzú**, por Tucumán, todas las cuales han aceptado ya su designación.*

Las candidatas vencedoras saldrán de esta capital para Mar del Plata el sábado 2 de febrero próximo.



Ilustraciones de C. Dutriac

Los tres bienes del capitán Paloumba

Por

A KARKAVITZAS



TODO el mundo envidiaba a nuestro capitán su buen corazón, su goleta y su bella esposa. Las casamenteras de la isla, para hacer el elogio de algún muchacho, decían: "Es bueno como el capitán Paloumba." Los marinos, para recomendar su buque, afirmaban: "Es tan sólido como la goleta del capitán Paloumba".

Y los jóvenes, al hablar de su novia, decían: "Es tan hermosa como la mujer del capitán Paloumba."

Eran célebres, él y sus bienes, en las Doce Islas.

— Pon atención, viejo — me dijo al llevarme a bordo. — Cuidarás a la capitana como a las niñas de tus ojos. No sabes cuánto la quiero.

¡Quién no lo sabía! A los sesenta años, el capitán Paloumba había decidido casarse. El azar hizo las cosas. Mientras se paseaba por una de las islas, había visto a Lenio y un estremecimiento corrió por todo su cuerpo. Había caído un velo de sus ojos y la vida tomó para él nuevo aspecto. La mirada de Lenio fué la varita mágica de Moisés: abrió el corazón del marino y el amor brotó de él con fuerza.

Sin perder tiempo, corrió a ponerse su traje de los domingos y se encaminó a casa de Lenio. Pero antes anudó a su hombro un pañuelo de colores vivos y compró una naranja con clavos de olor. El pañuelo indica una proposición de matrimonio; la naranja es el emblema de la alianza.

— ¡Salud! — dijo a la madre. — Soy el capitán del "Kira-Despina" que ha llegado hace tres días a la isla. A buen barco, bella capitana. He venido a pedirte a Lenio en matrimonio. Si Dios quiere y tú nos das la bendición, mañana se hará la boda.

— Sé el bienvenido — dijo la vieja, — y que Dios te oiga.

La madre de Lenio, que se había quedado viuda muy joven, había luchado por la vida, educando a su hija como una preciada flor. Nunca pensó en casarla con un viejo, y en sus frecuentes proyectos de casamiento se imaginaba siempre a un joven de veinte años, sano y fuerte; un hombre que supiera resistir intrépidamente los furores del mar y los golpes de la adversidad.

Sin embargo, al ver al capitán Paloumba, dió en seguida su consentimiento.

— Es viejo — se decía; — pero es capitán, y una suerte así no se pasea todos los días por las islas.

En consecuencia, Paloumba se casó con Lenio, y al llegar a Syra se gastó una verdadera fortuna en ella.

— Tesoro mío — dijo, — toma estos trajes y estas joyas. Si no te bastan, tendrás otras, y si deseas más aún, venderé mi goleta para revestirte de oro, como las mujeres de Tinos.

Sin responder, Lenio miraba extasiada aquellos esplendores, y cuando luego sus ojos se posaron en su marido, no podía decirse, dada la expresión que tenían, si agradecía los regalos o lamentaba que el donante fuera tan viejo.

Seis hombres estábamos a bordo de la goleta: el capitán y su secretario; el grumete y yo, y, por último, dos marineros de la isla de Myconos.

El secretario, Pedro Zoumberos, era el alma de la goleta. Era muy guapo; con largos cabellos negros echados hacia atrás, frente amplia y ojos magníficos.

Si la madre de Lenio le hubiera visto, habría encontrado en él el marido deseado para su hija. Ésta pensó, también, al conocerlo, que aquél debía haber sido el hombre de sus sueños.

Una vez en la goleta, Lenio se quitó sus alhajas y trajes suntuosos, y apareció sobre cubierta, radiante de belleza, con una sencilla falda roja y una blusa blanca.

Nuestra sombría y monótona vida cambió de golpe; el barco era su casa. Lo recorría desde la mañana hasta la noche, cuidándolo y mirándolo con ternura. Lenio arreglaba nuestras camas, entraba en la cocina para preparar la cena, y hasta nos ayudaba a arriar las velas. Era nuestra providencia. Cosía los trajes de unos, remendaba los de los otros, y consolaba con sus dulces palabras y suave sonrisa todas nuestras penas. Hubiérase dicho un pajarillo escapado del paraíso para alegrar con su canto nuestras almas atormentadas y hacer más leves las fatigas de la ruda tarea.

Durante el día estábamos todos juntos y sólo eran risas, cantos y algazara. Pero por la noche nos mirábamos con desconfianza, y bastaba una palabra para que saliesen a relucir los puñales.

Al alba, las miradas impacientes se dirigían hacia la cabina del capitán, y cuando la falda roja aparecía en lo alto de la escalera, un suspiro de satisfacción desahogaba los corazones.

Pero un día el cielo se obscureció. No el de allá arriba, que permanecía siempre límpido, inundado de luz durante el día y constelado de diamantes durante la noche. No; fué otro cielo el que se nubló: la frente del capitán Paloumba. No le gustaba que Lenio se prodigase con tan benevolente alegría; quería a su esposa para él solo; los otros no debían tener ni una partícula del aire que envolvía a Lenio. Se quejó primero, y después tiró de las riendas.

— No pasarás de la toldilla — ordenó.

Y, para trazar un límite, hizo colocar una vela grisácea que dividió en dos partes a la goleta. De un lado el infierno; del otro, el paraíso. Lenio se enojó.

— ¡Maldito viejo! — murmuró con despecho. — Yo era una paloma cuando me sacaste de casa de mi madre; pero estoy a punto de convertirme en un ave de rapiña.

Y se echó a llorar. Pero sus lágrimas no duraron mucho, y pronto recomenzaron las risas. Iba y venía sobre cubierta como un trompo. El límite que el capitán había juzgado infranqueable sólo era un velo etéreo ante la voluntad inflexible de la mujer. Al amanecer, cuando el capitán, después de haber hecho guardia durante la noche, dormía como un tronco, Lenio salía de la cabina y nos ayudaba en el lavado del barco.

Fresca como una rosa, con sus cabellos de oro que flotaban en bucles desordenados, pataleaba en los charcos de agua, con los pies desnudos, divirtiéndose como una niña. Indiferente a nuestras recomendaciones, trabajaba con ardor y, riéndose, decía a Pedro Zoumberos:

— Señor secretario, ¿quiere usted tomarme como grumete?

Y le miraba con tales ojos como para condenar a un santo. Pero, después, agregaba, mirando con temor en torno suyo:

— ¡Chist!... ¡Que no nos oiga el viejo!

Y al decir "¡chist" reía a carcajadas.

Cuando se oía toser al capitán, Lenio desaparecía tras la toldilla. La puerta del paraíso se cerraba, y los demonios desterrados nos quedábamos fuera, humillados, tristes y sin ganas de trabajar.

El halcón egoísta tenía apresada entre sus garras a la tórtola. Tan necesaria nos era la presencia de Lenio que todos creíamos que aquella mujer había caído entre nosotros para desparramar sobre nuestra melancolía su infinita gracia. Pero a todos, no a uno solo.

Llegamos una tarde frente a Galípoli. La "Kira-Despina" marchaba en medio de una espesa bruma que envolvía al mar de Mármara, y no dejaba ver nada.

Cada uno estaba en su puesto: el capitán Paloumba en el timón; el secretario, cerca del bauprés; los otros marineros a derecha e izquierda; el grumete, en lo alto. Yo tenía a mi cargo la bocina y la campana.

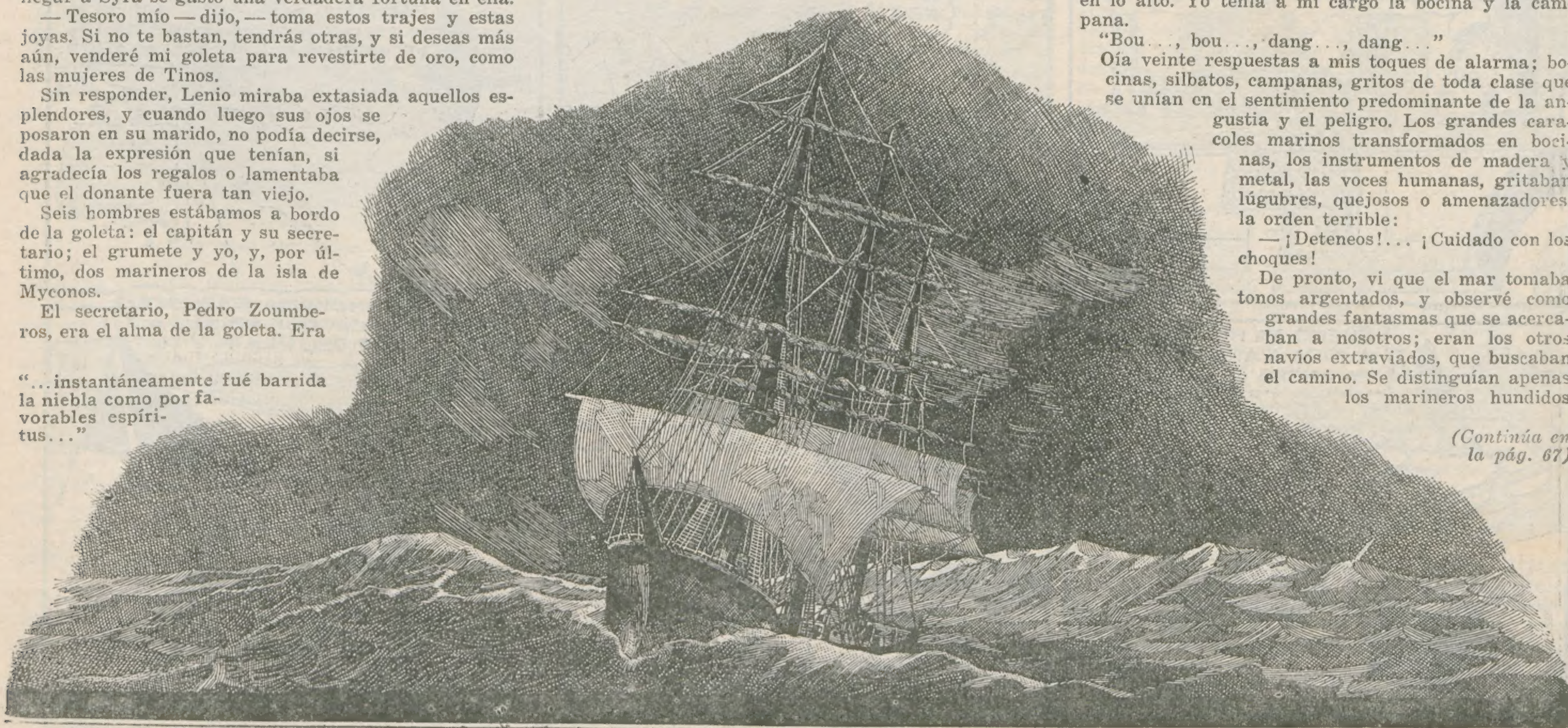
"Bou..., bou..., dang..., dang..."

Oía veinte respuestas a mis toques de alarma; bocinas, silbatos, campanas, gritos de toda clase que se unían en el sentimiento predominante de la angustia y el peligro. Los grandes caracoles marinos transformados en bocinas, los instrumentos de madera y metal, las voces humanas, gritaban lúgubres, quejosos o amenazadores, la orden terrible:

— ¡Deteneos!... ¡Cuidado con los choques!

De pronto, vi que el mar tomaba tonos argentados, y observé como grandes fantasmas que se acercaban a nosotros; eran los otros navíos extraviados, que buscaban el camino. Se distinguían apenas los marineros hundidos

(Continúa en la pág. 67)



"...instantáneamente fué barrida la niebla como por favorables espíritus..."

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

¿CON LA DE PEGOTTI?... NOS VAMOS A MAR DEL PLATA .. SI QUISIERA ENCARGARSE VD. DE DAR LE TODOS LOS DÍAS LA LECHE AL GATO ...

IMPOSIBLE, VECINA. TAMBIÉN NOSOTROS SALIMOS HOY MISMO PARA LAS SIERRAS DE CÓRDOBA.























Nuestras poetisas

Susana Calandrelli

Por

ERNESTO MARIO BARREDA



YO no había leído nada más que una poesía de Susana Calandrelli. Se titulaba "Dolor", y estaba escrita "A la memoria de una madre." Y debo confesar que aquellos versos me impresionaron por la nobleza de la inspiración. ¡Era tan raro en nuestras poetisas un dolor así! La grande y terrible Delmira lanzó a las mujeres por la senda de la pasión. Y buscando en ella, sin duda, originalidad, se había llegado a la exaltación de los sentidos en una forma desordenada. Y de pronto, leía yo esos versos graves y dolorosos:

Tú, que sólo contigo, Señor, fuiste severo,
proscripto de la dicha por piadoso y por fuerte.
....
Tenías un consuelo, sin embargo, en la vida:
¡tu madre iba contigo por el camino triste!

Y así, con esa lentitud acompasada y casi marmórea, ondulaba toda la invocación. Entonces pensé que si el estro de una mujer podía simbolizarse con una rosa purpúrea o un clavel de fuego, el de Susana Calandrelli se me representaba a mí con la melancólica gracia de un ramo de lilas.

Y más tarde leí otra poesía, titulada 'Inquietud". Visiones crepusculares de imprecisa angustia, unidas a un alucinado sentimiento de la naturaleza. Pero no había en ello nada de enfermizo. Era el alma que interroga, al caer de las sombras, en esa hora en que todo parece que quisiera indagar el porqué. Era como una ola que inundaba al corazón, lo llenaba demasiado, lo hacía desbordar en un gran suspiro de versos.

La campiña se queja con palabras ahogadas.
....
¿Por qué tiemblan las hojas? ¿Por qué calla el destino?
....
Una estrella agoniza por lugares remotos...
....
Algún ángel caído me ha rozado la piel.

Y cuando luego ya conocí media docena de sus poesías, y me penetró su alma dolorida y tierna, Susana Calandrelli ya no fué para mí aquel ramo de flores de un matiz algo fúnebre, de un perfume dulcemente embriagador. Fué para mí como la tórtola de la "herida", ese pajarito de triste arrullar, que lleva sobre su pecho una gota de sangre: un encendido, casi húmedo rubí de plumas...

Y pensé, entonces, que a la poesía argentina le hacía bien ese canto. A la hora de la siesta, cuando bajo la llama del sol, ardían tantas cigarras amorosas, aquella queja de torcaza herida calmaba la sed... Le hacía bien ese canto. Sobre todo a la poesía nacida de seno de mujer.

Y entonces quise conocer a su autora. Aparecía poco en recitales. Nunca la vi en una redacción. Parecía realizar mi símbolo hasta en su propia vida recogida y discreta. ¿Tendré que ir a buscar su nido en algún bosque de acacias blancas? pensaba yo.



Susana Calandrelli
FOTO DE MAX GLÜCKSMANN



FOTO GONZÁLEZ ARRILL

A su mesa de trabajo, dedicándose a su afición predilecta: la lectura

Su último libro, "Al trasluz de las horas", me reveló su alma completa. Piedad filial; amor a la naturaleza, en los animales y las plantas; arrobamiento nocturno bajo los astros, con su interrogación al misterio, y un alegre y penetrante tintinear de baladas y cantares, como un vuelo de calandrias entre el boscaje... Sólo faltaba una cosa en ese libro. Faltaba el amor...

Esta locura que tengo no sé de dónde me llega...
Me la dió quizá la luna cuando anduve por la vega.

La vemos correr, en la embriaguez lírica. El lenguaje armonioso se le manifiesta de golpe, al aquietarse un segundo y poner el oído atento, como si el mundo acabara de crearse para ella.

Yo escuchaba los cantares de las ranas junto al río
cuando me cayó del cielo, como un baño de rocío...

La dulce locura viene siempre del cielo. Debemos convenir en que está dicho de una manera encantadora.

Gracia en el ritmo, gracia en las imágenes.

Con esta sorpresa final: el canto, que florece en su boca, que se desgrana en risas de alegría, de pronto se le hace en el corazón una estrofa de lágrimas, y llora...

¡Ah, cómo la seduce el boscaje! ¡Cómo la fascinan los claros de luna!... Y las cabalgatas, y las cacerías, con su vendaval de trompas y de lebreles. Y cincela a veces sonetos como "El lobo", donde parece cruzar al agreste soplo de Alfredo de Vigny.

El amor no está en ese libro. Pero está el deseo del amor. O el presentimiento. O la inminencia del amor.

Luna, que has visto tantas cosas...,
¿sabes acaso la razón
de este capricho de ver rosas
que me arrebata el corazón?
....

Cuando toda esa gloria que la tierra ilumina
nos parece el reflejo de algún astro interior.
....
Hay un pájaro loco que se me entra en el pecho...

Pero es sólo un instante. La melancolía la envuelve de nuevo. Si yo no fuera demasiado sensible para convertirme en confesor, a veces me agradaría interrogar el corazón de las poetisas. Porque ellas, que son las que más dicen, son también las que más ocultan. De cualquier modo no podría. Me impresionaría demasiado. Y, tal vez, no supiera guardar el secreto de la confesión. Así, pues, me atengo a la letra y a su espíritu. La letra dice:

Ha llegado esta noche, silenciosa, furtiva,
como viene la muerte, como llega la luna...
....
Era tiempo. Ha llegado... Yo vivía por ella.
Yo vivía muriendo, como vive la brasa...

Quien viene es la Tristeza. Y luego siguen tres "Baladas", donde cruza el amor como una sombra, y el diablo acecha, y la muerte aparece... Son tres poesías de una atmósfera un tanto difícil de respirar. Hay algo en ellas semejante a la angustia de las pesadillas, que dilatan el pecho, lo ahogan. Son las notas más afiebradas de esta poesía.

Todo eso, en el fondo, es un estado de gracia o, diremos, de amor. Porque a nadie puede ocurrírsele que el amor sea una sugestión plácida, cristalina, sencilla. El amor se presiente con esa angustia que precede a las crisis de la naturaleza. Y digo se presiente, porque en este libro es así. Se presiente, pero no se siente. Y tal vez, por eso, tiene un encanto mayor.

Decidí, pues, conocer a Susana Calandrelli. Y tuve el honor de ser recibido en la casa de sus padres. Era como la suponía. Armonía de línea, de sensibilidad; suave, discreta, buena. ¡Tan buena! Como para elogiar a sus hermanas en arte. Al decírselo, me responde:

—¡Pero estoy elogiando las mejores!

Sólo en un coro de serafines se puede *(Continúa en la pág. 66)*



Mar del Plata, la playa de todos

Por JOSUE QUESADA

VENGA, amigo, siéntese aquí, a mi lado, frente a esta agencia, que es como un mirador, y observe. Mire pasar un largo rato y verá cómo tengo razón.

— He oído afirmar siempre que Mar del Plata era una ciudad balnearia reservada a la aristocracia. Se explica, entonces, mi sorpresa, cuando usted, que es un viejo cronista, afirma lo contrario y sostiene que es la playa de todos.

— Observe y escuche. ¿Ve usted aquel núcleo bullicioso de niñas elegantes que avanza luciendo sus boinas blancas? Son graciosas y frescas, visten con las telas más en boga y de mayor precio. En sus labios el "rouge" de la mejor calidad ha sido distribuído con desenfado; el "rimmel" de los ojos ha sombreado las pestañas, y las manos pulidas presentan en el extremo la nota agradable de las uñas rosadas.

— ¿Son, acaso, las niñas de La Loma, cuyos apellidos sé de memoria a fuerza de haberlos leído en las crónicas sociales?

— No, señor. He tenido la paciencia de averiguarlo y... confieso que no resultó fácil mi empeño.

— ¿Provincianitas, tal vez?

— Porteñas todas ellas, descendientes directas de extranjeros. ¿Ve aquella rubia de ojos celestes, de nariz un tanto aguileña? Es hija de rusos; sus padres tienen un comercio mayorista en la calle Cánning, destinado a la venta de artículos de punto; es maestra normal, y muy inteligente. La que marcha a su lado, morocha casi de color bronce, pelo retinto y cuerpo admirable, es hija de italianos; es la que mejor viste del grupo; observe usted su media y su calzado: no hay detalle que no haya sido objeto de un estudio a fondo. En su perfil presenta el tipo de las bellezas venecianas. El padre es dueño de una gran carpintería mecánica; tiene un hermano médico, otro abogado, y en la actualidad ocupa un alto cargo, confiado a su talento por el propio presidente de la república. La tercera, más robusta a simple vista, con un tipo menos definido pero en igual grado atrayente, es la hija del almacenero de la esquina de casa. Ha dado muy buenos exámenes de piano — según me informó oportunamente el orgulloso papá, — y como premio a su dedicación, la ha enviado con su mamá a pasar un largo mes en la playa. Me ha dicho que aspira a llevarse todos los premios en los concursos de baile. La última del grupo, aquella que se ríe con tanta estridencia y que salta y brinca como una cabrita, desciende de franceses. Es amiga de la hija de mi almacenero, y allá, en el lejano barrio donde yo vivo, se lo pasa tarde, mañana y noche en la vereda. Ríe siempre, y así le cuente usted que un automóvil atropelló a una criatura o que un incendio destruyó cincuenta casas en el barrio de la Boca, ella deja escapar una carcajada.

— ¿Estudia?...

— Sí..., para "niña bien"...

— No entiendo.

— Una "niña bien", mi querido amigo, ha de ser lo más frívola y ruidosa que sea posible, para que triunfe en los salones.

— ¿Y en qué consiste el triunfo?

— En casarse lo más pronto posible; en hacer un gran casamiento, mejor dicho. Para lograrlo, la "niña bien" ha de sumar un conjunto de cualidades mundanas: frivolidad, ignorancia y ser una eximia cultora del tango. Con estos tres atributos y alguna responsabilidad financiera en los buenos e inocente papás, el éxito es seguro: el novio llega de inmediato, enfundado en un par de amplios pantalones "oxford". Como complemento a las modernas virtudes atrayentes, la "niña bien" puede ser extravagante, fumar, empinar el codo y cruzar la pierna con desenvoltura. Pero nada de todo esto resulta indispensable, porque tales recursos han adoptado ya aquellas otras que acaban de pasar, especialmente la última, que se ha propuesto llamar la atención por la originalidad de sus boinas de todos los matices y formas. La "niña bien" auténtica, cuando advierte que han salido por la Rambla imitadoras de su personalidad, agrega un detalle más a su indumentaria, para alcanzar una nueva ventaja.

— ¿Son, entonces, creadoras...?

— A falta de otra ocupación más interesante, su tarea principal consiste en buscar la forma de reunir atractivos en su persona. Hay que reconocer que la "niña bien" — la auténtica — tiene una distinción que en pocos casos logran igualar las otras. Profundizando el análisis, siempre se tropieza con algún leve escollo que descubre la verdad. Es el caso de la chica que ríe siempre y lleva las manos en alto.

Y ese matrimonio que pasa?

— Ella fué maestra de escuela en B., modesto pueblo de la provincia. Él llegó allí en busca de clientela para su profesión de médico; se casaron, y a medida que el abdomen se fué desarrollando en ambos, adquirieron mayor relieve sus personalidades. Él fué intendente municipal de "su" pueblo; ahora es diputado nacional, y el mejor día, ministro. Viene a Mar del Plata, porque tiene que casar a una hija.

— ¿Abolengo?

— El padre tenía una pajarería en la calle Moreno, en Buenos Aires.

Y ese caballero tan elegante y de punta en blanco?

— Un trabajador.

— Trabajadores somos todos.

— Bueno, un trabajador con suerte y sin talento. Acertó en una tarea, multiplicó sus afanes, arriesgó con valentía sus ganancias, y hoy sigue acrecentando su labor y buscando los más variados horizontes para dar expansión a sus negocios.

— ¿Un "fils à papa", según toda la "fachada"...?

— El papá era dueño de un hotelito, que él mismo atendía en la calle Chacabuco. El hijo circula en el auto más caro y se aloja en el Bristol; el año que viene edificará en La Loma, al lado del palacio de los Unzué.

EN cambio, ese que llega...

— ¿Distinción, verdad?

— ¡Por encima de la ropa!

— Es lo único que le queda: eso y los guantes.

— ¿Abolengo?

— Con escudo y armas. Cinco generaciones de argentinos, entroncados en heroicos guerreros. Mucho lustre y mucha heráldica. Con rumbosidades de gran señor, lo mismo en su patria que en el extranjero, para él, estuvo siempre tendida la mesa de los reyes y los magnates.

— ¿Y ahora...?

— No le ha quedado más que la "carrosserie", como diría Iván Serra Lima, para quien las personas son simples automóviles. Mire usted los "neumáticos" de ese caballero, le hubiera dicho de haber estado con nosotros. Observe cómo tiene ya "descentradas" las rodillas por falta de "lubrificante"; y anote cómo, a pesar de llevar "adelantada la chispa", el "carburador" hace sus "ratés". Ya no queda "motor" y el "diferencial" es un desastre...

— ¿Y esas sonrisas, entonces?

— Las "bujías" de la ilusión, mi querido amigo.

OIGA bien lo que va a decirme aquel que camina hacia nosotros.

— Seré todo oídos.

....

— ¿Ha visto, amigo cronista, que Mar del Plata está hecho un opio?

— Depende... Yo confieso que no lo paso del todo mal.

— Pero..., ¿y el juego? ¿Qué se hace aquí sin la ruleta? ¿Se da cuenta?... ¡Nos han sacado la ruleta! ¡Qué barbaridad! ¡Qué manera de atentar contra el progreso de Mar del Plata y el bienestar de sus veraneantes! (El "jugador" se va.)

Y aquellos núcleos que pasean en colectividad?

— Es la primera aparición de dos familias provincianas. Hacen su entrada en la Rambla apoyándose una en otra y, como es natural, con ellos están las criaturas y las chinitas del servicio. ¿No advierte usted la cara de asombro de todos?

— ¿Y los jefes de estas familias?

— Han venido primero y se han confundido entre la multitud. Son provincianos taimados que conocen la posibilidad de hacer un papel ridículo. "Las esperamos po allá" — dijeron a sus cónyuges. Y se apretaron el gorro...



Y aquel otro que acciona con tanta vehemencia?

— Un diputado socialista, que se pasa todo el verano en un magnífico chalet...

TAMBIEN veranean los sacerdotes?

— Sí, señor; tienen una quinta con muchas hectáreas cerca

(Continúa en la pág. 50)

La dulce venganza

Por

JOSE M. BRAÑA

INDUDABLEMENTE, la vida nos tiene guardadas muchas sorpresas, que suele darnos en el momento menos pensado. Unas veces tales sorpresas llenan nuestro corazón de gozo, y otras — las más, desgraciadamente — lo angustian, como si cayera sobre él una niebla opresora.

En el transcurso de mi vida he recibido innumerables sorpresas, casi todas desagradables, pero no por desagradables inesperadas, ya que, para desgracia mía, soy un gran fatalista. No creo en nada ni en nadie, ni me engríen las volubles sonrisas de la suerte, cuando a esta señora le da por sonreírme, lo que ocurre muy pocas veces. Casi diría que me satisfacen las sorpresas desagradables, las que recibo como algo inexorable que se espera. Cuando la sorpresa es grata, me pongo serio y dudo que pueda ser verdad o, por lo menos, sincera. No obstante, a mí, como al resto de los mortales, la vida me tiene reservadas muchas sorpresas, dulces y amargas, que va dándome de cuando en cuando, por dosis, como una medicina.

La última me la dió noches pasadas, en el teatro, en uno de los intervalos. Fué una sorpresa inesperada; de tal magnitud que al pronto me quedé turulato. Un momento antes, de habérseme ocurrido que podía recibirla, habría sonreído socarrón, negando tal absurdo. Sin embargo, me he convencido una vez más que la vida no tiene absurdos. La última sorpresa de la vida, digo, la recibí en el teatro. Aquella noche me acompañaba Gerardo Améndola, el más leal de mis amigos, que ocupaba una butaca a mi derecha. De pronto me tocó en el brazo con el codo, insistentemente, susurrándome al oído:

— ¡Fíjate, Emilio, en ese palco, el segundo de la derecha! Dime si has visto jamás una mujer más encantadora.

Dirigí la vista adonde mi amigo me indicara, y... Indudablemente debí tornarme lívido por la sorpresa, porque Gerardo no pudo menos que exclamar:

— ¡Pues sí que te ha impresionado! Concibo que pueda maravillarte, pero no me explico que pueda sorprenderte. Salvo que...

— ¡Eso mismo! — repúsele yo inmediatamente, sin salir de mi sorpresa. — Salvo que yo conozca a esa mujer. En efecto, Gerardo, la conozco. ¡Y la conozco tanto! Como que esa mujer es... Pero, ¿no adivinas por mi sorpresa quién puede ser esa mujer?

— ¿Acaso... Evelina Romeral?

— ¡La misma!

— Pero... ¿Y no había muerto? Al menos tú nos hiciste creer a todos tus amigos que había muerto, creo que de un ataque al corazón. A su muerte achacaste tu trastorno mental y tu decaimiento físico, tan absoluto, que dudamos salieras triunfante de la crisis.

— Lo dije para que no pudierais burlaros de mi por su traición, ya que yo vivía engreído de ser tan bien amado por la más codiciable de las mujeres. No había muerto, en realidad; pero para mí sí que había muerto. Con un cinismo de que no la supuse nunca capaz, renunció a mi amor para corresponder a otro hombre; a un aristócrata que le hizo la corte, deslumbrándola con sus riquezas. Renunció a mi amor, digo, con la misma naturalidad con que se renuncia un empleo. No pensó en el terrible daño que me hacía, ni tembló a la idea de que yo pudiera castigarla, ya que me sabía inflexible y duro en la justicia. Su mente, hechizada, no debió recordar mis eternas terribles palabras: "¡No me engañes nunca, Evelina, porque el día que llegaras a hacerlo, ese día sería el último de tu existencia! ¡El día que se te ocurra faltar a tu juramento de amarme siempre, huye, desaparece; procura que el destino no vuelva a cruzarte en mi camino!..." Y ella, temblando de miedo, se abrazaba a mi cuello y me repetía: "¡Calla, loco, que me das miedo!... ¡Si vieras qué ojos más terribles pones!..." Y, sin embargo, ya lo ves, Gerardo: se burló de mí.

— No debiste perdonarla. Debiste hacerle pagar cara su traición.

— En efecto; pero no pude. Y no creas que por cobardía, sino porque Evelina, temerosa acaso, desapareció con el aristócrata sin que me fuera posible saber una palabra de su paradero. Desde entonces, ya son idos tres años. Al cabo de ellos, ahora, esta noche, inesperadamente, ya lo estás viendo, nos encontramos el uno frente al otro. La vida nos da esta terrible sorpresa que no esperábamos.

— ¿Qué piensas hacer?

— Nada. ¿Qué quieres que haga? Hace tres años la habría muerto sin remordimientos. Le hubiera echado las manos al cuello y no la hubiera soltado hasta sentirla exánime. Hoy no sería capaz de semejante cosa. De hacerlo, destruiría mi vida, reorganizada sobre bases más sólidas y más afectivas.

— Sin embargo, yo que tú...

— ¿Qué?

— Iría a saludarla, a darle la sorpresa de que aún existo, y, si es posible, a escupirle en la cara mi felicidad.

— Eso no, que aún sería ella capaz de burlarse una vez más de mí, mostrándome la suya. Más bien...

— ¿Más bien qué?

— Ya lo verás luego.

Había terminado la orquesta su sinfonía y se habían encendido las candilejas. Hubo entonces un runruneo de colmena en la sala y las innumerables luces empezaron a apagarse, sumiendo al teatro en una suave penumbra, a la que poco a poco fueron habituándose los ojos.

Evelina Romeral, sola en su palco, resplandecía de belleza, siendo el blanco de más de una mirada codiciosa; resplandecía aun en medio de las tinieblas, contemplada con el pensamiento más que con la vista, ya que, después de haberla contemplado un momento, a nadie le era posible borrar su imagen de la mente ni de los ojos. Esto que digo de los demás, es, precisamente, lo que me ocurría a mí. Por más empeño que puse en no pensar en ella, no pude, sin embargo, substraerme a la tentación de admirarla. Pero no era propiamente dicho admiración lo que sentía hacia ella, sino más bien curiosidad. Esa curiosidad morbosa que sentimos todos, absolutamente todos, tanto por los grandes hombres como por los más feroces criminales.



"...inclinándose junto a ella le tendió la mano como invitándola a levantarse..."

Inicióse el segundo acto del drama que se representaba, y si bien mi propósito fué concentrar mi atención en el escenario, no podía evitar de cuando en cuando el movimiento involuntario de girar la cabeza hacia el palco de la desleal.

Mucho me extrañaba que Evelina permaneciera sola; pero no podía creer que hubiera concurrido sola al teatro y que sola se volviera a su casa una vez terminada la función. Lo probable era que el aristócrata — ahora seguramente su marido — la hubiera dejado en el teatro y se hubiera marchado él a otra parte: a una junta comercial o al club, por ejemplo, prometiéndole volver para recogerla al terminarse el espectáculo.

No fué errónea mi suposición. A punto de caer el telón tras el último lamento de la protagonista, que expirara a manos del hombre a quien un día burló despiadadamente, como pudo expirar Evelina entre las mías; a punto, digo, de caer el telón e iluminarse profusamente la sala, apareció en el palco el aristócrata, que, inclinándose junto a ella, le tendió la mano como invitándola a levantarse. En este punto nos levantamos Gerardo y yo, y siguiendo la larga fila del público, pasillo adelante, salimos al vestíbulo. Ya en él, arrastré a Gerardo hacia la galería de los palcos de la derecha — uno de los cuales ocupó Evelina durante la función — y le insté a detenerse.

— ¿Qué vas a hacer? — me preguntó él, extrañado.

— Ya lo verás — fué mi respuesta.

— ¿Vas a provocar a ese hombre?

— ¡Dios me libre! ¿Y con qué derecho? Además, ya te he dicho que por nada del mundo sería capaz de destruir mi vida, tan felicísimamente reorganizada.

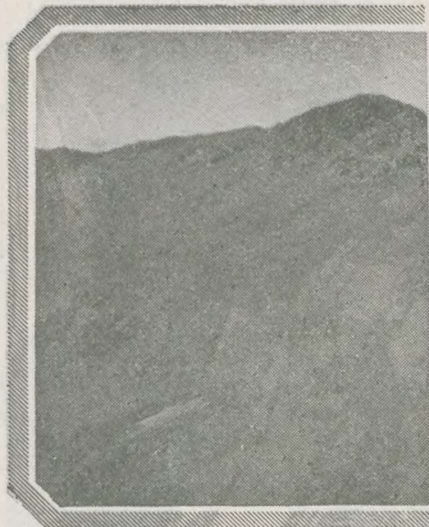
— Entonces...

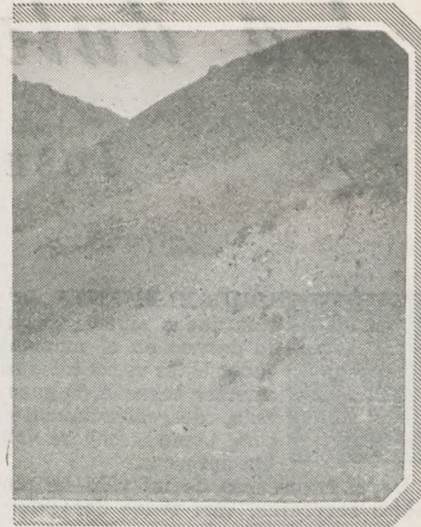
— Espera y calla.

En este momento aparecieron en el recodo de la galería de los palcos Evelina y el aristócrata. Venía ella prendida del brazo de él, hablándole mimosa; contándole seguramente el argumento del drama que acababa de representarse. Él la escuchaba en silencio, con delectación y felicidad, mirándola a los ojos y a la boca.

— ¡Mira, ahí vienen! — exclamé.

(Continúa en la pág. 53)



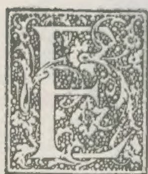


Los cerros de Las Cuevas ofrecen uno de los espectáculos más grandiosos de la cordillera andina en la región cuyana

Hacia las altas cumbres

Turismo argentino

Por GERMAN GUERRERO AHUMADA



ESTE turismo argentino, a pocos años de iniciado en nuestro propio país y en los limítrofes, ha crecido plausiblemente. Con nuestros viajes periodísticos queremos contribuir a dicho crecimiento, haciendo crónica.

Ahora nos lanzamos rumbo a las altas cumbres. Anhelamos tener el honor de hacer la travesía que hizo el Gran Soldado, allá cuando la patria nacía, y ver por dónde ha entrado en nuestro suelo el presidencial visitante míster Hoover.

El tren que nos va alejando de Buenos Aires corre a la orilla oriental de ésta, por lo que nos permite despedirnos con orgullo de nuestros rascacielos, chimeneas, cúpulas y torres que aparecen bañadas de sol matinal.

—Sin ninguna duda, Buenos Aires, eres una gran ciudad. Al despedirnos por sólo un mes, como si fuéramos a perderte para siempre, sabemos apreciarte.

Y entramos en la que fué hace poco, para Mitre, para Domínguez, pampa con su "rasgo prominente".

¿Tiene, acaso, ahora un rasgo prominente esta llanura? No. Tiene el rasgo común de la pampa bonaerense: el del campo "poblado" modernamente. La arboleda de diversa flora, más forastera que indígena, indica en el horizonte, momento por momento, el establecimiento rural. De ellos son, cercanamente al tren, las "puntas" de vacas, o de ovejas, o de caballos. Se aduerme la mirada, buscando entre cielo y tierra el "rasgo". Pero la emoción de lo solemne en lo infinito ha de sobrecogernos luego, cuando la tarde vaya cayendo. Entonces sí se siente la pampa.

Esa música llamada el "triste" no puede ser sino hija de la puesta en nuestra llanura.

Al ruido de la enorme batidora mecánica con que marcha el tren, nos toma el sueño para despertarnos al siguiente día llegando a Mendoza. Detrás de su caserío, los Andes parecen una tormenta en preparación. La ciudad se despereza, comenzando a abrir sus mil ojos por las puertas de los comercios de la calle San Martín.

¿Quién dijo que para cruzar la cordillera tomaremos un tren condigno, esto es, gigantesco? Muy por el contrario, el tren que nos espera es de juguetería, como también lo son los montículos de canto rodado (chinitas), por donde "estribamos" al comenzar el cruce.

Asimismo dicen las malas lenguas que el cóndor sólo vive en el "nido" de Andrade, que sigue balanceándose, quién sabe dónde, "como un pendón flotante". Pues nosotros hemos tenido suerte: el rey de las cumbres ha cernido su vuelo a nuestra vista, después de arrancarse de la primera montaña respetable que nos salió al paso.

Estas montañas aumentan de pronto, dando la impresión de que han de desplomar su empedernida tiniebla sobre el trencito que infantilmente les hace cosquillas al pie.

El día vuelve a reinar en los anchurosos valles; la noche se hará otra vez dentro de los nuevos túneles. Así se alternan zonas sombrías, zonas claras, según tengamos las moles estupendas sobre nosotros o a prudente distancia para apreciar su diversidad de formas, sus anchas franjas de nieve descendiendo hasta el valle, y, en éste, el juguetear de las aguas entre el musgoso pedregullo.

¡Un cajón de piedra! Es la estación Uspallata. Mientras la máquina carga agua, muchos pasajeros dejan el tren para pisar de hecho la cordillera y para intentar cordiales relaciones con el huraño y tremendo paisaje.

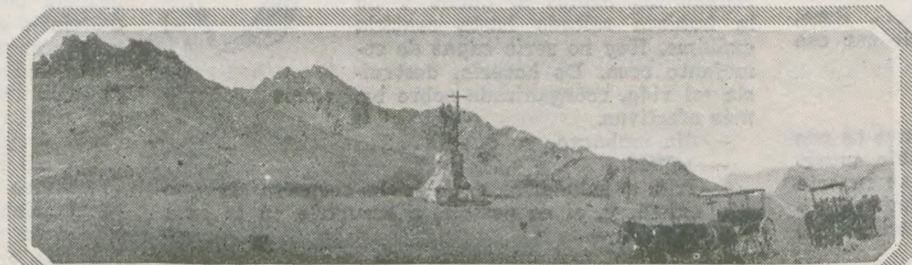
Renovados intentos harán en Zanjón Amarillo, Las Vacas, y todos los puntos en que pare el convoy.

Unos frailes penitentes, estos sí dignos de los Andes, pues son tamañazos, han salido a orar en hilera y se han quedado hechos montaña. Son, desde entonces, "Los Penitentes". Ahí están, a la admiración nuestra, antes de que lleguemos a Puente del Inca.

Puente del Inca es un valle tan ancho que no parece valle. Profundísimamente, en el fondo de una grieta que lo cruza como imperceptible rajadura en un plato, rugen, a causa de la estrechura, las aguas del Aconcagua. Un puente natural de piedra salva en un punto esa grieta. Es el puente legendario que da nombre a este lugar, propicio al veraneo de los que necesitan completo y vigorizante reposo.

Se habla vivamente entre los viajeros del hallazgo de los restos del capitán Marden, hecho por el explorador Magalhaes, que aún se encuentra con su gente en este punto y todos esperan poder felicitar en el hotel. Marden había intentado hace tiempo la ascensión a la cumbre del Aconcagua. Magalhaes y los suyos, al segundo día de escalar el lomo nevado del coloso, hallaron, inesperadamente, el cadáver del alpinista, reconocible debido a las nieves eternas que impidieron su descomposición. Muchos proyectan permanecer en el Inca al solo objeto de seguir la huella de Magalhaes y tocar la cumbre que tan pocos alcanzaron. Los Andes se empinan,

(Continúa en la pág. 52)

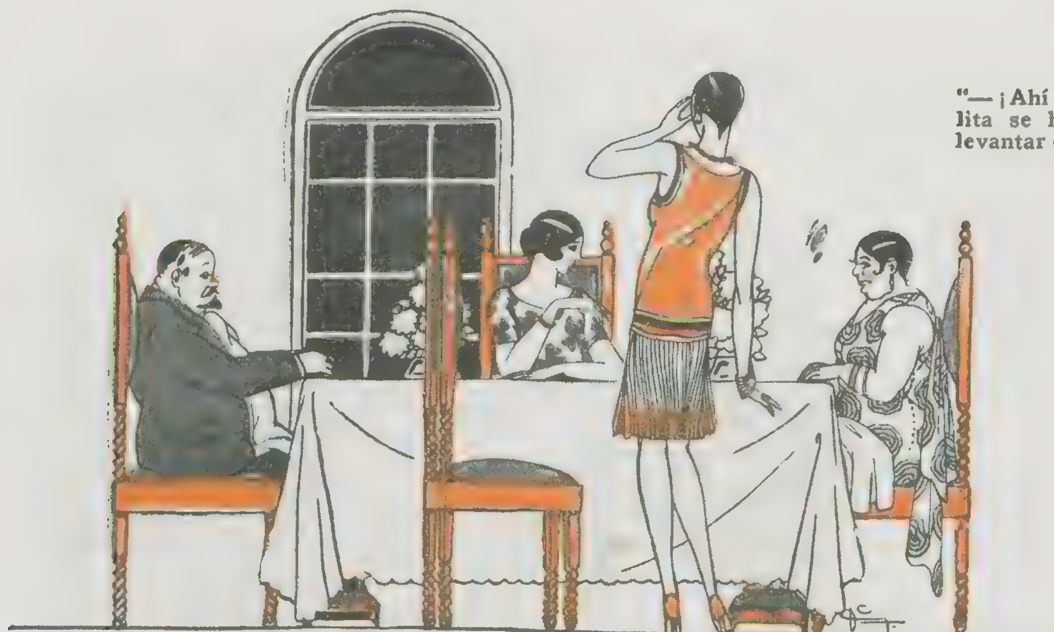


"El Cristo de los Andes", en la alta soledad de la montaña, sólo turbada de cuando en cuando por la llegada de turistas que hacen el recorrido en los carros que aparecen en la foto



FOTOS BEJARANO

Una vista panorámica de la región de Las Cuevas, cuya grandiosidad puede apreciarse en la fotografía



"— ¡Ahí está! ¡La Polita se ha tenido que levantar de la mesa!..."

"Gente bien"

Por

ANA MARIA GARASINO

Ilustraciones de Cesáreo Díaz



LOS Frutosos, los insignificantes y escondidos Frutosos, puesteros del mercado municipal, fueron favorecidos por esa suerte anarquista que gusta escanciar su cornucopia sobre las humanidades menos recordadas: sacaron el millón en la jugada de Navidad.

¡Un millón!

Cuando recibió la noticia, el pobre don Severo se cortó un dedo con el terne del oficio, que no había podido abandonar desde sus andanzas por Montiel, y a su escueta consorte doña Rosaura le dió una conmoción nerviosa agraciada por carcajadas y pataletas.

El matrimonio Frutoso, abandonándose a una expansión desequilibrada e incoherente, parecía resguardarse bajo un tratamiento de "open door". Eran dos locos, dos locos de remate.

Sin percatarse del público que los miraba, entre envidioso y boquiabierto, zarandeando por lo bajo comentarios y chascarrillos, arreciaban sus efusiones descompasadas entre el tapizado de las reses y el zumbar impertinente de las moscas.

Ño Severo, contrariando su arraigado criollismo, sentíase ya sobre un pilón de tumbaga, bien aliado, bien fuerte, ¡inasequible!... Después, cuando se acabase del todo el olor a embutidos y espaldillas, podría plantarse como un héroe sobre una base de oro puro, mirando desde arriba el empequeñecimiento infeliz de los mortales...

Ña Rosaura, lustrosa y desportillada, no tenía idea de ubicarse en ninguna parte todavía. Miraba con ojos extraviados y bobos a los circundantes, relamiéndose de gusto, como si el millón hubiese puesto de pronto un sabor nuevo entre sus labios.

Sólo acertaba a pensar en Petrona y Remigia: sus dos hijas, que podrían, en lo futuro, acercar su estampa a las señoritas de sociedad. ¡Sobre todo Petrona! Que la Remigia no prometía nada por ese lado. Siempre le gustaba hacer de acémila, escabulléndose de la gente como una lagartija entre los pastos.

En cambio, Petrona tenía airecillos más conquistadores, y era ambiciosa, pese a la humildísima condición de sus padres. ¡Ya triunfaría ahora con las manos melosas!

Y al pensarlo, ña Rosaura se encontraba en este momento dueña de un mundo exclusivo, recién barnizado con la laca chillona de su dinero, cuyo esplendor humillaría a tantos imbéciles que los habían tratado siempre como a sirvientes.

Miró con desprecio los lotes intactos de carne, y pareciéndole que ya no le correspondía encontrarse allí, asestó de súbito un portazo formidable que casi aplastó las narices a uno de los curiosos, mientras ño Severo la miraba encandilado, medio riendo, medio llorando, secándose el sudor con la manga listada de la camisa.

Ya solos y más calmaditos, sin hacer caso del griterío de afuera que reclamaba entre silbidos y burlas la propina, ño Severo y su esposa decidieron festejar, sin testigos, el triunfo de su suerte, y se besaron... Se besaron con un beso de selva, elocuente y mozo, que les trajo de golpe un fortísimo olor a juventud...

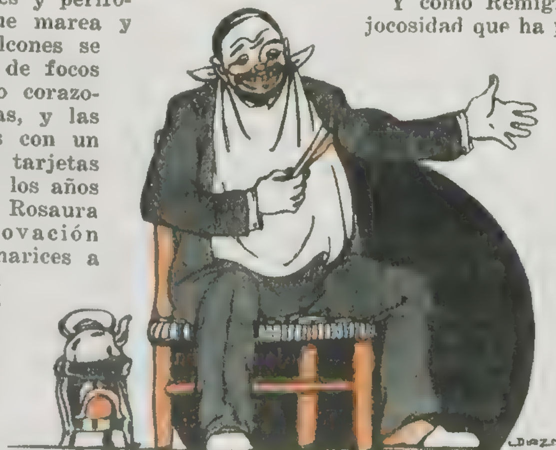
HOY, gracias a ese antojo favorable de la suerte, los Frutosos son "gente bien".

En la importante capital de provincia, donde se ubican, lejos del pueblo delator que les prodigó su bautismo de oro, no se les conoce sino por ese calificativo amplio, esponjoso, que fabrica pergaminos con una condescendencia inflada y convincente.

¡Gente bien! ¡Qué satisfacción! ¡Qué descomunal y ensordecedora satisfacción para la señora Rosaura Orejo de Frutoso, la antigua ña Rosaura del puesto municipal!

Se encuentra rejuvenecida con su dentadura "fija" y su pose de matrona recién egresada, prodigando órdenes a la copiosa servidumbre sin moverse de la "chaise-longue", donde se tiende largo a largo como en un acúbito romano.

El palacete que habitan en la avenida urbana es una exposición barroca, a cuyo cobijo se aventuran toda clase de moldurones y perifollos en un extravío que marea y cansa la vista. Los balcones se iluminan con alegorías de focos eléctricos, representando corazones unas, palomas otras, y las de más allá canastillas con un moño en alto. Algunas tarjetas postales, conservadas de los años mozos, sugirieron a doña Rosaura esta desconcertante innovación que haría fruncir las narices a las personas de buen gusto. Pero nadie se lo dice. Al contrario, la alaban, llamándola: ¡estupenda!, ¡maravillosa!, ¡monísima! Propia del ingenio fino y original de la "gente bien"...



Y a la hora de la mesa, la respetabilísima señora de Frutoso lo comenta con sus hijas, pues a don Severo le ha dado ahora por estar cabizbajo, acariciándose la barba, que ha emblanquecido bastante.

En la "lista" de los Frutosos no entra ni por asomo la carbonada o el asado que tanto añora don Severo. Todo se compone de platos "gringos" que al pobre viejo le resbalan en la garganta, sin traerle ni siquiera un lejano tufillo de sus pagos...

— ¿Por qué no comés, che?... — interroga un poco agresiva doña Rosaura.

Y habla haciendo acrobacias con un fideo a la "Chanteclair", que le cuelga de la boca como una soga de la roldana.

Don Severo tiembla, se compone el pecho, afirma la servilleta en el cuello de la camisa, y mirando a su mujer con ojos húmedos y dulzones, responde al fin:

— ¡Qué querés, Rosaura!... ¡Yo no puedo acostumbrarme a estas comidas!... Estoy aquerenciao con lo criollo, ¡y es inútil!

Remigia, la hija mayor, que por contradicción echa siempre su alegato a favor del padre, intercede con su acostumbrada suavidad, no exenta de ironía:

— Tiene razón, papá. Desde mañana yo me encargaré de traerle a la mesa aquello que le gusta, ya que aquí las sirvientas y los patrones...

Pero no concluye. Petrona, la mimada de la madre, que, gracias al millón, ha cambiado su nombre por el de Pola, la ataca desde su sitio.

Es una rubia musiva, dorada por encima como las estatuas de yeso que quieren parecerse al bronce. Los ojos montaraces y chispeantes es lo único de su cara que ha escapado al "maquillage"... Sin embargo, ella está convencida de que mañana o pasado, cuando se le ocurra, podrá "comprarse" un par de ojos claros haciendo juego con los cabellos... ¿Qué es lo que no se consigue con una blanda almohadita de billetes?

— ¡Ya salió ella! — grita. — ¡La aguafiestas! Lindo, ¿no?... Asado..., locro..., humita con chala... ¿Por qué no ponemos un alambrado en el "hall" y una tranquera, y así se completa el cuadro?... ¡Ah!... Y te ponés vos de china en la tranquera con un matecito, pronto "pa invitar" a las visitas... ¡Ja!..., ¡ja!..., ¡ja!...

Y como Remigia la mira con fijeza, sin corear la jocosidad que ha producido el chiste en doña Rosaura, Pola saca la lengua a su enemiga, y sigue comiendo con un movimiento automático, que deja ver las rotativas del bocado.

— Ya has cumplido veintidós años, Petrona—recrimina la atacada, sin amedrentarse ante el tenedor, que la amenaza ahora igual que un dardo. — Y deberías empezar a tener un poquito de reflexión, siquiera... A comprender, por lo menos, que al pobre papá hay que complacerlo, así como a vos se te complace permitiéndote pintarte como una mascarita...

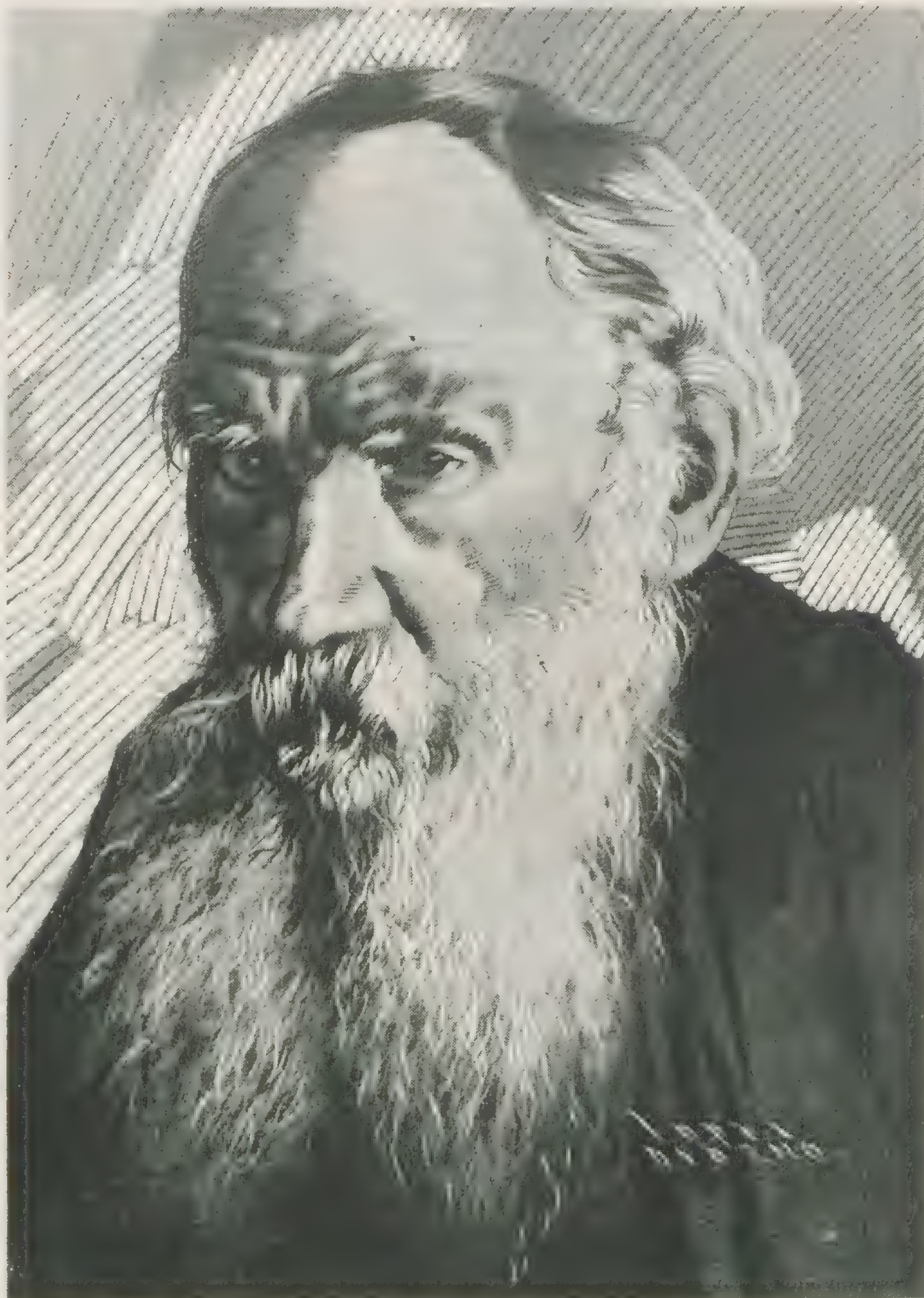
La madre tercia, furiosa, con la boca llena:

— ¡Siempre sos la misma!... ¡Ahí está! La pobre Polita se ha tenido que levantar de la mesa por tus insolencias!... ¡Vení, ricura!...

Y luego, mirando con desprecio a Remigia, insiste:

— Siempre salís con tus pavadas... Como si pintarse no fuese hoy la última moda entre las chicas distinguidas... ¡Por linda que quedás vos con esa cara de yerba y ese pelote de china!

Don Severo hinca el tenedor en la mesa, según su antigua costumbre. Ni por broma habla. Sabe ya que es peligroso introducirse en estas "toreadas" cotidianas. Remigia, respetuosa y algo (Continúa en la pág. 63)



León Tolstoy

DIBUJO DE LÓPEZ OSORNO

Cómo escribió Tolstoy "Resurrección" y la "Sonata a Kreutzer"

NO siempre es dado conocer el origen donde se inspiran los libros de los grandes novelistas.

Ilya Tolstoy, hijo del célebre escritor ruso, ha facilitado detalles concernientes a "Resurrección", obra vulgarizada hoy por el cinematógrafo.

La historia le fué sugerida por un amigo, el senador Kony y se basaba en un incidente ocurrido en Rusia años antes.

Vivía la familia Tolstoy en Yasnaya Poliana, hacia 1898, cuando comenzó a escribirla.

El autor nos pone en presencia del príncipe Nekhludov, quien, durante su estancia en casa de sus tías, seduce a Katucha, huérfana campesina recogida por ellas.

Arrojada de la casa, Katucha acaba, después de múltiples vicisitudes desgraciadas, por ser acusada falsamente de un homicidio, y condenada.

Entre los miembros del jurado que la juzga está Nekhludov. Al reconocer a Katucha, queda lleno de remordimientos. Para acallarlos pretende casarse con la infeliz y marcha con ella a Siberia. Se desprende de los prejuicios y vicios mundanos, despójase de los bienes y los distribuye entre los labriegos, comprendiendo, después de una vida disipada, que la verdadera felicidad estriba en la humildad.

Por su parte, Katucha, levantada de su abyección, rehusa casarse con el príncipe y lo hace con un deportado. Se salva porque aún conserva parte de su candor.

La resurrección moral de ambos personajes constituye una novela tan interesante como "La guerra y la paz" o "Ana Karenine", por su análisis psicológico y por la verdad de caracteres y escenas.

Un año tardó Tolstoy en escribirla. Llenaba cuartillas en el fuego de la creación con su habitual sistema de ocupar hasta los ángulos, sin dejar espacio blanco en el papel. Estos originales eran pasados en limpio por su hijo, el actual conde Ilya Tolstoy.

En los comienzos de su matrimonio, la esposa de Tolstoy actuaba de secretaria, copiando y recopiando las páginas cubiertas de menuda letra con innumerables correcciones y agregados entre líneas.

Desde 1883 habíase negado Tolstoy a imprimir otras producciones que las destinadas a tener difusión e influencia en las masas populares.

Hubo de hacer una excepción en 1889 en beneficio de la secta religiosa conocida con el nombre de "Dughobors", severamente perseguida por sus creencias y antagonismo con las autoridades reinantes.

El gobierno zarista determinó acabar con ella, confinándola en Siberia. Centenares de adeptos fueron enviados a la estepa, entre ellos Peter Verigin, "léader" de la secta.

Tolstoy se propuso asegurar un asilo a estos infortunados, en algún país amigo, poniendo la mirada en Estados Unidos.

Para reunir fondos con tan piadoso objeto, firmó contrato con Marx, editor de sus obras, cobrando diez mil pesos por la primera publicación de "Resurrección", suma que fué invertida íntegramente en transportar la mencionada secta al país de la libertad.

Cuando León Tolstoy escribió esta maravillosa historia, el arte cinematográfico vivía en la infancia. Lejos estaba el moralista ruso de suponer que en la pantalla divulgaría su grandiosa doctrina por todo el mundo.

Dos versiones de la "Sonata a Kreutzer" fueron dadas a conocer. La última, considerada como definitiva, fué acogida con entusiasta fervor. La primera, escrita a comienzos de 1889, circulaba entre el público ruso en numerosos ejemplares litografiados, habiendo la censura prohibido su publicación, y no fué jamás impresa en ruso ni en otro idioma que el francés, gracias a Halperine-Kaminsky.

Birukov, biógrafo de Tolstoy, nos informa que la idea de esta novela surgió durante una velada literaria efectuada en casa del autor, en la primavera de 1889.

Apasionado por la música desde la juventud, el novelista se sintió profundamente emocionado esa noche al oír la sonata que Beethoven había escrito para el violinista francés, con el título de "Sonata a Kreutzer" y que, según Berlioz, no fué nunca ejecutada en público por el envanecido "virtuoso", que también se creía insuperable compositor, debido al éxito alcanzado por sus primeras óperas y obras de concierto para violín, lo cual lo llevó, sin duda, a desdeñar la del inmortal músico de Bonn.

Otras veces habíala oído Tolstoy sin experimentar la impresión de la célebre velada. Dirigiéndose a su amigo, el conocido pintor Répine, y al famoso actor Andreiev-Bourlac, propuso:

"Intentemos una interpretación de la "Sonata a Kreutzer", cada uno en nuestro propio estilo. Yo escribiré un cuento que Andreiev leerá desde la escena, y Répine pintará, sobre el mismo tema, un cuadro que figurará en el escenario durante la lectura."

Fué la sonata de Beethoven lo que inspiró a Tolstoy esta novela impregnada de "psicología musical", donde la música es responsable de un hondo drama conyugal.

Se trata de un alegato sobre el matrimonio y comienza con una conversación en un tren, en que se discute acerca del matrimonio, tomando, al fin, parte en ella un taciturno personaje que afirma la imposibilidad de la armonía de dos corazones.

Quien así habla es el famoso Pozdnychev, que ha matado a su mujer en un arranque de celos, según dice la gente, y por culpa de la institución matrimonial, según él. Lo absuelven los tribunales.

"La originalidad — dice doña Emilia Pardo Bazán al analizar esta obra — consiste, no en el hecho mismo, aunque narrado de modo insuperable, sino en el cerebro del héroe, en los extraños móviles internos que lo determinan a la tremenda acción de dar muerte a una criatura humana."

Recorriendo la correspondencia de Tolstoy es fácil hallar el proceso seguido para la creación de la "Sonata a Kreutzer" hasta el texto definitivo.

El primer relato, sobriamente desarrollado pero pletórico de sentido y de impecable forma, anudóse luego con un tratado de moral sobre las condiciones anormales del matrimonio en nuestra época.

Los más adictos admiradores de Tolstoy hiciéronle ver que este alegato falseaba la primitiva concepción.

A pesar de reconocerlo así, se sobrepuso el moralista al literato para no admitir sino la prédica "útil a los hombres".

Durante una visita a Yasnaya Poliana, preguntó Halperine-Kaminsky a Tolstoy por qué no publicaba sus obras exclusivamente de arte, a lo cual respondió: "Las compongo para mi propio regocijo y no para el placer de los otros. Mi vida se extingue y no es precisamente sobre mis pasatiempos que conviene dirigir la atención de mis semejantes, sino sobre los grandes problemas morales que no cesan de absorberme constantemente."

Las extensas consideraciones sobre la vida matrimonial que llenan las páginas de la "Sonata a Kreutzer" se reducen a breves sentencias,

(Continúa en la pág. 60)



Los trágicos amores de Lirompeya, la bella princesa charrúa

Por

MARIO LUIS MENDY

Ilustración de Pintos Rosas

EN el espíritu hazañoso de los charrúas se asilaba una extraña inquietud. ¿Cómo era posible que predijesen así los augures? ¿De verdad un gran peligro amenazaba a la más valiente raza de la tierra en que nace el día? Los augures decían que han de venir hombres nuevos, hombres nunca vistos. Llegarán en naves grandes como cien canoas, con enormes arboladuras blanqueando sus lienzos al sol, igual que las alas de gigantescos albatros. Y que esos hombres nuevos no serán enviados del Gran ser Bueno, sino hijos del monstruo de las tinieblas. Pero ¡ay!, que la raza más valiente de la tierra en que nace el día no querrá creerlo al pronto, pues viendo a los hombres nuevos, quedará deslumbrada y anhelará ponerse a sus servicios como a los propios sagrados servicios del Gran Ser Bueno. El cuadro del arribo de esos hombres blancos será como una divina aparición. Tan poderosos como descenderán de sus naves, se dirán, no obstante, necesitados. Confesarán que han menester de víveres. Y el charrúa se los llevará en abundancia. El charrúa irá a su lugar de abasto, siempre lleno de las piezas descargadas por cazadores, pescadores y hacendosas mozas. Y allí tomará, para los huéspedes misteriosos, arrogantes y bellos, los frutos de las aguas: pejerreyes y pámpanos y corbinas y tortugas; los frutos de las orillas, las lomas y los bosques: macaes, pavas del monte, quirquinchos y ñandúes; bayas y vainas dulces de los árboles generosos; panales de camoatí rebosando delicia, y panes de maíz y tortas de mandioca, en que bellas mujeres combinarán los dones de la huerta con los prodigios del fuego.

Mas he ahí que de pronto los hombres extraños apresarán a Abayubá. El famoso joven, sobrino de Zapicán, no podrá salir de la red de palos en que los blancos lo guarden. ¿Por qué esa obstinación? ¿Qué querrán de los charrúas los hombres que parecían dioses, y ahora se afean de odiosos hechos como verdaderos hijos del demonio? Querrán más víveres, muchos más. Solamente así darán suelta al prisionero. Más víveres, canoas, armas. Y Abayubá será libertado a ese precio desdoroso para la invencible raza de la tierra en que nace el día. Por eso en todas las tribus de la belicosa raza cundirá un afán de guerra jamás sentido. Las hogueras dirán de tribu a tribu ese afán rencoroso y ardiente. Los ancianos deliberarán. Se nombrará un jefe de los jefes. El tubichá que así resulte no habrá de acobardarse aun ante el augurio funesto. Para saber si la lucha le será adversa o favorable, hará la prueba de uso: arrojará su flecha al sol. La flecha partirá vibrando, subirá, subirá; llegará al mismo astro, y de allí traerá la verdad: de allí descenderá sin clavarse en tierra. ¡Lucha sin victoria! ¡Desastre! ¡Gran desgracia! ¡Desolación y muerte en los siglos para el charrúa! Eso dirá de parte del sol la flecha no clavada en tierra. Y tan horrenda predicción no abatirá al tubichá de la más grande guerra en que se hayan empeñado los hijos predilectos del suelo en que nace el día.

Una tormenta arrojará a las playas nuevas barcazas con hombres malos del mar. La guerra será crudelísima porque aquellos guerreros arribarán por cientos. Habrá doce de ellos que vendrán encaramados en un animal nunca soñado, grande como diez ñandúes, fuerte como el puma, obediente al amo como un apereá doméstico, impetuoso en el ataque como el pampero. Arderán los fuegos de guerra de los charrúas hasta en las colinas más distantes. "¡Ahú, ahú, ahú! ¡Muerte al extraño! ¡Exterminados sean los hijos del demonio!", dirán los gritos del indio en toda la tierra donde nace el día. Pero cuando sus bolas sean arrojadas a los escuadrones del invasor, sobre los cuerpos de los hombres blancos sonarán como burlándose de la intención y furia de muerte que lleven. Cantará, en cambio, de antemano, la segura muerte para el indio, los arcabuces del invasor, que con un salivazo de fuego y humo, enviarán invisible, instantáneo y certero el proyectil. "¡Ahú, ahú, ahú! ¡Muerte a esa gente del infierno!" Pero el indomable charrúa será quien muera, al arrojarse sobre los cuerpos de hierro de los hombres venidos del mar. ¿Cuántos de esos hombres caerán al violento choque de las bolas, al bote como rayo de las chuzas? ¿Cuál de ellos verá roto su casco? ¿Cuál su coraza? ¿Quién será despojado de su lanza, que verá volverse iracunda sobre sí? Muchos más, muchos más serán los guerreros desnudos que caigan, defensores de la tierra en que nace el día. Ahí Abayubá, ahí Tabobá, obrarán milagros de valentía. Caerá Abayubá en tierra, metida una espada en el pecho hasta la empuñadura. Caerá Tabobá a los disparos de pedreros y mosquetes. El cacique Zapicán, viendo morir uno a uno sus grandes jefes y concluirse en la matanza sus maceros, cobrará anticipadamente su vida produciendo estrago. Mas de pronto lo arrollará el animal grande como diez ñandúes, impetuoso como el pampero, en que vendrá montado un invasor. Y cuando quiera incorporarse y arremeter lanza adelante contra el fabuloso ser, desde lo alto, el férreo enemigo descargará su espada, cuyo tremendo hachazo partirá en dos a Zapicán.

"¡Zapicán, Zapicán! ¡Caído para siempre nuestro gran rey!"

Y Añahualpo, el capitán gigante, casi niño, reunirá a las raleadas huestes indias, para morir matando. Porque el charrúa será exterminado, pero no vencido.

¡Ah! ¿Por qué el día anterior a tan fiero combate, que fué cumplido de acuerdo con la predicción, un explorador español, perdido en el bosque, dió con la encantada choza en que reinaba el amor de una princesa, la bella y dulce Lirompeya, y Yandubayú, el más bravo de los jóvenes jefes indios? ¿Por qué, por qué, Gran Ser Bueno, vino a suceder tan fatal encuentro?

Los augures habían dicho que el peligro de total acabamiento, cernido inexorablemente sobre las tribus, se vería conjurado si se lograba hacer que la sangre de Yandubayú no fuera la primera en correr a efectos de lucha con los hombres venidos del mar. ¿Pero estaba bien claro ese punto de la nefasta predicción? ¡Qué desconcierto en el alma ardiente de la bella enamorada, hija de Zapicán! Su adorado no podía ser su esposo antes de cumplir con la promesa que ella le pidiera: la de vencer en singular combate a cinco caciques. Cuatro los tenía vencidos. Yandubayú el valeroso se hallaba, pues, en vísperas de ser el dueño legal y consagrado de su amor. Sus bodas serían testimoniadas y aclamadas por todos los hijos de la tierra en que nace el día. Pero el nuevo y siniestro enemigo de la raza invencible desembarcaba ya en actitud de guerra. Yandubayú no debía ir a esa guerra. No. Lo pedían así los augures. Absteniéndose, eran seguras la victoria guerrera del charrúa y la victoria de amor de Lirompeya.

—Vente conmigo al bosque —le dijo ella a su amado.— Allí, entre coronillos y talas, con techumbre y muros de enredaderas floridas, he construído la choza más hermosa. Mientras los charrúas arrojen el enemigo a las aguas, nuestras esperanzas de dicha serán interpretadas por la calandria, que perlará sus cantos volando en giros de amor hacia el sol. Frente a nuestro nido hay un claro en que veremos ascender cantando hacia lo azul a la divina ave.

Con tan eficaces ruegos y a instancias de los ancianos, fué arrancado el intrépido Yandubayú de la general contienda, para esperar el singular combate que lo hiciera dueño de Lirompeya, la deslumbrante hija de Zapicán.

Al arrullo envolvente de la selva se hallaba adormecida la pareja de enamorados; un celeste deliquio expresaban sus rostros, cuando fué de tal suerte sorprendida por el perdido explorador hispano. Mudo quedó Carvallo a la vista de aquella escena de inconcebible e inesperado idilio en que la enamorada era tan gran beldad.

—¡Mía será la hermosa y no del indio! —gritó desmontando el hispano, queriendo intimidar a Yandubayú.

De cierto que era terrible la figura de aquel hombre barbudo y vestido de hierro, el cual, lanza en la diestra y escudo en la siniestra, se abalanzaba sobre él rugiendo una enigmática habla. Enigmática, mas no tanto que no comprendiera Yandubayú que deseaba su muerte para apoderarse de Lirompeya. Por lo que saltó a su mazo y dando irresistible golpe en el escudo del enemigo, arrancó a éste, con tremendo arrebato, la lanza ya esgrimida mortalmente. E iba a concluir con el asaltante. Pero Lirompeya se interpuso. Le recordó su promesa. No debía pelear, además, con los hombres venidos del mar, antes de vencer al quinto cacique.

Yandubayú titubeó un momento. ¿Quién sabe si el quinto cacique a quien le faltaba vencer no era aquel ser de otro mundo? Ablandó, empero, el coraje Yandubayú, al abrazo de su Lirompeya, deslumbrante en el dolor y el peligro como nunca en la

(Continúa en la pág. 18)





Rincones argentinos

El lago Epecuén

La leyenda - Una maravilla de nuestra tierra - Negros que en realidad son blancos - Renovar ilusiones - Milagros corroborados científicamente

Por SAMUEL J. BENCHETRIT

PREFIERO a las rígidas normas de la ciencia, los escarceos juguetones de la imaginación; a la historia, a veces mentira cohonestada por una falange de seudos sabios, el suave perfume de la leyenda fantástica... Científicamente existe una versión del lago Epecuén, como existe una versión científica — una no, varias — del origen del mundo. Pero yo, superficial y ligero, hago caso omiso del fruto de lucubraciones más o menos estériles y dejo que mi fantasía teja, con sus hilos de poesía, un mito. Una leyenda, aun de ingenio equívoco, es siempre más bella que una teoría científica relativamente acertada. Y, sin género de dudas, la belleza es la única verdad positiva.



Uno de los balnearios existentes sobre el lago Epecuen

Epecuén se llamaba la hermosa india, hija del jefe de la tribu. Epecuén, la de los ojos azules, y carnes cetrinas que parecían de aurora, de luna y de miel... Sus pupilas eran azules, tan azules, límpidas y luminosas que muchas veces pensaron los jóvenes guerreros si tendrían ese color de tanto mirar los cielos, o si éstos eran azules de tanto mirar esos ojos...

En su pecho cantaba la alondra del placer. Habíase concertado su enlace con el joven guerrero más valiente y hermoso de la tribu, aquel que, montado en brioso caballo, tenía más impulso que la flecha que hiende el vacío; aquel, cuyo solo nombre hacía temblar a las tribus rivales: el gallardo Carhué, esbelto y arrogante como el árbol pletórico de savia que quiere llegar a las nubes...

Pero pocos días antes del casamiento, una circunstancia inesperada vino a truncar las ilusiones. La piqueta de la desgracia empezó a demoler la torre de sus juveniles anhelos; la espina de la fatalidad se ensañó en sus corazones ardorosos. El hermoso Carhué se moría; era presa de una extraña enfermedad, que adentrándose pérfidamente en sus órganos, los iba atrofiando. Algo que distendía sus nervios, hasta insensibilizarlos. Y vino el momento en que Carhué no se pudo mover; la parálisis se apoderó de su cuerpo vigoroso, convirtiéndolo en un pedazo de carne sin voluntad, impotente...

La impetuosa Epecuén, percatada de su infortunio, lanzóse cierta noche a campo traviesa hasta caer, desfallecida, acariciada por los rayos de la luna que se conmovía en las alturas. Y lloró. Las lágrimas corrieron por sus mejillas que nadie había besado; un hilillo líquido que se hacía perlas al caer; un brillo deslumbrante en sus pupilas azules.

Siguió llorando. Las lágrimas fluían abundantes, tan abundantes, que semejaron un manantial. Y el llanto no cesaba. La noche la cobijaba con su manto de tinieblas y de estrellas, como una madre cariñosa.

El llanto de Epecuén era tal que paulatinamente fué formándose una pequeña laguna en su rededor. Y al fin, de Epecuén no quedó nada, sólo un surtidor de lágrimas que engrosaba a la pequeña laguna... El dolor había hecho de Epecuén, lágrimas, muchas lágrimas, nada más que lágrimas...

Al día siguiente, enterado Carhué de la desaparición de su amada, pidió a gritos se le condujera por los verdes prados, para buscarla. Accedieron a ello, pero la búsqueda fué infructuosa. Después de largo peregrinar, se detuvieron junto a una laguna de aguas claras, de una tonalidad extraña. Carhué creyó percibir una voz misteriosa: "Amado mío, ven a mis brazos..."

Hondamente emocionado, Carhué ordenó se le ayudara a entrar en la laguna. Sus ojos alucinados creían ver vagar sobre su superficie la figura de Epecuén, la bienamada... Penetró en las claras linfas sin poderse mover, pero con el rostro transfigurado de una súbita esperanza.

El milagro fué inmediato. Carhué salió de la laguna sano, vigoroso, ágil... ¡Bendito seas, poder del amor, emanación divina! El amor había creado esa laguna sobre el corazón destrozado de una virgen para que no hubiera más enfermedades... Y desde entonces, en las noches serenas, el susurro del lago es como un bisbiseo de almas enamoradas...

HE de reconocer que esta leyenda es, en cierto modo, arbitraria, si las leyendas pueden ser más arbitrarias aún, porque personifiqué a la doncella atormentada con el nombre de Epecuén, cuando en el idioma de los indios esta palabra quiere decir "cúralotodo" y Carhué, que yo sepa, no fué jamás nombre usado entre los indios para designar personas.

En realidad, no se cuenta una leyenda. La tradición se refiere confusamente a la superstición de los nativos, quienes creían que, como Neptuno en el mar, el dios de la salud moraba en el seno de las aguas, lo que me pareció insuficiente para satisfacer espíritus románticos que gustan de aureolar paisajes y cosas notables con el halo de una historia sentimental y doliente. Por eso me permití divagar. Que me sea perdonado, en bien de mi intención.

El lago Epecuén, en Carhué, es una de las maravillas de nuestra tierra. Esa dilatada extensión de agua, donde se refleja el cielo azul rizado, y la aurora tiene un aspecto de luminosidad encantadora, y las puestas de sol nos transportan imaginativamente a un país exótico, es uno de los rincones argentinos más dignos de ser visitados. El viajero curioso y artista hallará dónde saciar su sed emotiva. Como artista y como curioso, pues el lago Epecuén reviste características impresionantes.

Investigaciones recientemente realizadas han demostrado que en la composición de las aguas y del lecho del lago intervienen elementos profilácticos y curativos de numerosas enfermedades, entre ellas todas las manifestaciones artríticas, insuficiencia sanguínea, desmineralización, procesos infecciosos crónicos, etc. Se ha comprobado, además, su radioactividad, ese moderno agente medicinal que tanta interés suscita en las esferas científicas. Es así cómo se explican tantos milagros. Las fuerzas de la naturaleza de las que desconocemos la mayoría, no por desconocerse no existen, y cuando se manifiestan son en el espíritu de la gente ignara los célebres milagros. El estudio nos ha permitido desentrañar en la época moderna muchos "milagros" de otros tiempos.

Las aguas del lago son de una densidad anormal, lo que impide a cierta altura sumergirse completamente en ellas, y obstaculizan la navegación por el mismo peso de las aguas que ponen en riesgo la estabilidad de las frágiles embarcaciones que podrían cruzarlas. Claro que se disiparía el peligro con lanchas especiales.

Llama la atención la existencia de una cuenca de agua salina — diez veces más salada que el mar — en un lugar tan adentro del país, y aun más la carencia absoluta de bicho viviente en ella. Sólo se ven, volando sobre la superficie del lago, majestuosos flamencos que son una nota simpática y pintoresca.

Durante el verano afluye un nutri- *(Continúa en la pág. 22)*



Un rincón de la playa durante los momentos en que empiezan a llegar los bañistas



Otro de los balnearios en actividad, poco antes de la hora del almuerzo

Dos puntos de vista distintos

Diálogo

Por

LUCIA LAINEZ DE MUJICA FARIAS

Ilustración de Donal Mackintosh



"—Los tiempos han cambiado —repite monseñor con un suspiro..."

EN la suave penumbra que envuelve la frívola salita, iluminada sólo por las llamas de las leñas que arden en la chimenea, distínguese a monseñor del Castillo y Sojo sentado en una amplia "bergère" de colores desvaídos. Es alto, enjuto, algo encorvado por los años. En la mirada de sus grandes ojos alternan, mezclándose a ratos, mucha inteligencia, no menos bondad y un dejo de melancolía. La punta de su larga nariz se inclina levemente hacia abajo, y su boca, de labios finos, deja vagar constantemente una indulgente sonrisa. Monseñor lleva una hermosa sotana de seda violeta ribeteada de carmesí; violáceo es también el birrete que cubre su tonsura, y del mismo color la piedra del anillo episcopal que aristocratiza su descarnada mano. Sobre el pecho, una larga cruz de oro, incrustada de amatistas, sigue el ritmo lento de su pausada respiración. En el claroboscuro relumbran las anchas hebillas de sus zapatos.

Graciela del Castillo de Villamayor es morena, más bien cetrina; pequeña, delgada, nerviosa. El pelo le cae en un flequillo lacio sobre la frente y recuadra, a la manera de las figuras de los frisos egipcios, su angulosa cara de pómulos salientes. Luchando por bajar la angosta falda, que se empeña en dejar ver sus bien torneadas rodillas, escucha, con suma atención, la palabra reposada de su tío, el señor obispo. A veces, con vehementes protestas o con agudas observaciones, lo interrumpe; pero él no se inmuta y continúa la grave plática, temperada por el tono afable.

El aire está tibio y perfumado. En medio de la estancia, sobre una mesita atestada de vajilla y golosinas, brilla la llamita azul de un escalfador. El tictac de un reloj acompaña el canturreo monótono de la "bouillotte".

Monseñor ha hablado largamente, explayándose sobre lo que él considera los errores del momento. En vano ha intentado Graciela, con su vivaz inventiva, cortar el hilo del discurso. Monseñor ha insistido.

—¡Los tiempos han cambiado! —arguye entonces ella, atizando la lumbre. —¡No podemos seguir haciendo lo que hicieron nuestras abuelas!

—¡Los tiempos han cambiado! —repite Monseñor, con un suspiro. —¡Vaya si lo sé! ¿Crees tú, sinceramente, que esto sea un bien? —Y agrega en tono muy suave, tras el mohín de duda con que le ha contestado Graciela: —No es que yo pretenda que os conforméis con cuidar de la casa y formar la familia, como lo hacían vuestras abuelas; pero de ahí a vivir en loca baraúnda, olvidando... o, mejor dicho, yendo contra toda tradición, va lejos.

Graciela, que por el momento ha agotado sus argumentos, usando nueva táctica, trata de desarmarlo ofreciéndole una exquisita taza de té, acompañada de mantecados, panecillos calientes y dulces. Enciende las lámparas para que el encanto de las mil chucherías que la rodean hablen también en su favor. Y Monseñor, adivinando el ingenioso ardid de su espiritual sobrina, pone un poco de malicia en su sonrisa, mientras lleva a sus labios la exquisita taza de té.



—No es que yo crea que valgáis menos que lo que valieron vuestras abuelas —vuelve a decir el fino prelado, después de un corto silencio. —Estoy convencido de que en el fondo seguís siendo siempre las mismas. Iguales son las pasiones de ahora a las de antaño..., pero lo que os reprocho es la confusión en que vivís; temo el vértigo. En vez de saborear esta vida, ¡tanto más intensa que la de vuestras abuelas!, diríase que queréis aturdiros.

Calla un momento Monseñor, esperando la protesta de Graciela, y como ésta no se hace oír, continúa diciendo:

—Pero... ¿No estáis ya aturdidas por el incesante trajín? Andáis en un continuo ir y venir; en una constante inquietud. Los sitios en donde os halláis toman el aspecto de estaciones de ferrocarril. Estáis de paso; ya os vais, o bien desasosegadas, aguardáis *algo* que no podéis determinar.

—¡Esperamos *algo* que nos distraiga! —exclama Graciela. —¡Nos aburrimos tanto!

—¡Os aburrís tanto, porque no *vivís* de veras la vida que os ha tocado vivir! —replica con vivacidad Monseñor. —¡La queréis distinta! Y porque la queréis distinta, probáis todo sin conseguir que nada os satisfaga..., pero lo probáis por "snobismo", con ligereza, sin darle su verdadera importancia... Matáis las horas, en vez de hacerles rendir el máximo de energía que ellas encierran; y tomáis por vida intensa, la febrilidad con que os movéis sin brújula.

Vuelve a callar Monseñor, y llenan el silencio el canturreo de la "bouillotte" y el tictac del reloj. Graciela ha quedado pensativa.

—Todo es confusión —murmura el eclesiástico con tristeza. —hay confusión entre las generaciones; confusión entre los sexos; confusión entre las clases. Con poca diferencia, las madres y las hijas hacen ahora la misma vida...

—¡Usted exagera, Monseñor! —interrumpe Graciela.

—Estas son las noticias que me llegan, —contesta Monseñor, y añade sonriendo. Si hay exageración en lo que dije, me alegraría por las madres, porque de ser comparadas con sus hijas, en igualdad de condiciones, perderían lamentablemente. ¿No lo crees tú?

Sonríe a su vez Graciela recordando algunos casos.

—¿Y exageraría también —prosigue Monseñor, —si dijera que las niñas de ahora fuman, se reúnen en las confiterías y hacen sport, como si fueran muchachos?

—Hacen sport para conservar la flexibilidad del cuerpo —replica con rapidez, Graciela. —Y fuman, sin darle mayor importancia, como no la tuvo en otros tiempos, para nuestras severas matronas, el uso inmoderado del rapé. En cuanto a las confiterías, tienen para ellas el mismo encanto inocente de las reuniones de antaño, cuando las bandas de música militar acostumbraban dar conciertos nocturnos en las plazas. Los tiempos han cambiado, Monseñor, pero de acuerdo con la época, los gestos son los mismos. Como la plaza de entonces, la confitería es ahora el "rendez-vous" de los elegantes, la manera de hacer sociedad. —Y agrega, riendo, la traviesa criatura: —La sola diferencia está en que antes se convidaba con bombones, y ahora se convida con "copetines".

—¡Triste cambio el de ahora! —suspira Monseñor. —Lo que tú llamas "copetines"...

—Son descendientes legítimos de los terribles licores caseros que brindaban entonces en las honestas tertulias —dice Graciela, completando la frase, con sutil astucia.

—Ya que te has convertido en defensora de la época actual, y no se puede negar que lo haces brillantemente —responde con suave ironía, Monseñor, —¿de qué recursos vas a valerte ahora para poder justificar el juego?

—Es un mal de nuestro país, Monseñor. ¡Nos viene de lejos! Lo trajeron y lo dejaron los conquistadores.

—¡Vaya una explicación!... Aquí se han debilitado tus argumentos, querida sobrina. ¡El que aquellos conquistadores, no teniendo otro medio con que llenar las largas horas de inacción, jugaran, no disculpa el desenfrenado juego de ahora! —objeta Monseñor. —Éste lo ha invadido todo; ha llegado hasta las casas de familia y hasta la misma beneficencia...

Vuelve a interrumpirlo Graciela:

—El "bridge" de ahora ha venido a reemplazar al tresillo y la lotería de nuestras abuelas,

(Continúa en la pág. 48)

La caricatura en el extranjero



Una Chica de Hoy

—Mamá me ha birlado dos de mis admiradores, pero a mí no me importa porque eran un poco jóvenes para mí...

(DE "LE JOURNAL AMUSANT", PARÍS)



La Causa

—Te veo hoy un aire de lo más satisfecho.

—Y con motivo. Estoy comprometida en secreto y todo el mundo habla de eso.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



Entre la Espada y la Pared

Él (en el momento de declararse).—Dorita, tengo que hacerte una pregunta.

Ella (con curiosidad).—¿Qué es?

Él (dándose cuenta súbitamente de que la marea los ha aislado).—Este..., ¿sabes nadar?...

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



Reflexión Filosófica

La nueva sirvienta (que acaba de tener un pequeño percance con la mesa plegadiza).—Bueno..., me parece que no está tan mal que haya ocurrido esto. Ahora siquiera sé cómo se maneja...

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



Imposible

La dueña de la pensión.—¿No saben ustedes que el huésped de la pensión de al lado murió por bañarse después de haber comido demasiado?...

Uno de los comensales.—Gracias a Dios eso no podrá pasarnos jamás aquí.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



La Mejor Prueba

—¿Estás segura de que te ama?...

—Ya lo creo. Figúrate que me ha hecho objeciones sobre mi traje de baño.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



En la Luna

La enfermera.—Señor, señor, vea... robustos y lindos mellizos.

El profesor (distraído).—La felicito. No sabía que era usted casada.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



Tragedia Financiera

El clubman.—¿Qué le pasa?... ¿Ha tenido un mal día en la bolsa?...

El bolsista.—Terrible. Perdí veinte mil pesos..., y cincuenta de ellos eran míos.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



Cavilación

—Un cigarro contiene suficiente nicotina como para matar a veinte gatos.

—Pero, ¿cómo pueden veinte gatos fumarse un cigarro?...

(DE "LUSTIGE KOLNER ZEITUNG", BERLÍN)



La Enfermedad del Sueño

—Majestad, el misionero de mi tribu dice que si continúa la epidemia, te mandará todo un doctor alemán.

—No necesito tanto. Que me envíe solamente diez quilos sin hueso.



Confusión Explicable

—Perdone, ¿pero es usted el señor o la señora de Corrons?...

(DE "L'ESQUELLA DE LA TORRATXA", BARCELONA)



Lo Repudiable

La de la melena:—Será todo lo lindo que tú quieras el cabello largo, pero tienes que admitir que te hace aparecer horriblemente femenina.

(DE "PUNCH", LONDRES)



Testimonio

Queridos señores: Después de seguir durante tres meses un curso completo para adelgazar en sus establecimientos, comunico a ustedes que me encuentro satisfecho y más gordo que nunca.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



Lo Más Triste

—A mí lo que más me apena de mi soltería es que nadie cuando me muera llevará mi apellido.

—¿Y cómo se llama usted?...

—Juan Pérez y García.

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)



Una de las Razones

—¿Y a qué atribuye usted su larga vida?...

—Entre otras cosas, al hecho de que el cherif no sabe todavía quién mató a Jim Williams...

(DE "LIFE", NUEVA YORK)



Su Preocupación

El pescador.—No se apure por mí... ¡Sálveme el pescado!...

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



La apendicitis es una constante amenaza

DESDE hace algún tiempo suele llamársela "enfermedad de moda" por la multiplicación de casos en la presente época, mientras no se mencionaba otrora. Antiguamente, la palabra "peritonitis" se aplicaba a muchos males cuyo origen radicaba en el apéndice.

Al conocerse ciertas particularidades del último, los diagnósticos de "apendicitis" parecieron acrecer la nueva enfermedad.

En verdad, sólo el nombre tenía novedad.

A principios del siglo XIX llamaron poco la atención las observaciones publicadas por Mestisier, Jadelot y otros pocos fisiólogos, que entrevieron la relación existente entre la inflamación del apéndice y la peritiflitis y la peritonitis localizada.

Longer y Villerman en 1824, Meslier en 1827, Bodast en 1844, Leudet en 1859, y Duplaz en 1876, pusieron algo más en claro el papel patológico del apéndice, pero hasta 1888 no se reconocieron de un modo general por todos los médicos las lesiones del apéndice. Los nombres de Dieulafoy, Segond y Lucas Championnière son los más señalados en la historia de la apendicitis.

El descubrimiento del papel patológico del apéndice se realizó en tiempo oportuno, es decir, cuando los progresos de la cirugía hicieron posible el tratamiento operativo que generalmente da resultado satisfactorio, siempre que pueda aplicarse a tiempo, merced a un pronto y acertado diagnóstico. El profesor Dieulafoy llegó hasta el extremo de asegurar que ya no debía morir nadie de apendicitis, pero esto no pasa de ser una exageración, porque si bien se curan muchos casos con operación, hay otros que burlan la ciencia del médico y del cirujano.

En cuanto a la cuestión de si las enfermedades del grupo de la apendicitis han aumentado en frecuencia, hay que tener presente que la enfermedad específica se dignostica ahora mucho más a menudo en casos en que antes no se reconocía, sobre todo en las formas leves de apendicitis conocida por el nombre de cólicos apendiculares, y que, además, en muchas ocasiones, es errónea la diagnosis de la apendicitis.

La apendicitis se extiende más cada día. Afortunadamente, lo mismo que ocurre con la tuberculosis, la proporción de los casos fatales es cada día más reducida, y bien podemos alegrarnos de ello, puesto que puede afirmarse que una mitad de la población del mundo padece esta enfermedad.

Lo mismo en los climas más fríos que en los más cálidos, así en los países secos como en los húmedos, en las alturas de los Andes y del Himalaya como al nivel del mar, el hombre, sea cualquiera su raza, tiene multitud de probabilidades de padecer la apendicitis. Hay muchas personas que sufren esta enfermedad sin darse verdadera cuenta de ella. Un gran anatómico, el profesor Einhorn, después de hacer la autopsia de diez y ocho mil cadáveres, ha sacado en conclusión que un cincuenta y cinco por ciento habían sufrido inconscientemente esta enfermedad. Debemos, pues, felicitarnos de que, según los cálculos de los especialistas, sólo un cinco por ciento de los casos de apendicitis traigan consigo la muerte.

Un hecho curioso acerca de esta enfermedad es que los hombres son muchos más propensos a ella que las mujeres, al contrario de lo que sucede con el cáncer. En cuanto a la edad, nada puede concretarse; los niños están expuestos como los ancianos; pero la mayoría de los casos ocurren entre los treinta y treinta y cinco años, es decir, cuando el hombre está en toda la plenitud de su vigor.

¿Qué es la apendicitis? La apendicitis es la inflamación de un órgano fisiológicamente inútil, que los anatómicos denominan el apéndice cecal. Implantado sobre el ciego, fondo de saco del intestino grueso, es flexuoso y se presenta bajo la forma de un dedil. Es pequeño, de dos o tres centímetros, a veces más, y excavado por una cavidad muy estrecha.

¿Para qué sirve? Para nada. Lo que no quiere decir que no haya nunca servido. Entre nuestros antepasados, habituados a las largas carreras y marchas, constituiría, acaso, un almacén de reservas alimenticias.

Es un órgano que podemos pasarnos sin él, y, probablemente, por sernos inútil, es por lo que empieza a

(Continúa en la pág. 20)



Todos los grandes hoteles del mundo tienen su salón de Té



EL té es hoy una institución mundial, afición inseparable de las personas de buen gusto. Ello ha originado que los principales establecimientos de huéspedes de la clase más culta y refinada le dediquen sus mejores salones.

En efecto, las reuniones en los "tea-rooms" del Ritz - Carlton, Ambassador, Plaza y otros grandes centros sociales, se han hecho famosas; lo que no ha hecho sino confirmar lo sabido de que "el té es la bebida de la distinción, por excelencia".

Actualmente, no sólo se sirve el té por la tarde. También por las mañanas, o en las recepciones nocturnas, el té es siempre bienvenido, y considerado como una delicadeza comprobatoria del buen gusto y tono de la huésped.



El Té y los intelectuales

Las personas dedicadas a tareas mentales encontrarán en el té un poderoso estimulante de sus facultades espirituales, pero que jamás les provocará reacción depresiva.



He aquí la forma de preparar un excelente Té a la inglesa

Ante todo, se necesita un buen té; luego una pava de agua que hierva a borbollones y que no haya hervido antes; una tetera bien caliente y completamente seca en su interior; leche fría y cruda, y azúcar.

La tetera se calienta echando en su interior un poco de agua caliente, que se retira antes de poner las hojas en la tetera. Luego se echa el té en la tetera, a razón de una cucharadita por cada taza de té que se desee preparar. Se vierte luego la cantidad necesaria de agua hirviente, realizando esto sin alejar la pava del fuego, y se deja reposar la infusión durante cinco minutos, teniendo cuidado de recubrir la tetera con una franela, para que no se enfríe. Después, se revuelve rápidamente con una cucharita y se sirve en las tazas, las que deben ser llenadas con té hasta las tres cuartas partes de su altura, agregándose finalmente un poco de leche fría y cruda, y, según el gusto, uno o dos terrones de azúcar. Los ingleses, en la actualidad, toman su té sin azúcar. Agregando crema, es también delicioso. Sírvalo con tostadas, o bizcochos y dulces.

Los trágicos amores de Lirompeya, la bella princesa charrúa

(Continuación de la pág. 13)

dicha lo estuviera. Devolvió el indio la lanza al extranjero. Le ofreció asiento. Carvallo descansó, descansó el cuerpo; pero, embebecido en el amor de los salvajes, irritó más su odio de rival. E hizo como que partía, montando en aquel animal de especie tan desconocida como la humana raza de su peludo señor. Mas no partió entonces Carvallo, sino que volviendo el corcel sobre Yandubayú, atravesó a éste con su lanza, cayendo el indio en tierra sin un ¡ay!...

¿Por qué no moriría Lirompeya, al desplomarse sin sentido? ¿Por qué no sería allí también concluída su vida sin objeto?

Cuando volvió del demayo, tuvo el horror del hombre extraño, matador de su amado, requiriéndola de amores. Acaso el Gran Ser Bueno la iluminó, que, suavemente, llorosa, hizo entender al matador de Yandubayú que el cadáver de éste necesitaba sepultura. Comenzó a cavarla Carvallo. Y cuando colocado había en ella el cuerpo del difunto, Lirompeya fuése a su borde y clavóse en el pecho la chuza de su amado. Cayó así en la misma fosa. Fué a dar de ese modo el último y eterno abrazo a Yandubayú, muerto a manos del invasor, para que se cumpliera un día el augurado exterminio de la primitiva raza uruguaya, de cuya ardiente alma fué Lirompeya, la salvaje princesa charrúa, bella y mártir, encarnación viviente y perfecto símbolo.

Las olas

Por

CONCEPCION RIOS

Se acercan coronadas con penachos de espumas,
y son las reinas magas de países de brumas,

que en su música extraña de notas imposibles,
nos cuentan las historias de mundos invisibles.

De Sevilla parecen por coquetas y locas
con las crestas febriles como cientos de bocas.

De Granada la hermosa, cuando bruscas y crueles,
revientan en las piedras como enormes claveles.

Cuando el oro de un rayo con su calor dorado,
las acaricia suave cual si fuera pecado,

es la Francia, que ondula sensual y voluptuosa
en la blanca corriente que se mueve dichosa.

En rugidos enormes contra las rocas duras,
de la Esparta de antaño pregonan las bravuras.

Es la ola una enorme paleta de colores
cuando sombras y luces le ofrecen sus primores,

entonces es Italia, la del arte exquisito,
que llega hasta la playa como si fuera un mito

Es a veces tan suave la superficie quieta,
que un trazado muy blanco semeja la paleta,

tal la estepa de nieve de la Rusia lejana,
que canta sus misterios en la blanca mañana.

. . . .

Allá en la lejanía del mar impenitente,
surge una forma alada por el lejano oriente.

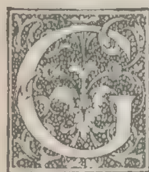
De Proteo es la extraña idealidad cambiante
que en mil cabriolas locas saluda al navegante.

En sus alas enormes pasea el genio alado,
el gran buril de Fidias, el discípulo amado...

Y es la magia hechicera la que ondula en las olas,
de Proteo las locas, las extrañas cabriolas.

Los grandes edificios

Por JORGE DOLLEY


GASPAR vivía en uno de esos vastos inmuebles, cerca del Retiro, que contienen un gran número de pisos soberbios.

Un día que en el club X Gaspar bailaba un tango, vió delante de él a una mujer adorable. Los cabellos blondos, vestida de rosa, la desconocida bailaba con tanta voluptuosidad que Gaspar se estremeció. Había recibido el flechazo en pleno corazón.

— Amo a esta mujer — se dijo; — me es ya indispensable. La invitaré al próximo baile.

La orquesta, ¡cómo no!, ejecutaba un chárleston. Gaspar se levantó para ir a sacar a bailar a la dama de rosa.

Dió la vuelta a las mesas, pero no la vió. Volvió a recorrer el salón; tampoco. Se dirigió al *maitre d'hôtel*.

— ¿Ha visto usted a esa mujer rubia, vestida de rosa, que bailaba el tango con un negro?

— Sí, señor.

— ¿Dónde está?

— Se ha marchado.

— ¿Usted la conoce?

— No, señor.

— Gracias. — Y luego para sí: — Es necesario que yo la vea; tengo que hablarle, declararle mi amor...

Gaspar decidió explorar Buenos Aires en busca de la bella.

Como era rentista, no tenía ocupación ninguna que le restase el tiempo, y se consagró a la busca de la desconocida.

Metódicamente, Gaspar se paseó por todos los barrios de Buenos Aires. Se le veía tan pronto en la Boca como en Palermo. Iba de la sucia calle Miralla a la aristocrática avenida Costanera. No veía a ninguna mujer vestida de rosa.

Fué a ver representar todas las obras de teatro, todas las revistas; era espectador asiduo de todos los circos, de todos los cabarets. En ninguna parte veía a la dama de rosa.

Frecuentó todos los dancings; nada.

Visitó las grandes tiendas y las pequeñas, hasta las exposiciones de pinturas. No vió a la desconocida.

Durante cinco años no dejó rincón de la gran ciudad que no explorase.

Nunca, nunca volvió a encontrar a la dama del club X, a quien adoraba.

Se desanimó.

— Debe ser una extranjera — pensó — que se ha marchado ya a su patria. O una provinciana que ha regresado a su provincia; pero ¿qué provincia? Yo no puedo recorrer el mundo entero para buscar a una mujer a quien amo y de la cual no conozco más que el color de su pelo y el tinte de su vestido. Éste y sus cabellos habrán cambiado ya tal vez de color. No puedo vivir sin ella. Y como no la encuentro ni la veré jamás, sólo me resta morir.

Pero como era persona de orden, decidió matarse en su casa.

Y allí se dirigió.

Cuando se hallaba a cinco metros del edificio en el cual habitaba, divisó la silueta adorable de la mujer que amaba.

Seguía siendo rubia y llevaba el vestido rosa.

Iba a abordarla cuando la dama entró en su propia casa.

Decidió esperar a que saliera, y entonces le diría cuánto la amaba.

Aguardó una hora, dos horas, tres horas; no salía.

La casa, sin embargo, no tenía otra salida.


"...la desconocida bailaba con tanta voluptuosidad..."

Entró en la cabina del portero.

— Buenos días.

Puso diez pesos en la mano del guardián.

— ¿Qué desea usted?

— Hace tres horas que ha entrado aquí una señora vestida de rosa.

— ¿La señora Larrisa?

— ¡Ah! ¡Sabe usted su nombre? ¿Quién es? ¿Adónde iba?

— Es una de las inquilinas más antiguas de la casa. Lleva viviendo aquí casi tantos años como usted. Lo menos diez.

La apendicitis es una constante amenaza

(Continuación de la pág. 17)

molestarnos. La apendicitis se opera y se cura. Algunos dicen que se la previene si se sabe encontrar la causa. Pero ¿qué causa es ésta? ¿Cuerpos extraños, cálculos, alimentación carnosa excesiva? En realidad todas estas causas deben obrar, bien como principios determinantes, bien como causas o circunstancias ocasionales, y la gripe, cuya recrudescencia ha coincido con una mayor frecuencia de la apendicitis, es tal vez la más culpable. Su microbio, tan virulento, aprovecha el menor punto débil para instalar en él su acción, y no tenemos punto más débil que el desdichado órgano.

Síntomas de la apendicitis. El ataque agudo se anuncia por un dolor violento en el vientre, en el lado derecho, a la mitad de una línea que, desde el ombligo, fuera a parar al ángulo de la cresta ilíaca; la puñalada abdominal del profesor Dieulafoy. Al mismo tiempo, los músculos del abdomen se contraen, la región se pone pastosa, sobrevienen fiebre y vómitos; la cara toma un aspecto angustioso, que caracteriza el reflejo sobre la fisonomía humana de las grandes catástrofes abdominales.

Existen también ataques sordos insidiosos, sin fiebre, sin dolores muy violentos y punzadas agudas disimuladas, otras veces una sensibilidad profunda permanente. En estos ataques, lo mejor es atenerse a precauciones higiénicas, régimen lácteo y vegetariano, lo que no es obstáculo para mandar buscar al médico si el mal no quiere ceder. Un mismo cirujano opera a dos enfermos: el uno cura y el otro muere. Rehusa operar a otros dos: el uno cura y el otro muere. ¿Qué hacer? Los cirujanos, en lo concerniente a la operación en caliente, es decir, pronta, o en frío, cuando la crisis ha pasado, no se encuentran más adelantados que hace diez años.

No se conoce ningún medio para prevenir la apendicitis. La enfermedad no parece hereditaria, ni tampoco se ha podido demostrar que sea producida por una mala postura del cuerpo, por una costumbre o un vicio, o por comer demasiado o muy poco. No hay en nuestras costumbres ni en nuestro sistema de alimentación nada que pueda considerarse como causa de la enfermedad ni de su aumento; nuestro régimen no es tan diferente del de nuestros antepasados, que pueda justificar el crecimiento de tan curiosa enfermedad. Hay una porción de causas, al parecer insignificantes, que pueden originar la apendicitis: entre las más comunes se encuentran: las cerdas de los cepillos de los dientes, los alfileres tragados mientras se tienen en la boca, las pepitas de uva y de melón, los granos de cebada, de huesos de cereza y de ciruela, las simientes de tomates, de pimiento y las esquirias de hueso. Algunos especialistas han querido encontrar causas muy diferentes de éstas y, desde luego, mucho más raras; uno asegura que la frecuencia de la apendicitis sigue siempre a las epidemias de gripe, y otro pretende que la enfermedad es una consecuencia indirecta de la abundancia de tranvías.

Ciertos médicos norteamericanos pretenden también que la apendicitis es contagiosa. Puede, en suma, decirse que de ninguna otra enfermedad se han contado cosas tan extraordinarias; pero lo más singular de cuanto sobre ella se ha dicho y hecho es el tratamiento inventado por el doctor Helmer, de Nueva York, que en vez de emplear hielo para reducir la inflamación o de extirpar el apéndice con el bisturí, cura los casos más graves manipulando con los músculos del paciente de tal manera, que estruja el apéndice contra el femur o hueso del muslo, y obliga a salir de él los cuerpos extraños, causa de la inflamación.

(Continúa en la pág. 22)

Confidencias conmigo misma

(De mi diario íntimo)

Por
MARIA ANTONIETA CENTRONE

Ilustración de Jorge Argerich



... ...
... ...

NO me ha escrito. Su silencio me lastima. ¿Estará otra vez enamorado? ¿Por qué he pensado en esto tantas veces? ¿Qué pretenderá hacer en esa lejanía? ¿Seguir recordando? Malo. El silencio le envenenará. Debe volver para aturdirse. La maldad de "esa" no merece dos dolores: el suyo lleno de lágrimas y de renunciamientos y el mío, resignado al verlo sufrir.

HOY le he escrito. Tengo la impresión de que al leerme, vendrá pronto. Han transcurrido ocho meses sin verlo. ¿Cómo he podido estar tanto tiempo sin escucharlo? Lo quiero, lo quiero con toda la angustia, con toda la desesperación de mi juventud, con toda el ansia de mis años vacíos, sin recuerdos, sin temblores.

Nadie como él conoce lo triste de mi vida, la soledad de mi alma.

Llegó hasta esta casa hace cinco años; yo fuí su predilecta. Entonces mis ojos se hicieron más profundos, más inquietos; es que querían leer lo que escondía su espíritu. Fuí feliz, queriéndole santamente. Pero ahora, en presencia de su dolor, mi cariño se ha transformado. Hoy es mi vida. ¡Toda mi vida!

EL me ha escrito que no llegará hasta el otro mes. Toda la casa se había puesto de fiesta para recibirlo. Yo era un cántico, un gorjeo. Su carta enfrió mis manos y mi frente; mis movimientos se hicieron lentos y una larga congoja me envolvió durante una tarde.

Me ha hecho saber que ya no sufre tanto, y que el recuerdo no lo tiraniza como antes. Me ha dicho también que me recuerda. No será tanto como yo quisiera.

Al contestar su carta, le he dicho que cada día estoy más linda, y que les he dado a mis manos los besos que le enviaba. Al mirarlas ahora, observo que la emoción las ha puesto más pálidas y que las venas azules se destacan con más nitidez.

ESTOY afiebrada. Es tan extraño lo que siento, tan diversas son mis emociones, que temo enfermar. No regresará todavía. Pero me consuelo pensando que el recuerdo de "ella" va huyendo de su corazón. Tengo la certidumbre de que lo quiero con toda mi alma. ¡Qué alegría estruendosa siento en mí! Hoy que el amor me hace vibrar, soy toda un sonido. ¡Basta de ir con los ojos inexpresivos, las manos lánguidas, el paso cansado. El amor llegó. ¡Bendito sea!

HOY lo aguardo. Estoy nerviosa. Me he mirado largo rato al espejo: él me dice de mi belleza y de mi alegría. El amor me ilumina, la esperanza me guía.

MI fe ha hecho el milagro. Creí en mí, como en Dios: la recompensa es mayor a todo anhelo, a todo ensueño. Tembloroso, como pidiéndome perdón, se acercó a mí. ¡Qué alegría llena de estremecimientos apareció en mis ojos, entreabrió mi boca! ¡Soy feliz! Déjame soñar, conciencia mía; calla tus palabras... ¿No ves que recién despierto? ¿A qué entristecer mi vida que empieza a dar su perfume?

¡No, no es tarde!

(Continúa en la pág. 64)

La apendicitis es una constante amenaza

(Continuación de la pág. 20)

El doctor Championnière supone, y con él otros fisiólogos, que la propensión de la apendicitis aumenta con la dieta de carne, la cual tiende a hipertrofiar el apéndice, mientras que entre los vegetarianos rara vez se registra esta enfermedad.

El doctor Metchnikoff la tribuye a la acción de los parásitos intestinales. Según el doctor Championnière, la escasa frecuencia de la apendicitis y la abundancia de parásitos intestinales en los distritos rurales y entre los indígenas vegetarianos de la India y de Ceilán, no desmiente la teoría de Metchnikoff, sino simplemente indica que los parásitos son nocivos, especialmente para los que comen carne, de lo cual infiere que debemos comer menos carne o cuidar más de expulsar los parásitos intestinales. Esto parece confirmar la utilidad de los vermífugos y purgantes de que tanto usaban y abusaban nuestros abuelos.

Todo apéndice enfermo debe extirparse, pero el miedo a la apendicitis no ha llegado tan lejos, que algunos cirujanos extirpan sistemáticamente los apéndices sanos que encuentran al realizar operaciones abdominales, y hasta efectúan éstas con el exclusivo objeto de extirpar apéndices sanos, cosa a todas luces desacertada, desde el momento que la fisiología moderna se inclina cada vez más a no considerar inútil ningún órgano. Investigaciones recientes han demostrado la utilidad de muchos órganos que se extirpaban sistemáticamente, por creerlos innecesarios.

El profesor Mac Ewen, de Glasgow, aseguró hace mucho tiempo que no podía ser inútil un órgano tan complejo como el apéndice. Éste está provisto de nervios y vasos sanguíneos, y en particular de vasos linfáticos que no se encuentran en órganos inútiles, y su organización es demasiado compleja para justificar la creencia de que se trata de un resto degenerado de un órgano que existe en condición más perfecta, en otras especies. Las alteraciones del apéndice son patológicas, no seniles.

También se le ha considerado como una defensa natural contra la infección, pero éstas no son más que hipótesis, porque aún no se han hecho observaciones precisas en sujetos a quienes se haya extirpado el apéndice sano.

La presunción de la utilidad del apéndice cuando se halla en buenas condiciones, tiene tantos fundamentos, que nunca debe extirparse, a menos que se sepa que está enfermo.

El lago Epecuén

(Continuación de la pág. 14)

do contingente de veraneantes a gozar del encanto del aire sanísimo de la región y de sus atractivos generales, y una gran cantidad de enfermos, muchos de los cuales se curan radicalmente de antiguas afecciones o sencillamente restauran sus energías con un método de vida tan grato y saludable. Los que se aplican el barro radioactivo que tiene el color de betún, se transforman momentáneamente en un género de negros... de piel blanca.

Es una especie difundida que estas aguas rejuvenecen. La juventud huidiza, o por enfermedades o por los años, da marcha atrás por la influencia vitalizadora del lago, y con ello renueva ilusiones en muchos corazones desalentados. La juventud del hombre, que es esencialmente fuerza, y la de la mujer, que es por encima de todo belleza y gracia, se afirman y aumentan. Quizá, y pese a las teorías prosaicas de los médicos que hablan de cloruros, de yodo, de bromuro y de otras zarandajas, el milagro se deba al conjuro del amor doliente de la hermosa doncella india que se convirtió en lágrimas...

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

Nadita (Ramallo). — 1º Le conviene el uso de jabón solamente una vez a la semana. Alterne el saúco con las hojas de durazno.

2º Con un pincelito toque las verrugas durante cinco o seis días con:

Flor de azufre......	2 gramos
Ácido acético puro..	1 „
Glicerina............	5 „

Pasado ese tiempo las verrugas caen espontáneamente.

3º El uso de esa preparación es benéfica, sobre todo en verano.

Cuidadosa (Avenida Quintana). — 1º Es conveniente munirse de una maquinita vaporizadora que simplifica mucho el trabajo. Bastan cinco minutos de baño.

2º Es más eficaz para las manos la glicerina con unas gotas de zumo de limón.

3º Ensaye dormir con guantes impregnados con dos yemas de huevo batidas en dos cucharadas de pasta de almendras. Agrégase un gramo de tintura de benjuí. Después de lavados y secos los guantes, se vuelven del revés para empaparlos en esta mezcla. Se dejan secar a la sombra y se usan por la noche.

Laplacete. — Para combatir ese aspecto del cutis, use en el masaje una mezcla por partes iguales de lanolina y aceite de olivas perfumado a gusto.

Fany. — Una venda alrededor de la cabeza, manteniendo las orejas en debida posición, durante la noche, corregirá insensiblemente el defecto que le preocupa.

Subscriptora (Madariaga). — Las pecas ceden ante dos aplicaciones diarias de esta loción:

Glicerina...........	28 gramos
Agua oxigenada....	15 „
Agua de rosas......	15 „

Pequeñina. — En su caso, recurra al té muy cargado que puede usar sin temor todos los días.

Brunilda (Lincoln). — Conviene a todos los cutis y nunca es perjudicial. Es bueno agregarle una cucharadita de aceite de almendras y batirlas bastante. No solamente combate las arrugas sino que aclara y suaviza la tez.

Cotti París. — El método más rápido para esas venillas es hacerlas tocar por un especialista de la piel. Los tratamientos externos no dan resultado.

Lulú (San Rafael). — La cerveza caliente aplicada al cabello mantiene mucho tiempo su ondulación.

La que espera (Buenos Aires). — No tengo conocimiento de lo que usted menciona.

A X a X S (Rosario). — Las fricciones continuas con guante de baño y agua caliente provocan una reacción favorable al aumento de tejido en los miembros delgados. Acompáñelas con un masaje de agua de Colonia.

María Valladares. — Debe hacer un masaje suave sobre la marca, de arriba hacia abajo, usando lanolina, por lo menos dos veces por día:

De noche locione con:

Alcohol.............	24 gramos
Benjuí..............	10 „

Bálsamo de Judea 20 gotas, dejando secar el líquido sobre el cutis.

M. Olazábal. — 1º Remítase al consejo que doy a "María Valladares".

2º No es edad la suya para temer nada en el caso que indica. Levante su espíritu haciendo un esfuerzo de voluntad para vencer esa depresión pasajera.

Una chica de la calle Mitre (Lanús). — Si el vello es fuerte puede extraerse radicalmente por medio de la electricidad, única manera de que no reaparezca.

Santamarina. — 1º Su régimen es bueno y engrosará con toda seguridad. Yo le aconsejaría de untar siempre el pan con manteca.

2º Efectivamente el aceite de olivas es gran alimento del cutis.

Princesita Vanida. — Lamento la demora, pero las respuestas en este consultorio van por riguroso turno.

1º El tratamiento que indica es muy adecuado.

2º Respecto a crema adherente podría ensayar sencillamente la diadermina.

Rubia Tacuarí. — 1º Limpiando las uñas con limón e introduciéndolas todas las noches en aceite caliente, se fortifican notablemente.

2º Para blanquear brazos y manos se recomienda esta preparación:

Miel pura.......	1 cucharadita
Crema de leche..	1 „
Aceite de almendras..........	2 „
Agua de rosas..	3 „
Hammamelis de Virginia.......	1 „

Batir todo junto y agregar una cucharada de vinagre blanco.

Raquelita.—1º Nada mejor para detener el aflojamiento incipiente de los músculos que el masaje facial bien dirigido, el uso de hielo y de un buen astringente para el rostro.

2º Es preciso untar la piel con una crema alimento, al acostarse.

La siguiente fórmula es inmejorable:

Vaselina............	75 gramos
Cera blanca........	25 „
Bórax...............	1 „
Agua de rosas......	30 „
Blanco de ballena..	10 „
Aceite de almendras	50 „
Jugo de bulbo de lis	30 „

Norma Talmadge. — Los polvos de arroz se preparan así:

En un recipiente nuevo, de loza, se mezcla medio kilo de arroz lavado, con tres litros de agua.

Al cabo de veinticuatro horas se quita el agua y se renueva, operación que se repite tres días consecutivos. Después, se deja escurrir el arroz sobre un tamiz de crin y se abandona al aire libre sobre una servilleta. Cuando está seco, se tritura fácilmente en un mortero de mármol cu-

bierto con un lienzo, y por último se hace pasar el polvo a través de un tamiz muy fino, cubierto con una tela o pergamino, para no perder nada del polvo impalpable. Luego se perfuma a voluntad.

Madre joven. — 1º Duchas repetidas con agua de alumbre fría.
2º Las fricciones con aceite de olivas tibio, practicadas con regularidad, aumentan los tejidos.

Virgencita de Bonifacio. — Conseguirá su objeto usando durante unas horas los aparatos onduladores ideados con tal fin.

Max (Bernal).—Un producto muy eficaz contra seborrea del cuero cabelludo es el *Captol.*
Puede emplearse en esta fórmula aplicado como loción, dos veces por semana:
Captol .... 1 gramo
Hidrato de cloral... 1 „
Alcohol de 65 %... 100 „
Aceite de ricino.... 0 gramo 5
Acido tartárico..... 1 gramo

Una desesperada. — 1º Le convendría decolorar el vello en vez de quitarlo, hasta que las manchas desaparezcan. Logrará disminuírlas, locionándolas al acostarse con:
Leche de almendras 300 gramos
Tintura de benjuí.. 60 „
Glicerina .... 10 „
Benzoato de litina. 15 „
Bórax .... 1 „
2º La cera depilatoria, bien aplicada, no puede dejar manchas.

Rubia Presumida (Rosas).—1º Se toman varias naranjas maduras haciéndolas hervir seis horas en aceite de linaza. Empapar compresas en este aceite y aplicarlas, localmente, al acostarse. De mañana se lava con agua alcoholizada muy fría y unas gotas de benjuí. Repetir diariamente el tratamiento.

2º Después de un baño facial de vapor se extirpan facialmente los comedones. Conviene pasar inmediatamente un algodón con alcohol alcanforado.

Ethel.—Las fricciones con agua de alumbre fría, después del masaje con una crema yodada, contribuyen al fin que desea.

Negrita. — 1º Tendría que someterse a un masaje facial bien dirigido.
2º Los jabones de su referencia, casi siempre a base de yodo, no pueden ser perjudiciales. Tampoco lo son las fajas.

Elena de Troya. — 1º Atienda muy particularmente a sus funciones intestinales y tome algún compuesto lácteo contra las fermentaciones. Exteriormente aplique esa pomadita:
Vaselina .... 25 gramos
Dermatol .... 5 „
2º Teniendo esos granitos, no le conviene por el momento el uso de cremas. Esta fórmula contribuirá a mantener suave su cutis:
Oxido de cinc...... 10 gramos
Almidón .... 30 „
Vaselina........... 120 „

Santiagueña (Santiago del Estero). — Una vez descortezados los pepinos se pican para ser macerados en un mortero. El zumo recogido se pasa por un lienzo fino para separar las impurezas. Consérvase en frascos de vidrio bien tapados, agregando un granito de bórax y un poco de alcohol.

Lirio blanco. — Debe untarlas inmediatamente con una crema suavizante como el glicerolado de almidón.

Pocha. — Pase de vez en cuando por la parte bulbosa un algodón con nafta de farmacia.
En el agua de sus lavados agregue siempre zumo de limón y use un buen astringente antes del polvo.

Aspectos parisienses

El ocaso de Carpentier

Por GERMAN GOMEZ DE LA MATA


E aquí al ilustre Georges Carpentier convertido en *vedette* del *music-hall*, después de haberlo sido del boxeo y de no haberlo sido, a su pesar, de la pantalla. El que antes se auxilió de entrenadores rudos, se ejercita al presente entre livianos profesores de baile y de canto, con ánimo de presentarse por primera vez vestido en medio de una colección de muchachas desnudas... Sin augurar mal de su éxito, parece harto innegable que semejante brinco del austero *ring* a la escena frívola supone una confesión de decadencia hasta hoy desmentida oficialmente. ¡Pobre Carpentier!...





Jorge Carpentier, que fué ídolo del box y ahora es ídolo del music-hall

Todo pasa, máxime en París: artistas, literatos, pensadores, políticos tienen una jornada de auge y se obscurecen; la fama dura acá *"l'espace d'un matin"*, igual que la flor simbólica del vate, relegando a segundo plano para el resto de su existencia a quien por un corto intervalo probó las mieles de la apoteosis. Y Carpentier se había obscurecido hace algún tiempo; Dempsey, Siki, Townley, Tunney contribuyeron por turno a que se derrumbara el deportivo ídolo. Ahora, con treinta y tantos años, amén de un lastre de millones, aquel niño mimado del *boulevard* empezaba a sentir las amarguras del anónimo; pero no se resigna, no claudica, y recurre a no importa qué, no importa cómo, por miedo de que al cabo se le jubile.

Nietzsche aconsejaba morir con oportunidad, y los dioses aman a quienes se despiden temprano de la vida. Sin embargo, los grandes hombres —poetas, sabios, púgiles, ¿qué más da?— suelen pecar por exceso e incurren en el error de la insistencia. Así, este ex as, que a raíz de su primer percance pudo eclipsarse voluntario y disfrutar dinero y juventud, a cualquier precio, quiso seguir sobresaliendo, envenenado de funesta gloria. Saboreó su beso antaño, y conforme la esquiva acentúa sus desvíos, la ama con mayor ímpetu; por ello corrió en pos de una ocasión de relucir, pálida llamarada casi extinta que apela a un viento milagroso. Tan tenaces ahincos nos evocan el tesón de las bellas otoñales que se obstinan en prolongar su lozanía a fuerza de masajes y de afeites, para devenir lúgubres a la postre. No, Carpentier no procura retirarse, no consigue retirarse; necesita el barullo del público a su alrededor, aunque no le aplauda, aunque le increpe, aunque le lapide, pues, sin duda, prefiere que le maten a que le desconozcan.

En el fondo, "*le petit* Georges" no ha ostentado jamás las características del verdadero *sportman*, modesto, ingenuo y sencillo, porque jamás ha sido un verdadero *sportman;* denota la compleja psicología del histrión profesional, y debió desde luego pensar en el teatro, al que quiso dedicarse algo tarde. Se reveló buen boxeador a causa de su voluntad enorme, desprovisto de la idiosincrasia del boxeador. Por las señas, para Carpentier, como para D'Annunzio, no hay tormento análogo al de que no se ocupe de él la gente, y fué al *ring* según ha ido a la pantalla o a la escena e iría a la Cámara de Diputados, simples escaparates de su prurito exhibitorio. No pretende más que dejarse ver, con gallardía o sin gallardía, horrorizándole el olvido, mortaja de los favoritos.

Meses atrás, en una verbena parisiense de barrio, se destacaba del cartel de una barraca el nombre de un luchador que obtuvo prestigio y recorrió diversos países alternando con figuras principales al atisbo de codiciables premios. Sobre el tinglado un hércules maduro alardeaba de músculos y pronunciaba su *boniment* ante la multitud humilde: era él, teñido, lamentable, irrisorio, que concluía por lo que otros comienzan, por lo que él mismo comenzó probablemente, para contrarrestar la miseria amenazadora y sostener a su familia. Georges Carpentier se manifiesta capaz de imitarle mañana, sin perjuicio de su caudal y de su fuste, no por penuria, no por amor al *sport* ni siquiera por amor propio, sino sólo por amor a la celebridad, que ha constituído su juguete y constituye su pesadilla, su verdugo, el verdugo cuyas manos se besa con tal que no vuelva la espalda.

¡Triste caso, matizado de ocaso!... Cabe presumir que incluso Carpentier habría preferido no encumbrarse si hubiera adivinado que se sobreviviría. A despecho de sus millones, a despecho de su triunfal edad, le aguarda la más trágica de las desventuras, que consiste en tornarse un fantasma de sí, en transportar cual una maldición el cadáver de nuestra antigua boga. El día en que apenas le recuerde nadie y atraviese las calles de París, de su París, inadvertido entre borrosos transeúntes —él que tanto ha intentado por llamar la atención, sin conseguirlo siempre— quizá envidie al charlatán que en una esquina logra atraerse a los curiosos con la inverosímil baratura de cierta pacotilla o con la presunta virtud de cierta panacea; y pensará que para esa realidad no valía la pena de haberse columpiado una hora encima de los cuernos de la luna.



¿ Comprende usted lo que significa la garantía de $ 10,000 m/n ?



El trozo más pequeño de Jabón Sunlight que usted tome en su mano representa una garantía de pureza por valor de $ **10.000.** ¿Existe una prueba más convincente de la pureza de este jabón? ¿Puede Vd. estar más segura de que cualquier prenda que lave con él estará a cubierto de los destrozos causados por substancias de inferior calidad? Esta garantía significa que toda su ropa blanca está fuera de peligro y dará el mayor rendimiento posible. Significa, también, que su cutis se conservará suave y liso. Use únicamente Jabón Sunlight — y la garantía de $ **10.000** protegerá su ropa.

JABÓN SUNLIGHT

Se pronuncia "Sunlait"

LEVER HERMANOS LIMITADA, BUENOS AIRES

Informaciones de provincias



GARDEN PARTY A BENEFICIO DEL HOSPITAL DE HUERFANOS DE ROSARIO

Grupo formado por las señoritas María de Coll, Juanita C. Hopital, María Dorcó y Sarita Costello, y el joven B. Redondo, que asistieron a la fiesta de inauguración

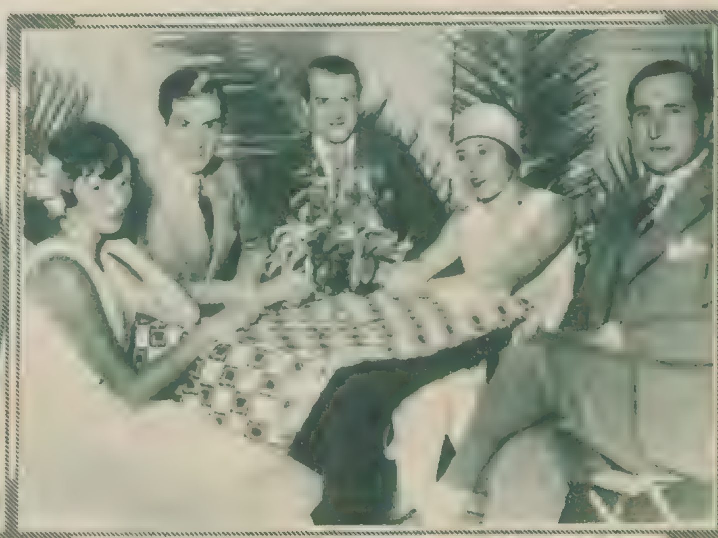
FOTO MARTIN



ENLACE EN CORRIENTES

Señorita Dora Contte y doctor Mario Gómez, cuya boda se celebró el 19 de diciembre último

FOTO LA MODERNA



LA SOCIEDAD ROSARINA EN EL GARDEN PARTY DE BENEFICENCIA

Una de las mesas, ocupada por las señoritas de Uranga y los jóvenes señores González, Pietry y Erenú, de la distinguida sociedad rosarina

FOTO MARTI



EN EL CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA DE ROSARIO

En uno de los intervales del baile con que se celebró en dicho centro la festividad de Navidad. Mesa ocupada por un grupo de distinguidas señoritas y caballeros

FOTO MARTIN



EN LA SOCIEDAD ITALIANA UNIONE E BENEVOLENZA DE CORDOBA

Grupo de señoritas que formaron parte de la nutrida concurrencia al baile con que se celebró en el mencionado centro la despedida del año

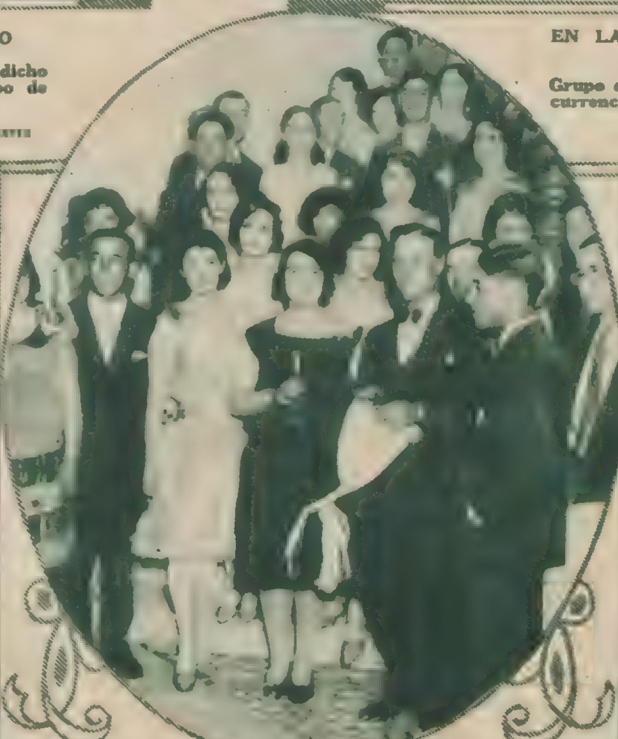
FOTO ARIERA



LA VIDA SOCIAL EN CORRIENTES

Un aspecto de los concurridos salones del Club de Regatas Corrientes, en un intervalo de la brillante fiesta social con que se celebró la entrada de año

FOTO QUIROGA



CELEBRANDO LA TERMINACION DEL AÑO EN QUILMES

La concurrencia de jóvenes al baile organizado por el Club Quilmes Bernal, y que se efectuó la noche del 31 de diciembre en los salones de la municipalidad

FOTO DE LA FUENTE



CONFERENCIA EN CONCORDIA (Entre Ríos)

El filósofo hindú C. W. Jinarajadasa, acompañado de algunos de los miembros de la Logia Teosófica Hermes, de la localidad, después de la conferencia dada por aquél en el teatro San Martín

FOTO CALVET



FOTO ADAMI
El puente rústico de El Prado de Montevideo, o antiguo "Buen Retiro", de Buschental



FOTO ADAMI
Una hermosa vista de la pérgola del Rosedal de El Prado de Montevideo

Del tiempo viejo

Buschental

Por

VIATOR



N el mes de enero de 1849, un barco de vela, la "Antoinette", llevó a Montevideo un personaje singular que desde el primer momento ocupó un sitio preponderante en la vida de la heroica aldea, reducida al último extremo después de seis años de asedio.

El viajero, don José de Buschental, financista y banquero de antecedentes más o menos turbios, venía del Brasil a ratificar un empréstito contratado con el doctor Ellauri, agente diplomático del Uruguay, y fué recibido como un salvador de la república.

No se sabía su nacionalidad ni su origen; se aseguraba que era judío gibraltareño, francés o austríaco nacido en Trieste, y sólo se le conocieron más tarde algunos parientes en Estrasburgo; pero nadie hubiera podido adivinar su verdadera patria ni su idioma nativo, porque hablaba muchos con el mismo acento ceceoso y raro.

Tenía vinculaciones en Madrid, donde había sido dependiente principal o socio del famoso banquero Salamanca, naturalizándose como español bajo el reinado de Isabel II, quien lo hizo elegir diputado a cortes y le otorgó la gran cruz de Carlos III. En Londres lord Palmestron lo trataba como amigo y camarada; en París tenía influencia cerca de Napoleón III, por medio de la emperatriz Eugenia, que conoció de cerca en Madrid. Privado del emperador del Brasil y casado con una hija o sobrina hermosísima de la baronesa de Soracaba, cuya paternidad las malas lenguas atribuían a don Pedro I.

Era en realidad un aventurero de alto vuelo, que tenía grandes condiciones de financista, banquero y hombre de negocios, sin muchos escrúpulos. Un nabab que desparramaba el dinero a manos llenas, deslumbrando a las gentes con su vida fastuosa en su palacio del Miguelete, levantado en setenta hectáreas que transformó en un hermoso parque de plantas y flores en su mayor parte exóticas. Una especie de Casanova de Seingalt que trataba de conquistar con sus larguezas y amabilidades las simpatías de todo el mundo, empezando por las mujeres y los niños, para el mejor logro de sus propósitos.

"Jamás habló mal de nadie, ni encontró fea a una mujer, ni viejo a un hombre"; era un peligroso tentador. Don Mariano Fragueiro solía decir que Buschental "lo fascinaba y atraía como una boa constrictor."

Amigo de Urquiza, fué encargado de llevar una misión de confianza para don Pedro II, pero éste contestó que el elegido no era persona grata. *¡Et pour cause!*

En su mansión señorial del "Buen Retiro" daba fiestas deslumbradoras presididas por su mujer, la bellísima Mariquita Buschental, que fué dama de honor de doña Isabel II de España. La maledicencia hacía presa en la gentil castellana, sin que su esposo se mostrara muy celoso, "porque las circunstancias no se lo permitían" o quizá por sus propios devaneos extraconyugales que lo obligaban a cierta tolerancia.

La brillante pareja gastaba un lujo inusitado, pero la bolsa inagotable de Buschental suministraba el dinero de procedencia discutida, pero en cantidad indiscutible.

Fundó dos magníficas estancias, una en Paysandú, "San Javier", que hizo poblar con ganado Durham y ovejas de raza merina, y otra, "La Trinidad", en el Rincón de Solsona, sobre la barra del río Santa Lucía, con hacienda de sangre pura. Las construcciones eran las de un establecimiento modelo, y para llegar a aquel punto hizo construir una balsa a vapor sobre aquel río.

Proyectó con el ingeniero Wilrtroat el Ferrocarril Trasandino y, ya viejo, hizo el viaje a Chile, atravesando la cordillera en mula por Uspallata hasta Santiago de Chile, para estudiar personalmente el trayecto. Se asoció con el doctor Liebig para la explotación de su sistema de carnes conservadas, y tuvo alguna participación en la mayor parte de los negocios de importancia de aquella época.

Por desavenencias íntimas, su mujer fué a vivir en Madrid, donde tuvo su salón y su palco del teatro Real, frecuentados por la aristocracia de la sangre y del talento. Buschental costeaba largamente los gastos.

El "Buen Retiro", después de haber permanecido mucho tiempo solitario y descuidado, fué adquirido por el Estado y forma actualmente el hermoso paseo de El Prado.



FOTO R. H.
Busto erigido a la memoria de don José de Buschental en el hermoso paseo de la capital uruguaya



FOTO CHUTE Y BROOKS
Don Alejandro S. de Zumarán, que asistió en sus últimos momentos al extraordinario hombre de negocios

DURANTE largos años el agente bancario de Buschental, en Montevideo, fué don Pedro S. de Zumarán, que poseía entonces una de las casas de comercio más fuertes del Río de la Plata, y Buschental llegó a adquirir la confianza e intimidad de su familia.

En 1870, don Pedro resolvió enviar a uno de sus hijos mayores, Alejandro, a visitar a sus corresponsales de Europa con el propósito de ensanchar los negocios.

—Bueno, muchacho—le dijo Buschental,—en Europa pasaremos de fiesta en fiesta. Después que cumplas la misión que llevas, corres por mi cuenta.

Alejandro lo encontró en Florencia con el marqués de Salamanca, antiguo socio, y siempre amigo íntimo, quien, como de costumbre, viajaba acompañado por una mujer muy linda que ordinariamente cambiaba en cada viaje.

—He cumplido todos los encargos de la casa—le dijo el joven.—Sólo me falta ir a Londres, donde en esta semana veré a los Murrieta.

—Iremos juntos—le contestó Buschental,—pero antes acompáñame a Munich y Estrasburgo. Este invierno—añadió—lo pasarás alegremente en Madrid, donde mi mujer está muy bien relacionada. Serás bienvenido a su famoso palco del teatro Real, que es más que un salón, es una institución política y social, frecuentado por lo mejor de Madrid.

Un detalle que revela los procedimientos de este célebre aventurero:

A Buschental, a pesar de su hermosa dentadura más o menos natural, le faltaba un diente delantero.

—¿Por qué no se hace colocar el diente, antes que salgamos de Munich?—le preguntó el joven Zumarán.

—Porque el hueco—respondió Buschental—me da cierta apariencia de zonzo, muy conveniente en un hombre de negocios.

En Estrasburgo, donde residía su familia, se detuvo a visitar una hermana y un sobrino.

Viajaban en el mes de enero, y como en ese tiempo no había calefacción en los trenes, los viajes resultaban muy penosos por el frío. En Londres se alojaron en el Clarendon Hotel, ubicado en Old Bond Street. A la mañana siguiente supo Zumarán que su compañero de viaje había amanecido enfermo. Inmediatamente se llamó a un médico, y éste declaró se trataba de una pulmonía con caracteres muy graves a causa de la edad del paciente. Apenas apareció Zumarán, Buschental le dijo con entereza:

—Nuestro viaje ha terminado por mi parte, mi querido secretario. Me voy a morir. Avísale a María para que venga a despedirse.

María Buschental que se hallaba en Madrid, se apresuró a emprender viaje. Su marido empeoraba por horas. Cuando la vió entrar en su cámara, Buschental levantó pesadamente los brazos y ella se arrojó en ellos llorando, sin separarse ya de su cabecera hasta el último momento. A la madrugada del siguiente día, obscuro por la niebla, murió Buschental tranquilamente, asistido por su esposa en su hora suprema. Acompañaron sus restos doña María, que mostraba un gran abatimiento, su secretario el joven Zumarán, el ministro de España, el cónsul del Uruguay, los señores Murrieta, los banqueros Mildred y Goyeneche.

Tal fué el triste final de ese hombre sin muchos prejuicios, lleno de aptitudes para iniciar y combinar negocios, que vivió errante y febril en busca de la gran fortuna y murió en medio del camino cuando había conseguido organizar grandes empresas industriales en ambas márgenes del Plata.

Actualidades gráficas

Inauguración de la agencia de "El Hogar" en Mar del Plata

La inauguración de la agencia de El Hogar en Mar del Plata constituyó un acto social de significativas proporciones, al que asistió un extraordinario número de invitados que llenaron totalmente las dos salas de que dispone el nuevo local que hemos habilitado en la parte más céntrica de la Rambla.

En representación del gobierno de la provincia, el ministro de Obras Públicas, ingeniero Ernesto Boatti, hizo acto de presencia, presentando sus plácemes a la dirección por la suntuosidad y el buen gusto con que había sido instalada la agencia.

Nuestro subdirector, Josué Quesada, que nos representará durante la temporada veraniega, expresó en breves palabras el agradecimiento de la dirección de El Hogar a los visitantes. Se bebió, por último, una copa de champaña, formulándose votos por el éxito creciente y la prosperidad de El Hogar, que se incorporaba bajo tan buenos auspicios a las actividades de la vida marplatense.



Señoras Helvecia Antonini de Cortejarena, Ema Galloti de Sojo, Mary de Ortiga Anckermann, Germaine D. de Quesada y Enriqueta A. de Brandt, y señoritas de Arias, Soriano y Benítez, en la Rambla, frente a la agencia de "El Hogar", momentos después de la inauguración

FOTO BONNIN



Un núcleo de damas y niñas invitadas a la ceremonia inaugural

FOTO MAZER



El prefecto marítimo, señor Juan Carlos Barla; nuestro director, don Francisco Ortiga Anckermann, y su señora esposa; don Josué Quesada, subdirector; el teniente coronel Rómulo Betnaza, el doctor Guillermo Bosch Arana y señora, y los señores Sivori, Visconti y Arata

FOTO MAZER



El público en la Rambla, frente a nuestra agencia, durante los momentos previos al acto de inauguración, que contó con la asistencia de distinguidas damas y caballeros de la sociedad

FOTO BAY BAUDOIN

Las visitas a "El Hogar" en Mar del Plata



INGENIERO ERNESTO BOATTI

Ministro de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, amigo de Mar del Plata, a cuyo progreso contribuye con su acción al frente de la importante dependencia que ocupa



JUAN CARLOS BARLA

Prefecto Marítimo de Mar del Plata desde hace un cuarto de siglo. Posee sobradas aptitudes para el cargo, complementadas con otras que le han rodeado de prestigios



DOCTOR JOSE TOMAS SOJO

Presidente de la Comisión Pro-Mar del Plata, mucho le debe la ciudad balnearia. Es así una prolongación de Carlos Pellegrini, Emilio Mitre y Adolfo Dávila



DOCTOR ISAAC ARRIOLA

Juez en lo civil, y dentro de poco, según todos los indicios, camarista. Es un viejo y entusiasta amigo de Mar del Plata, que lo cuenta entre sus elementos ponderables de cada verano

DOCTOR TOMAS ARIAS

Camarista jubilado, es una de las figuras inconfundibles en el balneario, al que concurre desde su época inicial. Ha sido uno de los más eficaces propagandistas de sus bondades en el interior de la república





Un grupo de visitantes distinguidos, en el interior del local de "El Hogar", el día de la inauguración, momentos antes de servirse la copa de champaña con que la dirección celebró el acto



ESTEBAN RIGLOS

Vicepresidente del Ocean Club, caballero de vastas vinculaciones en el alto mundo, es una figura de relieve propio en la vida social del balneario, al que concurre desde su primera época



DOCTOR GUILLERMO BOSCH ARANA

Profesor titular de cirugía de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, es un marplatense decidido y emprendedor



CARLOS JIMENEZ ZAPIOLA

Miembro de la Comisión del Jockey Club, es un propulsor del progreso de Mar del Plata, a cuyo engrandecimiento se halla vinculado desde hace largos años



DOCTOR MATIAS MACKINLAY ZAPIOLA

Fiscal de cámara en los tribunales de la capital y magistrado joven de gran personalidad. El mes de feria es para él de golf en Mar del Plata

FOTOS DE MAZER, ESPECIALMENTE ... NUESTRA AGE...

Nuestro gran mundo

Los cuadros célebres



FOTO FRANS VAN RIEL

Teresa Gallardo

JULIO ROMERO DE TORRES: LA CARCELERA

Julio Romero de Torres, uno de los pintores españoles contemporáneos de mayor personalidad, es, bien puede decirse, el artista que con más emocionante belleza ha trasladado al lienzo el alma roja, inquieta y triste de Andalucía. Su amor a la copla — esencia misma de su arte admirable, — hízolo iniciar su brillante carrera con un lienzo intitulado "Mira qué bonita era", que obtuvo mención en el salón de Bellas Artes de Madrid. De entonces a hoy la manera de Romero de Torres ha sufrido fundamentales variantes, pero todas ellas tan reveladoras de su fuerte temperamento y de su técnica purísima, que no hay hoy quien deje de reconocerle sus méritos. Romero de Torres nació en Córdoba, en 1880. "La Carcelera" fué pintada alrededor del año 1920, y expuesto en el Salón Witcomb de esta capital en 1922. Actualmente está en poder del señor Mauricio Braun que lo adquirió. Se trata de uno de los cuadros más característicos de este pintor, en quien, como decíamos, vive, avasalladora, el alma de una raza.

Cómo se combate el calor en el extranjero



Uno de los espectáculos más frecuentes en las playas alemanas es el de tomar limonada antes, después y durante el baño

Este trío, que se deleita con un delicioso refresco, prefiere el hielo artificial a la frescura natural. La fricción del gordito de la izquierda y la beatitud del flaco de la derecha explican ampliamente la [illegible] de la muchacha, cuyo vaso ha sido tomado por asalto

FOTO ATLANTIC



Las dueñas de casa se vieron obligadas a vestir trajes de baño para hacer la comida durante la ola de calor que azotó últimamente a Europa

La señora de esta fotografía demuestra con cuánto chic y con cuánta frescura se pueden hacer las cosas cuando el ingenio está de por medio. Repárese en el hermoso collar de perlas que completa su atavío

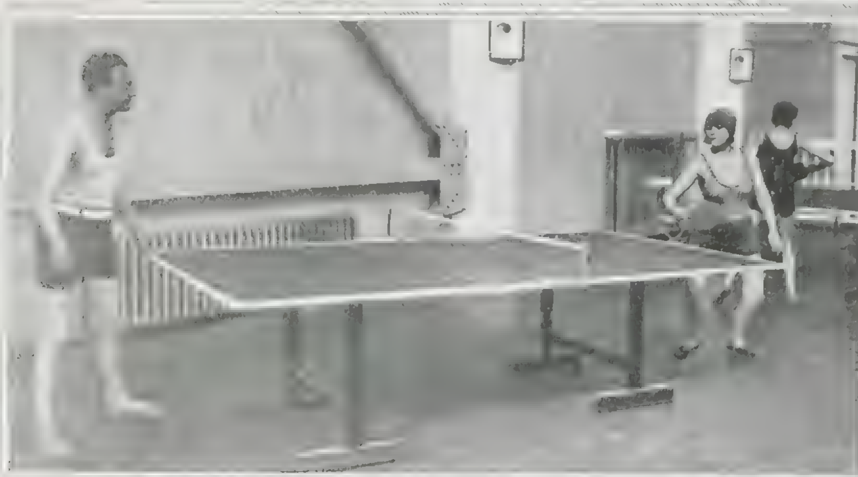
FOTO ATLANTIC



También entre los rascacielos neoyorquinos hay perspectivas refrigerantes cuando el plomo del sol cae sobre la ciudad

Este grupo de bañistas está compuesto por algunas bailarinas del teatro Rox, que se han subido al techo para refrescarse con la manguera de incendios del establecimiento

FOTO HERBERT



El tennis en traje de baño y bajo techo fué impuesto por el calor entre los elegantes de Berlín

Naturalmente que se trata de una cancha reducidísima, pero que requiere tanta elasticidad y tanta contracción como las otras. Las de la foto están en el Luna Park de Berlín, y cuentan con la asidua concurrencia de los más destacados elementos de la aristocracia

FOTO ATLANTIC



Las bailarinas del Paramount Theatre de Nueva York ensayaban de esta manera en uno de los días de más calor

La muchacha que tiene la manguera no debe hacer otra cosa que refrescar a sus compañeras. Repárese en el largo bastón con que el director nivela la altura de las piernas de las bailarinas y en el entusiasmo con que los músicos atacan sus instrumentos

FOTO HERBERT



Dorothy Sebastian, una de las más famosas artistas de cine, divide su tiempo entre el arte, la natación y el automovilismo

Aquí la vemos, después del baño, secándose la melenita con un secador eléctrico en su magnífico automóvil. Luce un elegante modelo de blusa echarpe, cuyas mangas de puño acampanado tienen aplicaciones de terciopelo. Adviértase que para que funcione el secador, Dorothy aprovecha la electricidad de su coche

FOTO METRO GOLDWYN MAYER



Dorothy Sebastian y Anita Page son muy buenas amigas, y aquí se ven otra vez en compañía, guareciéndose bajo uno de los sombreros de paja más grandes del mundo

Dorothy asegura que en caso de apuro este sombrero, que es de tipo mejicano, puede hacer las veces de una cómoda bañadera

FOTO H



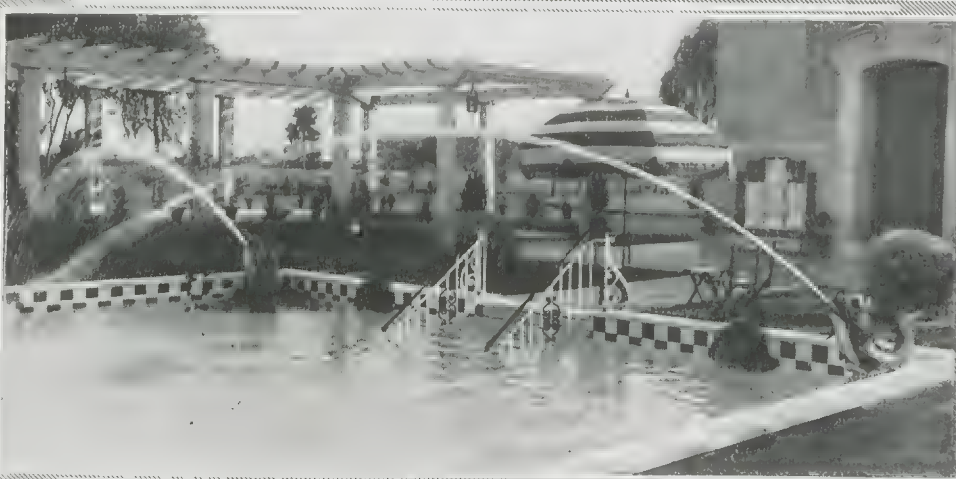
Dorothy Sebastian aparece en esta fotografía acompañada por otra de las estrellas de la pantalla que no puede vivir sin zambullirse: Anita Page

Las playas de Santa Mónica son las preferidas por esta gentil pareja, que ahora se dispone a hundir la doble perfección de sus cuerpos en la frescura de las aguas

FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

Las actrices bonitas

Las mansiones señoriales



Un detalle de la magnífica piscina de natación de la casa de doña Carolina Pombo de Barilari, en San Miguel
Los delfines que arrojan agua son de mayólica. A la izquierda se ve parte de una de las pérgolas. Al fondo, un banco de azulejos sevillanos



La gran chimenea del hall es una verdadera obra de arte de purísimo estilo
Hecha de azulejos de Talavera, luce al frente un escudo, en que puede verse al león rampante de Castilla



El frente de la casa es una de las realizaciones de tipo colonial más perfectas del país
La galería, en que las hortensias y los geranios ponen su nota de color, es amplia y contiene bancos y faroles de estilo. El farol que se ve en primer término, en el jardín, es de los que se usaban hace cien años para el alumbrado público



Detalle de la galería, en que puede apreciarse la magnificencia y buen gusto de esta suntuosa mansión
A la izquierda, la puerta de entrada a la casa, entre dos faroles y dos bancos coloniales. A la derecha, las arcadas que dan al jardín. Todo entre floridos macetones de hortensias



Parte delantera del jardín y la ancha avenida que conduce al portón de entrada
La fuente que se ve en el centro también es de azulejos y tiene un espléndido juego de aguas

FOTOS LOUZÁN

UNA de las mansiones coloniales más admirables del país es la que se acaba de terminar en San Miguel, en la quinta de doña Carolina Pombo de Barilari, distinguida dama de la sociedad porteña. Por su estilo impecable, sus valiosos muebles de la época y la amplitud de sus jardines y demás dependencias, entre las que se destacan el patio andaluz — uno de los más bellos que puede imaginarse — y la pileta de natación, verdadero alarde de suntuosidad, la residencia de la señora Pombo de Barilari es digna de todos los elogios.

Ni un solo detalle ha sido descuidado en ella. Los faroles del parque y de los jardines son iguales a los que se usaban hace cien años para el alumbrado público en la capital. Las puertas y las rejas de las ventanas son verdaderas obras de arte antiguo. Los azulejos sevillanos y los de Talavera ponen por doquier su nota típica, inconfundible. Los adornos florales se multiplican. Y todo con tan buen gusto, con tan refinado concepto de lo confortable y de lo bello, que el golpe de vista que presenta es de aquellos que no se olvidan fácilmente.

Jazz-band en todas partes

La mayor diversión de los balnearios



Estas bellezas profesionales de los Estados Unidos muestran, bailando en Atlantic Beach (Long Island), lo que se usará este verano en materia de trajes de baño

La jazz-band femenina que las acompaña está compuesta por destacados elementos de music-hall. La actitud orgullosa de la chica del trombón y la risueña de la encargada de la batería, cuyo bombo luce un hermoso paisaje, hablan elocuentemente de la suficiencia profesional de estas chicas

FOTO SHOWS

La jazz, que hasta hace poco no salía de los teatros y los cafés, se está enseñoreando actualmente de cuanto sitio público hay en el mundo. Ahora ha tomado la playa por su cuenta, y tanto las rubias arenas como las espumosas olas saben ya de serruchos disonantes, de saxofones estrepitosos y de ukeleles selváticos. Puede decirse que su música, o mejor sus "nervios", atraen a la gente, y que ya no es posible concebir la alegría sin hacerse de inmediato la idea de una jazz.



La inauguración oficial del balneario de Los Angeles provoca toda suerte de escenas pintorescas y graciosas, en que suelen tomar parte no sólo los bañistas, sino también el personal de la playa

Aquí tenemos, por ejemplo, a dos guardianes haciendo juegos acrobáticos a los acordes de una jazz improvisada por media docena de alegres muchachas

FOTO SHOWS



La señorita Azeada, famosa interprete de danzas hawaianas, entretiene a los bañistas en una de las más famosas playas neoyorquinas

La moda ha impuesto la danza y la música de jazz en los grandes balnearios norteamericanos. El atavío que luce la señorita Azeada es típico de Hawai. La jazz-band que acompaña su danza es la oficial de Atlantic Beach (Long Island)

FOTO UNDERWOOD Y UNDERWOOD

Informaciones del interior





SAN LUIS

Las socias de la Congregación Hijas de María recibiendo la comunión durante un festival religioso celebrado en la iglesia matriz

FOTO VÍA



SAN LUIS

Niñas que hicieron la primera comunión, reunidas en el domicilio de la señorita Elvira Mendoza, después de la ceremonia religiosa

FOTO VÍA



ROSARIO

Alumnos de la escuela La Argentina, que participaron en el festival artístico celebrado a beneficio de dicho establecimiento docente

FOTO MARTIN



ROSARIO

La cabecera de la mesa en el banquete ofrecido en el Club de Gimnasia y Esgrima en honor del diputado nacional doctor Jorge R. Rodríguez

FOTO MARTIN

SAN LUIS

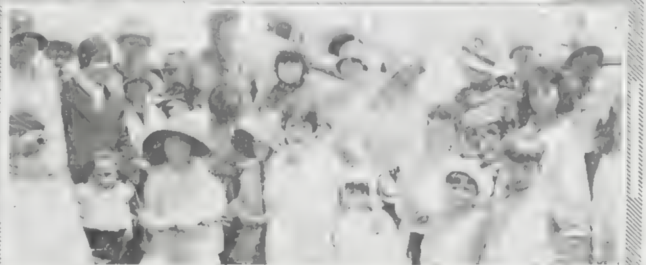
Señorita Aída Arancibia, hija del gobernador de la provincia, cuyo enlace con el señor Raúl L. Noir acaba de realizarse en la Capital Federal

FOTO CAFFARO

CONCORDIA

El presidente del Aero Club Concordia, señor Mundin Schaffer, y un grupo de familias, que esperaron la llegada del primer avión en vuelo directo de Bs. Aires

FOTO CALVET





LAS INSTITUCIONES CIENTIFICAS DE TUCUMAN

Grupo de doctores que concurrieron a la última de las sesiones científicas celebradas en el año que acaba de fenecer, bajo los auspicios de la Sociedad Médica Tucumana

FOTO MARTIN



LA VIDA RELIGIOSA EN TUCUMAN

Conjunto de niños de ambos sexos que en una festividad religiosa del pasado mes hicieron la primera comunión, en un acto solemne organizado con tal motivo en la capilla del Colegio del Huerto

FOTO MARTIN



INAUGURACION DE UN TEMPLO

Capilla de la quinta colonial que doña Carolina Pombo de Barilari posee en San Miguel (F. C. al P.), y cuyo templo fué bendecido recientemente

FOTO LOUZAN

Un momento de la ceremonia religiosa de la bendición de la nueva capilla de la quinta de la señora Pombo de Barilari, en la cual ceremonia actuó el obispo monseñor Copello, con la presencia de una selecta concurrencia

FOTO LOUZAN



El chic femenino



Clara Bow, la célebre estrella de cine, luce en esta fotografía un modelo de traje de baño para playa tropical durante la temporada de invierno

El traje, que es de jersey blanco con bordes rojos y negros, tiene un pez bordado en la parte inferior delantera. Repárese en las sandalias de estilo antiguo

FOTO UNDERWOOD Y UNDERWOOD

Nuestras elegantes tienen en este modelo una de las últimas palabras del chic en la moda de playa

Está integrado por un pantalón azul y una chaqueta blanca. La sombrilla es de paja de la India, con mo[illegible] de fantasía pintados a mano

FOTO MELITA LANG

LA moda en la playa es una de las preocupaciones más vivas de la mujer cuando la temporada veraniega está en su apogeo.

En esta página aparecen varios modelos de reciente confección, en los que puede apreciarse cuánta delicadeza y buen gusto cabe en las actuales creaciones.

El imperio del maillot no ha declinado todavía. Subsisten los trajes ceñidos al cuerpo, pero con cierta tendencia a la amplitud, a la holgura. Los colores son simples, prefiriéndose los vivos, como el rojo y el azul. Los trajes listados son cada vez más escasos y tienen poca aceptación.

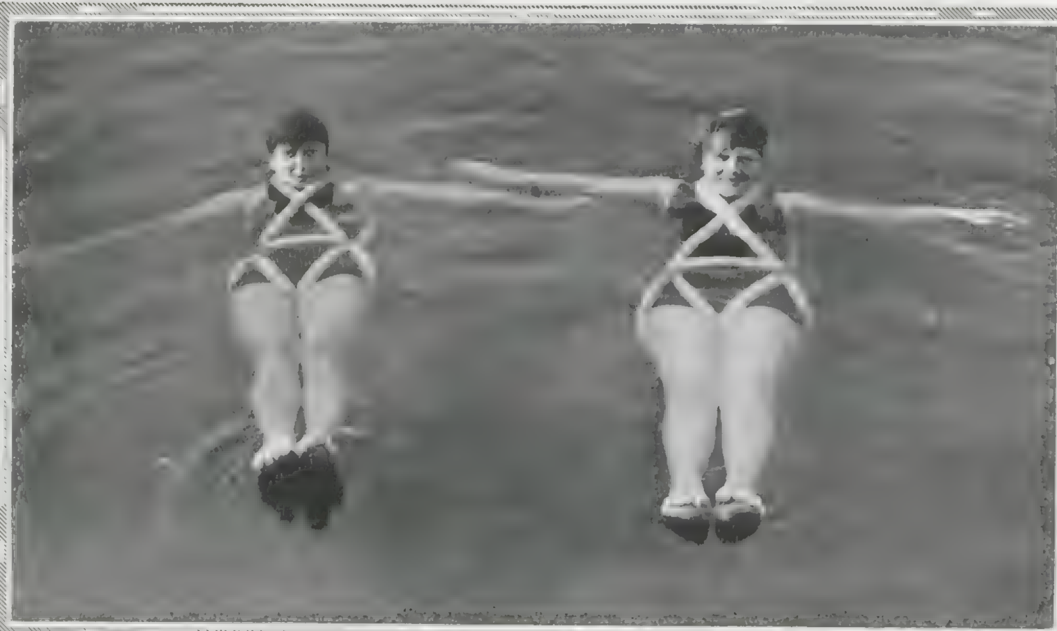


Este grupo de alegres y bonitas bañistas norteamericanas aparece en Long Island (Nueva York) luciendo caprichosos modelos de trajes de baño

Todos los modelos se ajustan al cuerpo, y los hay de una y dos piezas. El primero de la izquierda es azul con pintas blancas. Le sigue un sencillísimo modelo de lana obscura. Luego vienen dos de tono claro, uno gris, uno de chaqueta blanca y pantalón azul, y el último, de pantalón también azul y chaqueta a rayas. La tendencia al cabello largo es fácilmente advertible en esta fotografía

FOTO HERBERT

Novedades curiosas para la playa



En los balnearios alemanes está imponiéndose un curioso aparato que permite a las personas que saben o no nadar sostenerse a flote sin el menor esfuerzo, y aun en medio de la más fuerte marejada

Las bañistas que aparecen en la fotografía demuestran prácticamente hasta dónde es seguro el aparato, pues se mantienen a flor de agua sin hacer ningún movimiento. Estas bañistas fueron las primeras que usaron el aparato, haciendo algunas exhibiciones con él



Dos bañistas en una de las playas aristocráticas de Alemania se dirigen a tomar el baño habitual provistas de su correspondiente aparato de seguridad, que las vuelve absolutamente inmunes contra cualquier accidente marino

Como se ve, se trata de un simple tubo de goma que rodea al tórax en varias direcciones y pasa por entre las piernas y alrededor del cuello, produciendo una estabilidad perfecta en el agua, lo que aconseja también su adopción para los viajes transatlánticos





Una de las últimas novedades para los aficionados a los baños de mar son estos zapatos de aluminio, por medio de los cuales se puede duplicar el impulso en el agua, y que han sido recientemente introducidos en los grandes balnearios europeos

Su escaso peso y la caprichosa disposición de la "suela" facilitan el ejercicio de la natación, proporcionando a los bañistas mayor seguridad y alcance. Además, sirven igualmente para andar por tierra, condición que los vuelve doblemente útiles



Este alegre grupo de bañistas aparece en una playa próxima a Hamburgo luciendo los novísimos zapatos de aluminio que, más que la moda, ha impuesto definitivamente la conveniencia, debido a su comprobada eficacia y a su reducido costo

Adviértase el aire satisfecho que les da el convencimiento de poder nadar sin fatiga ni peligro. Los trajes de baño que llevan son otros tantos modelos de última moda. La N que todas tienen en la toca es el distintivo del Club de Natación a que pertenecen

FOTOS ATLANTIC

De la vecina orilla



VIDA SOCIAL URUGUAYA

La señorita Carmen Borro Zorrilla, cuyas nupcias con el señor Alberto V. Canessa fueron bendecidas recientemente



LOS NUEVOS INGENIEROS EGRESADOS DE LA FACULTAD

Señores Julio Pagani, Luis M. Brezzo, Rodolfo Berta, Manuel Salles, Carlos Molinari y Omar Paganini, que terminaron sus estudios en la Facultad de Ingeniería de Montevideo. El último de los jóvenes mencionados fué premiado con la medalla de oro que la Facultad asigna al alumno de meritos sobresalientes y de calificaciones destacadas



LOS AVIADORES PERUANOS EN LA CASA DE GOBIERNO, ACOMPAÑADOS DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, DOCTOR CAMPISTEGUY

Los aviadores peruanos que actualmente realizan un arriesgado raid a través del continente americano, después de realizar su etapa feliz Buenos Aires-Montevideo, visitaron al primer magistrado de la vecina república, quien felicitó y agasajó debidamente a los intrépidos pilotos



INAUGURACION DE UNA BIBLIOTECA

Aspecto ofrecido por la sala de la Universidad durante el acto de la inauguración de la biblioteca para ciegos recientemente creada, y a la cual concurrió un selecto público



FESTIVAL DE BENEFICENCIA

Una de las mesas ocupadas por parejas de la más distinguida sociedad uruguaya, durante el festival celebrado en los jardines del Golf Club a beneficio del sanatorio para obreras y empleadas



EN TORNO A UN ARBOL DE NAVIDAD

Concurrencia infantil a la fiesta que en la tradicional conmemoración ofrecieron en su domicilio el señor Felipe Candan y su esposa, la señora Esther Crosta Duplessis, en honor de los amiguitos de sus hijos Carlos y Juan

FOTOS ADAMI

En el "Yacht Club Argentino"

"Diner" realizado a beneficio de la Biblioteca de la Asociación Escolar Mutualista



Señoritas María J. Marín, Susana Blaquier, Carmen Madariaga Anchorena, Angélica de Urquiza y Emma Benítez, y señores Eliseo Segura (hijo), Jorge B. Gramajo, C. Madariaga, H. Madariaga, C. Bollini Shaw, E. Chaillón y M. García Fernández



Señoritas Susy Seeber, Salley Pearson, Martha Pearson, Valentina Beltrán Kier y María Elvira Marcó del Pont, y señores Santiago Bengolea, Rodolfo Maschwitz, Emilio Zorraquín, Fernando Saguier, Marcelo Lynch y Enrique Frers



Señoritas Agueda Marcó del Pont, Delia Guerrico, Sara Cibils Aguirre, Adela Chaves Gowland y Alcira Guerrico, y señores doctor Raúl Cibils Aguirre, Nicasio Vila Echagüe, Horacio Fox, Enrique Valiente Noailles, Enrique Marcó del Pont y Alejandro Lanús



Señoras Laura Carlés de Guerrico, Eloísa Torres Agüero de Casares, Estela Torres Agüero de Gondra, señoritas Martha Bunge y Jorgelina Bunge, y señores César Gondra, Miguel Angel Bunge y Manuel Guerrico



Señoritas Salley Pearson, Enriqueta Bidaut Lastra, Susana Seeber, Martha Pearson, y señores Rodolfo Maschwitz, Rodolfo Duhau, Fernando Saguier y Emilio Zorraquín



Señoritas Angélica de Urquiza, María Julia Marín, Carmen Madariaga Anchorena, Emma Benítez, Susana Blaquier, y señores Eliseo Segura (hijo), Enrique Chaillón, Miguel García Fernández, Héctor Madariaga, Jorge Bosch Gramajo, Carlos Madariaga y Carlos Bollini Shaw



Señoritas Susana Blaquier, Carmen Madariaga Anchorena, Emma Benítez Basavilbaso, María Luisa Marín y Angélica de Urquiza

FOTOS PADILLA

Un hermoso juego de ropa interior. *confeccionado de un mismo color delicado.* por un famoso modisto.

El último dictado de la moda parisiense en materia de ropa interior, es el de un ajuar completo del mismo tono, en delicado y primoroso satén, que realza la esbelta silueta, sin requerir adornos superfluos.

Negligés, camisones, camisas, combinaciones, todo hace juego en color durazno pálido, actualmente en boga en París. Estas delicadas prendas, cada una de las cuales es parte insubstituible del ajuar, si se usan diariamente, exigen el mayor cuidado para poder conservarlas en buen estado. Un descuido en el lavado, el agua hirviendo, el fregado o la plancha demasiado caliente, pueden hacer perder todo su primor. Solo con el jabón Lux hay seguridad de conservar estas hermosas y frágiles sedas con sus pálidos colores de moda, contra los riesgos del lavado.

Solamente este "Nuevo Modo de lavar", preserva los tejidos delicados y mantiene la frescura de los colores. El jabón Lux limpia admirablemente y al mismo tiempo protege, porque con el Lux no hay necesidad de fregar o hervir. Las instrucciones van impresas en todos los paquetes.



LUX

LEVER HNOS. LTDA. S. A.- Bmé. Mitre 441, Bs. As.

LX.42.36

Las fiestas de carnaval forman un capítulo interesante en la historia de la moda

Por BIJOU



Original cabeza de pájaro. Caprichosa fantasía, cuyo pico es de tul sostenido por alambre. La copa es de lentejuelas, que toman la forma de cabeza de pájaro. La cresta y la cola son de plumas pequeñas y largas, de distintas tonalidades. Un triple collar de perlas completa su delicada elegancia



COMO una carcajada estrepitosa en medio de la habitual monotonía que representa la marcha de los días, se abren paso las fiestas de carnaval. La fiesta profana y grotesca por excelencia, coronada de caprichos y extravagancias, tiene su origen en lejanas épocas, y tuvo admiradores en los pueblos que han impreso rumbos a la historia del mundo. Recordemos, si no, a aquellas multitudes abigarradas que se entregan al culto de Baco, celebrando las bacanales o bien cantan y bailan en honor de Saturno o del dios Pan. La tradición ha hecho llegar hasta nosotros las fiestas de carnaval, que adquieren diferentes interpretaciones según la idiosincrasia de los pueblos, pero de cualquier forma se celebran con entusiasmo y animación, especialmente en las salas deslumbrantes de luces y revestidas de vivos y llamativos coloridos. Pero estas fiestas no solamente significan un paréntesis en la intensidad de la lucha diaria, un acontecimiento que llena algunas páginas de la historia de casi todos los pueblos, y una invitación a expansiones no permitidas en otras oportunidades, sino que forma también un capítulo interesante en la historia de la moda. Ésta ha sabido adherirse a la celebración de estas fiestas creando hermosos disfraces en los que se advierte una adorable fantasía, que hace recordar los maravillosos trajes que prestan su animación a los cuentos de "Las Mil y Una Noches". Por eso nuestros corsos y bailes son verdaderas y deslumbrantes exhibiciones de originalidad en las que sobresale un estudiado buen gusto. Soberbias imitaciones de los trajes de época, hacen resucitar esplendores de otros tiempos, y al lado de aquéllas un disfraz raro pone su nota de gracia y extravagancia. El mundo femenino encuentra su mayor placer en elegir un disfraz caprichoso y al mismo tiempo elegante. Por eso, hoy que la naturalidad preside todas las manifestaciones de la moda, las mujeres se sienten halagadas luciendo grandes collares, velos de oro y plata, largas colas y regios atavíos sintiéndose así trasladadas a fastuosas moradas de reyes donde bellas princesas eran centro de admiración y de intrigas cortesanas. Mil gustos y mil inspiraciones distintas existen para la creación de hermosísimos disfraces: unos dan la sensación de magnificencia, otros de originalidad; éstos recuerdan algún acontecimiento histórico y aquéllos despiden esa suave fragancia de cuentos infantiles poblados de hadas y de enanos. Dan también motivo a novedosos disfraces los trajes de otros países, uniformes de ciertas profesiones, la estilización de oficios o motivos de la Naturaleza; la reproducción de cuadros u obras maestras de escultura; la personificación de personajes inmortalizados en la historia o en las obras cumbres de la literatura universal, los que han regido los destinos de un pueblo o bien aquellos que encarnan tristes figuras del hampa. Pero los que más aceptación tienen, son los trajes de fantasía, que representan con mayor propiedad los gustos del mundo femenino y la delicadeza de sus predilecciones. Así, puede hacerse precioso disfraz representando una cartera. La falda de crêpe georgette, rojo vivo, totalmente plisada, el cuerpo de lamé, formará el cierre cuya manija va bordeando el escote y se anuda atrás en un coqueto moño. Es también muy encantadora una fantasía de tul vaporoso. Para ello puede aprovecharse un traje de fiesta ya usado agregándole moños laminados, largas colas cayendo atrás, un gorro de gret y a los costados collares de perlas que terminen en la cintura. Los disfraces de fantasía ofrecen la gran ventaja de poder confeccionarse de vestidos ya usados o bien, si se hacen nuevos, pueden quedar después para utilizarlos como toilettes de fiesta.

En fin, Momo, al acercarse rodeado de su alegre séquito, será recibido por el mundo femenino con los honores que se merece su categoría de rey de la farsa, aunque su reinado sea tan efímero y se vaya en el vuelo de una serpentina, en un remolino de "confetti" y en la fragancia leve de una flor...



Fantasía oriental. Monísimo modelo, que pondrá una nota de originalidad en los corsos y salones. Es todo de lamé, adornado con perlas. El sombrero que lo acompaña puede ser del mismo género o de terciopelo



Deportista. Novedosa creación cuya casaca es de lamé con incrustaciones de terciopelo o crepe satin. El gorro, los guantes y los adornos del calzado son de cisne



Floricultora. Adorable disfraz interpretado en lamé formando cuadros por medio de cintas de terciopelo. La canasta es de spartric forrada de lamé con pequeños cuadriculados. Las regaderas pueden ser de juguete, pintadas, o de cartón forrado de terciopelo de colores vivos. Los paneaux que completan el conjunto son de crepe georgette recubierto de pequeñas rosas, y el sombrero de lamé o de terciopelo

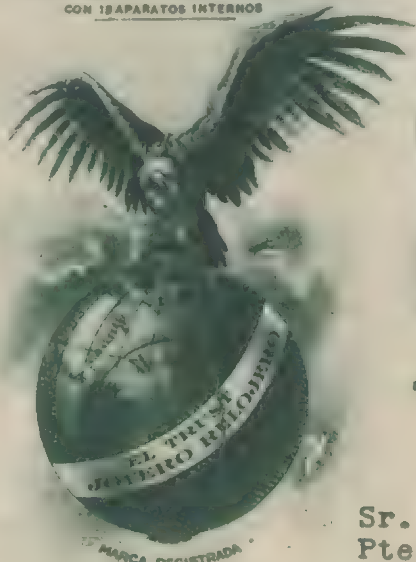
IMPRESOS COMERCIALES

Decíamos en nuestro Nº 1000, de fecha 14 de Diciembre ppdo., que gracias a los elementos modernísimos, largos años de experiencia y al personal seleccionado de nuestros talleres, estamos en situación única para ejecutar impresos comerciales de calidad a precios corrientes.

Hoy ofrecemos una prueba espontánea:

Dirección Telegráfica: PEIGUES

U. T. 35-LIBERTAD-0047-0048-0049
CON 18 APARATOS INTERNOS





VENTAS DIRECTAS
DE LAS FÁBRICAS AL DETALLE

Buenos Aires Diciembre 10 de 1928.-

Sr. Haynes
Pte. de la "Empresa Editorial Haynes Lda."
Río de Janeiro 252
Ciudad

Muy Señor nuestro:

Es con sumo placer que le dirigimos la presente a fin de testimoniarle nuestra conformidad por la prolija y artística terminación de nuestro Catálogo letra "O" que realmente hace honor a los grandes méritos ya conquistados por su Empresa.-

Nos sería muy agradable saber que ha hecho llegar a su Director de Talleres y jefes que lo secundan nuestras sinceras felicitaciones por el interés y cariño puestos en esa obra.-

Como siempre, nos complacemos en saludarle muy atte.

EL TRUST JOYERO RELOJERO

J. Nogues

Estamos seguros de merecer igual opinión de quienes nos encarguen sus trabajos, máxime si éstos son de ejecución tan delicada como los del Trust Joyero Relojero.

SI NO PODEMOS ENTREGAR EN LA FECHA REQUERIDA, NO TOMAMOS EL TRABAJO

Notas del interior



TUCUMAN
En el enlace Colombres-De la Rosa. Los novios el día en que fueron bendecidas sus nupcias
FOTO MARTIN



LA NUEVA AUTORIDAD MUNICIPAL PLATENSE
Vista tomada en el palacio municipal de La Plata, con la concurrencia al acto de posesionarse de su cargo el nuevo intendente municipal, señor Haramboure, quien aparece en la fotografía en medio de las tres personas que figuran en primer término
FOTO "EL DIA"

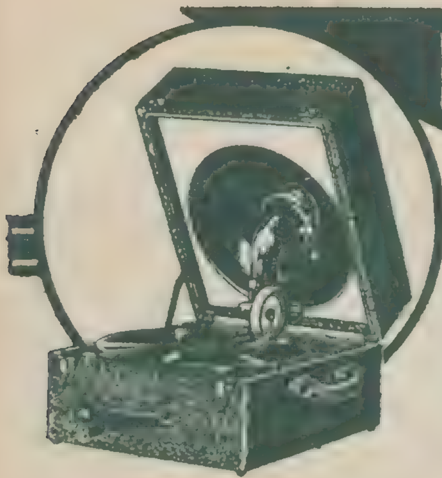


EN LA ESCUELA DE DIBUJO Y ARTES APLICADAS DE LA UNIVERSIDAD DE TUCUMAN
El director y profesores del establecimiento con las alumnas egresadas últimamente del mismo
FOTO MARTIN



EL CONGRESO DE MAESTROS Y OBREROS CELEBRADO RECIENTEMENTE EN TUCUMAN
Delegados concurrentes al reciente Congreso de Maestros y Obreros de la provincia, efectuado en la Biblioteca Alberdi
FOTO MARTIN

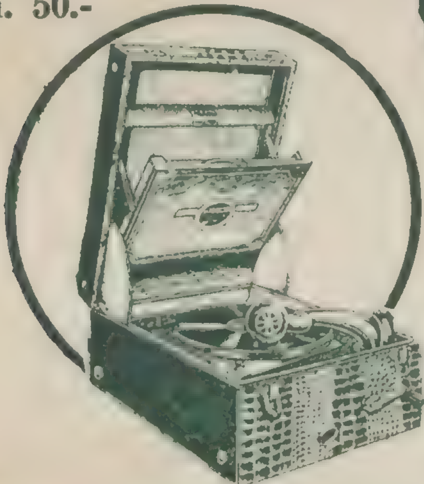
EQUIPESE BIEN PARA SU VERANEO



VALIJA PARLANTE
CARLET Nº 1
m$n. 50.-



VALIJA PARLANTE
Carryola MASTER
m$n. 68.-



VALIJA PARLANTE
COLUMBIA Viva-Tonal
MODELO 162
m$n. 160.-

Un veraneo o una excursión campestre, pierde todo su encanto faltando la música.

En los cómodos y elegantes gabinetes de audiciones de las casas

MAX GLÜCKSMANN

podrá Vd. escuchar, como en su propia casa, el modelo de Valija Parlante que Vd. necesita.

Es la casa mejor surtida de Sud América en máquinas parlantes.



MOTOCAMARA PATHE

con ella es tan fácil filmar como tomar una simple fotografía

SOLIDA - COMPACTA - LIVIANA

Produce films de una nitidez sorprendente

Funciona a la sola presión de un botón, sin manivela ni trípode

CON OBJETIVO TRIOTAR ZEISS 1,2:9............ m$n. **200.-** CON OBJETIVO TESSAR ZEISS 1,2:7............ m$n. **250.-**

La casa MAX GLÜCKSMANN

Se dirige a sus clientes en MAR DEL PLATA, comunicándoles que, para su mayor comodidad, la Sección CINE PATHE, estará representada en el local del PALACE THEATRE (Rambla Bristol), por un personal técnico y competente, que atenderá todos los pedidos y consultas que se le formulen, así como también se encargará de la REVELACION y COPIAS de las CINTAS PATHE que se le confíen.



EL MEJOR RECEPTOR DEL MUNDO



MODELO 33

UN SOLO CONTROL

FUNCIONA DIRECTAMENTE CON LA CORRIENTE ALTERNADA DEL ALUMBRADO, CARECIENDO EN ABSOLUTO DE ZUMBIDOS.

SELECTIVIDAD — SENSIBILIDAD — NITIDEZ — PUREZA DE TONO

NO IGUALADOS POR NINGÚN OTRO

PRECIO CON SUS 7 VÁLVULAS LISTO PARA FUNCIONAR m$n **500.-**

MODELOS DESDE m$n. 295.— HASTA m$n. 3.900.—

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

MAX GLÜCKSMANN

La alegría del hogar moderno

BUENOS AIRES: Florida, 336-44 (edificio propio). — Callao y Bmé. Mitre. ROSARIO: Córdoba, 1065-69.
MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966. CORDOBA: 9 de Julio, 76. SANTA FE: Salta, 2661.
SANTIAGO DE CHILE: Ahumada, 91



Dos puntos de vista distintos

— *(Continuación de la pág. 40)* —

Monseñor. Y respecto al juego con fines de caridad, le diré que al requerir dinero para los pobres, fué necesario encontrar la manera de dar gusto al donante.

—¡Cómo se ha pervertido el gusto! —exclama aquél, indignado.—¿Y el que juegan las señoras, acaso nos viene también de los conquistadores?

Ella, sin titubear, contesta:

—Es la forma que han encontrado las mujeres para poder andar junto con sus maridos. En otros tiempos éstas quedaban en el más completo abandono, expuestas a los mayores peligros; ahora, entre el marido y la mujer se ha establecido una verdadera camaradería, un favorable acercamiento.

—¡Vaya la manera de formar el hogar!... Y de la confusión de clases, ¿qué me dices?

—La han traído el dinero y las escuelas, Monseñor. Es un anhelo de mejoramiento. Si las escuelas son un bien para el adelanto de la civilización, no hay que olvidar que ellas son también una gran fuerza democratizadora. El saber las mismas cosas, aprendidas en los mismos sitios, ha roto la barrera que separaba las clases... Cada ser bien organizado, cualquiera que sea su esfera social, persigue el mismo ideal. Sólo que para llegar al mismo fin, que es la completa independencia individual, se valen de medios diferentes. *Voilà!*

—¡Te estás volviendo socialista!

—¡Oh! no, Monseñor. Miro las cosas tales como ellas son. Usted las ve pensando en lo que deberían ser. Son dos puntos de vista muy distintos.

Sonríe Monseñor y guarda silencio. Calla también Graciela, después de haber sostenido este singular combate, dispuesta a no discutir más. ¿Para qué? Sí, de seguro, Monseñor, por ser anticuado en su modo de pensar, no podrá comprender la vida presente con sus gestos, tal vez reprochables, pero que ella considera buenos en su fondo.

Y así están, cuando siete veces suena la campanita del reloj.

—Es tarde ya—dice Monseñor, poniéndose de pie,—me debo a otros quehaceres.—Y mirando con afecto y bondad a su sobrina, agrega:—Tengo que agradecerte la mucha paciencia con que me has escuchado. Si en mi juicio fuí duro con vosotras, es porque mi deber está en preveniros contra el peligro que os acecha. Pero puedes estar segura de que os considero buenas, tan buenas como lo fueron vuestras abuelas.—Y mientras Graciela se inclina a besarle el anillo, concluye diciendo Monseñor, en tono sentencioso:—Día vendrá en que os daréis cuenta, que si el placer puede encontrarse en la confusión y el desorden, es en el orden donde hallaréis la felicidad.

ELOGIO DEL CAFE

DURANTE la gran guerra, el café figuraba como indispensable en la dieta del soldado, y cuando no podía llevar en cantidad suficiente, se le daba dinero extra para que lo comprase en las marchas. Gracias al café pudo soportar en el Argona los rigores de la campaña.

Ningún explorador de las regiones polares se aventura a emprender el viaje sin una buena provisión de café. Este agradable brebaje, proporciona uno de los mejores medios de combatir el frío.

En los climas templados, después de una larga marcha, o de haber recibido encima un chaparrón, nada conforta tanto como una buena taza de café caliente.

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

El padre. — Hoy día, no se encuentra una chica que se ruborice por nada. En mi tiempo era otra cosa: en seguida se ponían coloradas como guindas.
La hija. — ¡Oh, papá! ¿Y qué les decías?

Rut. — ¿De modo y manera que te casas con Emerenciano? Es una sorpresa, hijita. Yo creí que no era sino un simple "flirt".
Rosa. — Sí, eso creía también Emerenciano.

Invitado primero. — A esta señora le gusta mucho la música, ¿verdad?
Invitado segundo. — Así es, caballero. Desgraciadamente, la música constituye su pasión.

Mary. — ¿Cómo podrías probarme que me quieres tanto como dices?
Edgardo. — Mary, ya te he dicho que vivo pensando en ti..., que me paso las noches sin dormir, con el pensamiento lleno de tu recuerdo.
— ¡Las noches sin dormir! Eso no prueba nada. También papá se pasa las noches de claro en claro pensando en ti; pero no creo que eso sea amor.

— ¡Ay de mí, nadie conoce mi pesadumbre!
— No sabía que se hubiera casado usted.

El padre, enojado. — Si lo que querías era ir al río a bañarte, ¿por qué no empezaste por decírmelo a mí?
El chico. — Porque "quería" ir al río...

— No me cabe duda de que los directores de revistas se han confabulado para arruinar mi carrera literaria.
— Hombre, ¿por qué?
— Ya van diez revistas que me rechazan el mismo cuento. Reconocerás que es demasiada casualidad.

Daisy. — Papá hizo una fortuna cuando era todavía casi un muchacho. ¿Quiere usted que le cuente de qué manera reunió un capital?
Jorge. — Prefiero que me diga si todavía lo tiene.

El guía. — Ésta, señoras y señores, es la cascada más importante de toda esta región; y si las señoras tienen la bondad de guardar silencio por un instante, podrán oír ustedes el estrépito de las aguas.

La señora de la casa, queriendo resultar agradable, dice a sus invitadas:
— Háganse ustedes de cuenta que están "at home". Yo estoy en mi casa, y querría que todas ustedes lo estuviesen también.

— ¿No te llama la atención lo mucho que a Juanita le gustan los pájaros?
— Ni poco ni mucho. Siempre la tuve por una perfecta gata.

— Oye, Juan, ese chico de la casa de al lado tiró una piedra mientras yo estaba tocando el piano, y rompió un vidrio de la sala.
— ¡Qué chico estúpido! Ahora te oirá más que antes.

La mujer. — (Al ladrón.) ¡Mándese mudar, o llamo a mi marido!
El ladrón. — ¡Bah, para lo que a mí me importa! Lo conozco perfectamente a su marido. Es ese tipo que cuando vine el otro día me dijo: "¡Mándese mudar, o llamo a mi mujer!"

— Antes que nos casáramos, solías decir que "no había otro hombre como yo en el mundo".
— Es verdad, y ahora me horroriza pensar que el mundo está lleno de hombres como tú.

El párroco, desde el púlpito. — Han llegado hasta mí algunas quejas por la longitud de mis sermones. Hoy el sacristán pasará el cepillo de las ánimas antes de empezar el sermón. Cuanto menor sea la colecta, más largo será el sermón.

HUMORISTAS ARGENTINOS

ROBERTO GACHE

PROPINAS DE PARÍS

Detestada desde siglos por el francés, la geografía, de despecho, se ha arrojado íntegra sobre París. Con todos los continentes dentro de su casa, es ahora el francés un intruso en su propia ciudad. Poco a poco va cediéndolo todo; ya casi no le queda, de propio, más que la propina de los otros. Es París la primera ciudad del mundo en que el trabajo del hombre tiene por objeto la mendicidad.

Dejemos que el francés abuse de nosotros: en este gran arte suyo está el secreto de nuestra felicidad. Dejemos venir este desayuno nuestro traído por tres personas. Dejemos barrer a estos tres sirvientes los tres metros cuadrados de nuestro cuarto. Dejemos, en fin, alrededor de nuestra mesa estos diez mozos solícitos que atienden nuestra comida. Acaso nosotros, en nuestra sencilla vida habitual, frente al puchero de todos los días, hemos ignorado imprudentemente las reglas solemnes de la comida. Hemos llegado ahora al restaurante: tres pasos adelante de nosotros, el jefe de la casa nos señala el camino y nos conduce, solemne, hasta esta mesa que nos parece un altar. Y ha empezado aquí la serie angustiosa de nuestros errores. ¿Qué misterio impenetrable preside el trabajo de estos grandes restaurantes? El mozo que acaba de servirnos la sopa, no puede traernos manteca. Al que nos ha servido vino lo ofendemos pidiéndole agua. Estas faltas terribles nos tienen en verdad avergonzados. Pensamos que, durante muchos años, allá, en nuestra tierra, hemos comido en un deplorable descuido de las buenas reglas.

En este gran abuso de París está la sonrisa de París. Cada pequeña necesidad nuestra va a ser dividida en cien pequeños servicios que nosotros, a cambio también de cien sonrisas, vamos a retribuir con cien pequeñas propinas. Dentro de este restaurante desconcertante nuestra sopa, nuestro vino y nuestra agua son partes de nuestras propinas adjudicadas de anticipado entre la gente de la casa. Hay en la propina de París algo de humano y de perverso que le asegura una vida perdurable. Algunos dignos hoteleros, para suprimirla en bien de la decencia nacional, se arriesgaron a cobrarla en provecho propio como parte ordinaria de sus cuentas. Pero el esfuerzo de estos nobles varones ha sido infructuoso. A escondidas de ellos la propina subsiste y el francés continúa vendiendo sus sonrisas, con el encanto ahora de la clandestinidad.

(Del libro "París, Glosario Argentino")

Mar del Plata, la playa de todos

(Continuación de la pág. 8)

de Camet, por cuya razón aparecen muy poco por la Rambla.

—Sin embargo, éste que acaba de pasar...

—Ha de ser como esas ballenas que suelen aparecer por la costa de Quilmes... No son sus aguas estas en las que está navegando.

Y ése de amplio chambergo?

—Un pintor.

—¿El otro de corbata voladora?

—Un poeta de Boedo, popular autor de tangos.

—¿Y aquélla?

—Una bailarina del Colón.

—¿El de más allá?

—Un concertista, el otro un danzarín, una bataclana y su mamá...

—¿Todos veranean?

—"El aire es de todos", diré parodiando la reclame de los molinos de viento.

ENTONCES el núcleo fundador de Mar del Plata, se ha diluído en este ambiente?

—No señor; ha hecho otra cosa. Se ha alejado en procura de mayor tranquilidad. Está en playa Grande y más lejos todavía, en el pequeño rinconcito del Yacth Club, dentro del puerto. También se ha refugiado en el "Atlantic Club", donde bajo la custodia de Tiraboschi, ha levantado un balneario de cemento sobre la playa misma.

—¿Y a qué obedece ese alejamiento?

—El espíritu conservador es así, mi querido amigo. Deauville debe su existencia a la multitud que tomó por asalto Trouville. Es increíble la avalancha que cada año asoma por primera vez a Mar del Plata. El círculo se va ensanchando; el balneario de las familias porteñas está abierto con la misma generosidad para ellas, como para los núcleos que llegan del fondo de la república. Yo que conozco a "todo el mundo", me parece, a ratos, que estoy en Venezuela. Pienso así que, si de pronto le impusieran a Jorgito Cabral la obligación de "hacer una lista", él, que es tan religioso y que ama tanto la vida, se suprimiría de un tiro en el corazón... Mar del Plata es de todos, mi querido amigo, como el viento que impulsa las alas de los molinos. Y a pesar de que La Loma pueda ser un símbolo de aristocracia por la altura en que se encuentra, lo cierto es que Mar del Plata, espejo de la república, nos ha nivelado a todos en el idéntico anhelo de una vida mejor...

....

Como insensiblemente fuera sintiendo el espíritu inclinado a los razonamientos filosóficos, mi amigo, que, como el resto de los mortales, ha venido a descansar, me estrechó la mano y se alejó, sin duda para tomar un copetín sin compañía, porque ya era su hora y su costumbre habitual.

EL LUJO DE ORIENTE

GRECIA fué la heredera natural del lujo de Oriente, porque después de la conquista de Troya, uno de los grandes centros de civilización del Asia en el segundo milenio antes de Jesucristo, los griegos progresaron rápidamente, utilizando los resultados del adelanto asiático.

Las flotantes túnicas proporcionaban a las mujeres una espléndida oportunidad para el lujo de las telas, y su tocado estaba enriquecido con alfileres y tiaras que sobrepasaban en riqueza a los usados por las mujeres de Babilonia. Los griegos eran un pueblo limpio, y sus baños constituían centros de lujo, en los que los perfumes y las pomadas se usaban pródigamente.

Sabemos mucho de la vida íntima de las mujeres griegas, por las pinturas de los vasos; en ellos se las ve haciendo su "toilette".

Temas escolares

LAS LECCIONES DE ARITMÉTICA

La primera noción de número es de origen sensible. Solamente la experiencia puede ponernos frente a grupos compuestos por objetos semejantes. El mismo término de "cálculo" prueba que las primeras adiciones se hicieron principalmente con "piedritas".

En un comienzo se recurrió igualmente al ábaco, instrumento análogo al usado por los jugadores de billar para contar sus puntos.

Mediante la experimentación se halló que la suma de dos números impares, consecutivos, a partir de 1, es un cuadrado perfecto y pudo elevarse a la idea del número fraccionario observando la circunstancia de ser posible hacer entrar un número exacto de unidades en la cosa medida.

El hombre primitivo, lo mismo que el niño, necesitó un auxilio material para contar. Valíase de los dedos, de hojas vegetales, piedritas y plumas de ave.

Es indispensable que la enseñanza de la aritmética en la escuela repose sobre objetos sensibles, dándole un carácter netamente realista, concreto e intuitivo.

Por eso los maestros confían el aprendizaje de los números a métodos puramente experimentales, dejando de lado definiciones abstractas poco en consonancia con la mente infantil.

¿Quiere darse al niño la noción de un número? Es necesario, para ello, realizarlo en alguna forma a sus ojos, materializarlo por medio de cosas familiares, o, mejor aún, hacerlo realizar por el mismo alumno señalándole determinados objetos.

Manipulando objetos comunes se le conduce a descubrir el sentido y mecanismo de las primeras operaciones.

El encerado no intervendrá sino más tarde y todo esto sin olvidar el precepto roussoniano de "saber perder el tiempo", es decir, procediendo sin precipitación, por etapas lentas y bien definidas.

Dar conocimientos rápidos y prematuros en esta rama elemental del saber, es defecto muy común en la escuela primaria.

Los programas establecen la repartición mensual de la asignatura, y se llenan las lecciones con el solo fin de darle cumplimiento.

De aquí resulta una deficiencia básica que muestra sus amargos frutos en los grados superiores, donde es necesario, muchas veces, comenzar por dar seguridad a los niños en la ejecución de operaciones.

Luego se intenta colmar las lagunas dejadas por la insuficiente preparación anterior, con superabundancia de problemas, recurso desesperado de poca eficacia.

A la docena de problemas tipo, clásicos en aritmética, siguen sus variantes donde caben toda suerte de combinaciones.

Mecánicamente el niño sabe, por ejemplo, que después de dos multiplicaciones viene una substracción y luego una división en tal serie de problemas.

Maneja los números sin pensar en nada y hace las operaciones sin razonar absolutamente. La habilidad en dar una respuesta acertada es índice exclusivo del hábito adquirido.

No se cumple con esto la misión de la escuela primaria.

El escolar de sexto grado no solamente ha de calcular con rapidez y seguridad, sino resolver todas las cuestiones de sentido común propuestas en los problemas corrientes.

En primer grado el niño descubre las cuatro operaciones jugando con palitos, dados, figuras, semillas, botones, bolitas y dibujos en el cuaderno o en su pizarrita.

Cuando el niño, a fuerza de llenar cajas con piedritas y de tanteos para situar los palitos ordenados, descubre la tabla de multiplicar, la aprende sin tardanza y sabe cuándo servirse de ella.

En los grados sucesivos no desaparecen los objetos para proseguir enseñando aritmética. Metros y decímetros individuales, balanzas, pesas, medidas de capacidad de diferentes tamaños, constituyen el material para las clases activas indispensables al aprendizaje consciente de esta asignatura.

También es preciso saberse servir de estas ilustraciones.

Cierto inspector recuerda el caso siguiente:

Presenciaba una clase en tercer grado, sobre el metro y el decámetro.

El maestro enseñó a los niños ambas medidas y les explicó la equivalencia.

Inmediatamente los inició en el mecanismo de las reducciones, haciendo repetir muchas veces: "un decámetro vale 10 metros", terminando por una cantidad de ejercicios orales y escritos.

—¿Por qué no sale usted al patio para hacer con sus alumnos prácticamente esas mediciones? —interrogó el inspector.

—Porque perdería tiempo y no hubiera sido posible acabar la clase con ejercicios de adiestramiento.

Imaginemos los numerosos días que en clase repiten los estudiantes:

"Un hectómetro es igual a 100 metros." "Un decámetro es igual a 10 metros", etc., sin lograr en ocasiones, grabarlo en la memoria.

Mucho más corto es tomar la cadena de agrimensor y el metro, a fin de hacerles medir el patio, las paredes, el contorno de un salón, etc.

Para obtener el perímetro del patio irregular, por ejemplo, necesitan adicionar 7 metros a 2 decámetros: 1 decámetro a 3 metros; 2 decámetros a 1 metro, etc. Sin necesidad de regla alguna, sabrán hallar la vía más sencilla de reducir medidas. El mecanismo decimal se adquiere por sí solo.

Saber perder tiempo inteligentemente, es precisamente tener el arte de ganarlo.

Quizá ninguna enseñanza como la de aritmética, necesite tanto de esta suprema habilidad docente.



Hacia las altas cumbres

— *(Continuación de la pág. 10)* —

con el Aconcagua, a cerca de siete mil metros de altura.

Ilusos viajeros. Cuando se hallen al pie del gigante tendrán la sensación de su pequeñez; el alma se les hará papilla, y volverán escurridizos y callados al hotel.

A la mañana siguiente, como un granito de café humeante y silbante, avanza en la inmensidad blanca la máquina rompehielos. ¡Con el verano a pocos días y todavía tan helada la cordillera! Tanto, que casi le corta el paso a míster Hoover. Y ahora a nosotros. Pero no apurarse: hay tren por un trecho más. Vamos a recobrarlo llevando al brazo excepcionales abrigos. Nuestros compañeros de coche aspaventean las precauciones. Las mujeres se alarman. No basta abrigarse con frazadas, gorras con tapaorejas, sobretodos, ponchos... Hay que tiznarse de negro los párpados, para neutralizar la hiriente refracción de lo blanco... Hay que forrarse con diarios los pies... Y cuando apenas comenzamos a olvidar estos temores, aquí está que oímos anunciar ¡"Las Cuevas!", y sabemos que nos toca seguir la formidable travesía a lomo de mula.

No hay máquina rompehielos que valga. La cremallera misma, que sobresale en medio de los rieles, está tapada por la nieve. Entre lo blanco, en un gran grupo inquieto, negrea y colorea chillonamente la arría a la espera de nosotros, involuntarios alpinistas.

—Más mansita que esta mula no hay otra, señora.

—Aquí andará la niña como en la cuna.

—Caballero: este macho es el que usted necesita.

Los arrieros ofrecen sus cabalgaduras con elogios de ellas no siempre inteligibles. Los que están a la caza de regiones de un habla particular, para con sus singularidades crear "una nueva literatura", podrían venir a aprender poesía andina de viva voz con estos arrieros.

La bulla que se arma entre recua, viajeros y conductores, tiene algo de endiablada feria gitana. Arisquean algunas bestias, mañean en sus ofertas los peones, temen y se azoran los papás y los esposos responsables.

"¡Qué será de mis niños!" "¡Qué será de mi novia!", son pensamientos que se leen en algunos rostros, ante la perspectiva de cruzar la cordillera, al frío correspondiente a cuatro mil metros de altura, sobre borriquitos que, al bordear los abismos, rodarán esta vez, indefectiblemente. Porque algún día tiene que suceder.

—¡Arre, arre, mulaaaa!

Por el callejoncito que el andar ha hecho en la nieve, donde rozan nuestras rodillas, o rondando piedras enormes que de pronto parecen querernos separar para siempre de la caravana y regalarnos una horrenda muerte de explorador, subiendo, bajando, entre cortante granito inexplicablemente desmenuzado o por despeñaderos de una pina casi vertical, los viajeros, a pie, junto a sus mulas o montados en ellas, no siguen de uno en fondo como al comienzo, cuando eran un cordón negro movido a lo largo como una grande oruga en la extensión blanquísima, según la comparación de quien, siendo viajante de comercio, compite ventajosamente con los metaforistas de la "nueva sensibilidad".

No haya cuidado, no se perderán nuestros bártulos: allá vienen sobre las mulas cargueras, atrás, mucho más seguros que nosotros.

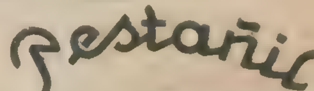
Ha perdido socorro una voz argentina. Es, sin embargo, una señora chilena, que cayó en la nieve. Cuando el caballero porteño le ofrece el frasco de grapa, para que eche el trago reconfortador en tales casos, la señora lo rechaza graciosa e intencionadamente:

—No. Eso lo haré en mi tierra.

Es que la señora ha tenido ocasión, en el comedor del tren, de considerar









con gran respeto el inseparable vaso de leche de nuestro compatriota.

— Para entonces lo emplazo — completó la graciosa hija de Arauco, ya sobre su mulita.

Ante esa Hebe, escanciando la rosada chicha, superior al néctar y todos los champañas, vemos segura la caída en falta de nuestro abstemio o "seco".

¡Y vuelta a la marcha! La nieve de fines de primavera lo cubre todo en este punto, desde los ventisqueros de las altas cumbres, espejeando aurisoladamente la luz del día, hasta el senderito reproducido a nuestro paso.

Llega a embargarnos un sentimiento inconteniblemente lírico, y quisiéramos poder exclamar un canto sin pauta, espontáneo, como el que hizo en estos lugares un colega nuestro, con idéntico rumbo y en igual situación de ánimo.

"Blanca, dilatada blancura, y el ir, el moroso ir de la hilera obscura de viajantes, que parece un rosario vivo rezando la miseria del humano ser ante la vastedad sublime del paisaje...

"La gigantez de la montaña, la mudez religiosa en que ella se absorbe con pertinacia granítica, espanta y aniquila con la convicción ascética de nuestra insignificancia.

"De esta suerte prodúcese un ascender y descender de emociones en nuestro ánimo, al par que el subir y bajar planos diversos en la travesía material de la cordillera.

"—¡Oooh... aaah! ¡Oooh... aaah!

"Nos llegan los ecos del grito de los arrieros, grito que antes de llegar a nosotros, en vibración de dos vocales borradas y alargadísimas, ha sido menester que rebotara muchas veces en precipicios y desfiladeros.

"Conmociones intensas agitan nuestra sangre con el rebullir de la vida de nuestros montañeses de las pasadas generaciones. Gloria a ellos, a los montañeses que todo humano ser cuenta entre sus antepasados, pues que tuvieron ellos el aire salubre e incitador para nutrir de excelente aliento el pecho, encarcelador del deseo loco y divino de magnificarnos como esa montaña; más aún que ella, como el astro que la corona; más todavía, como el Dios de quien esa montaña y ese astro y ese cóndor serenísimo, en su vuelo en plena luz, son remotos galardones pregoneros de su inefable eternidad."

La dulce venganza

— (Continuación de la pág. 9) —

A punto de llegar la pareja adonde nos hallábamos Gerardo y yo obstruyendo el camino, el aristócrata nos pidió permiso para que les dejáramos pasar. Entonces yo me hice a un lado de un salto y, como al azar, posé mis ojos en los vivaces de Evelina. Fué un choque terrible el de nuestras miradas. Bajo la mía, inesperada y dura — mirada de loco o de salvaje que siempre la había hecho estremecerse de terror,—Evelina palideció intensamente, entornó los ojos y se sacudió como tocada por un hilo eléctrico. El aristócrata, sorprendido, se volvió hacia ella, inquiriendo:

— ¡Por Dios, Eve! ¿Qué te ocurre?

— Nada, un calofrío; pero no temas, ya pasó.

Y apretándose el uno contra el otro se confundieron entre la abigarrada multitud que salía a borbotones por las puertas del teatro, que en la medianoche, bajo los potentes focos eléctricos, parecía un colosal hormiguero que acabase de reventar.

Ya a solas, viendo cómo mi rostro resplandecía iluminado por la más viva de las satisfacciones, Gerardo no pudo menos que preguntarme:

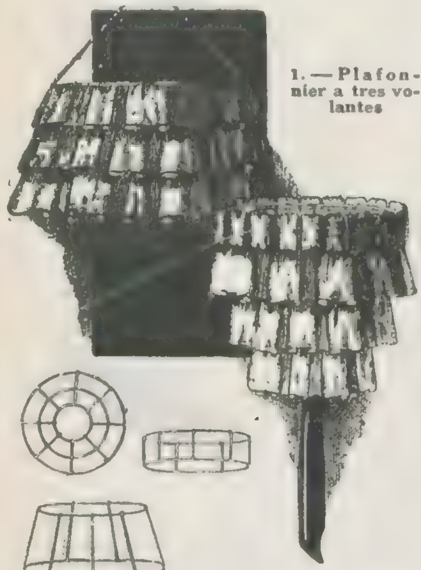
— ¿Qué te pasa que estás tan contento?

— Pero, ¿no lo comprendes? — le repuse. — Ya me he vengado. Evelina ya no tendrá un solo momento de reposo, temiendo mi venganza; que en el momento menos sospechado y en el lugar menos a propósito, podré salirle al encuentro y ahogarle la felicidad.

Guía de la mujer práctica

Para la casa Los modernos modelos de pantallas para la luz desempeñan un papel importante en el adorno de la casa.

Nuestros grabados reproducen tres modelos distintos de un estilo que tiene actualmente un gran éxito. Compuestos de volantes de tonos matizados y engastados en terciopelo obscuro, surten el efecto de rosas luminosas y velan armoniosamente la crudeza de las lámparas eléctricas.



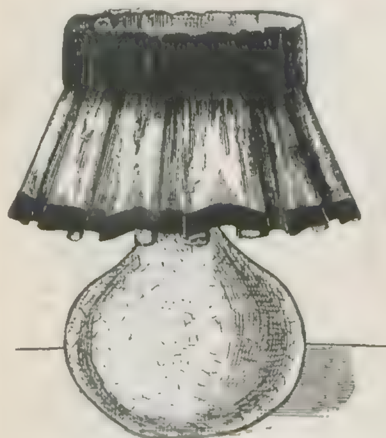
1. — Plafonnier a tres volantes

2. — Pantalla de taffetas y terciopelo

Armazones que corresponden a los tres modelos de pantallas cuya descripción se hace

La pantalla (fig. 1) está montada sobre una armazón de alambre compuesta de dos círculos, el de arriba menor que el de abajo, unidos entre sí por siete ramas también de alambre. Se cubre esa armazón con seda rosa violada, y se le fijan tres volantes formados por bandas de taffetas rosa violácea, todas del mismo ancho, ribeteadas con una cinta estrecha de terciopelo negro, y cuyo largo será aproximadamente unos tres cuartos mayor que la circunsferencia sobre la cual van fijados. Se las colocará de manera que los frunces de cada banda queden cubiertos por el volante de arriba.

La pantalla (fig. 2) va montada sobre una armazón de alambre compuesta de dos círculos del mismo diámetro, unidos entre sí por siete ramas de alambre del mismo largo. Se fija sobre el círculo más grande un volante fruncido de taffetas color rosa ribeteado de cinta de terciopelo negro o gris, cuyo largo sea una vez y media más grande que la circunferencia de alambre. Finalmente para terminar la pantalla, se le añade un abullonado formado por una cinta de terciopelo negro o gris, cuyo ancho es igual a la altura de las ramas de alambre, fijada a frunces sobre los dos círculos.



3. — Pantalla especial para lampadario

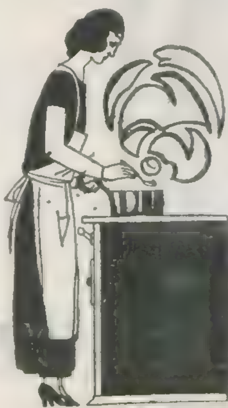
La pantalla (fig. 3) va montada sobre una armazón de alambre, compuesta de tres círculos de diámetros diferentes, colocados los unos dentro de los otros, el más pequeño al centro, y unidos entre sí por ocho ramas del mismo largo. Sobre cada uno de estos círculos de alambre se fija un volante formado de taffetas. El ancho del segundo es doble del primero, y el del tercero es triple. Su largo será una vez y tres cuartos mayor que la circunferencia sobre la que vaya fijado.

El primer volante es de taffetas violeta; el segundo de taffetas rosa violácea; y el tercero de taffetas rosa pálido.

Para emplear menos cantidad de taffetas se pueden montar sobre los círculos 2 y 3, bandas planas de satiné rosa del mismo largo de la circunferencia y del mismo ancho del primer volante. En el bajo de esta banda se fija, a frunces, el segundo volante, que tendrá esta vez el mismo ancho que el primero, de manera que los frunces queden cubiertos por el primer volante.

Se hace lo mismo para la tercera vuelta, empleando una banda cuyo ancho es doble del precedente. Finalmente se termina la pantalla añadiéndole un abullonado de terciopelo gris fijo a la vez sobre el primer círculo y el volante de encima.

El régimen de las gruesas y el de las delgadas Si es difícil engordar cuando se es demasiado delgada, es, por lo contrario, más fácil adelgazar cuando se es demasiado gruesa. El régimen de las obesas se reduce, por lo general, a esta fórmula: comer poco y hacer mucho ejercicio. Desgraciadamente esta fórmula tan sencilla ofrece, sin embargo, serias dificultades para su aplicación por la razón singular de que, con raras excepciones, las personas gruesas suelen ser apáticas y gozar de un excelente apetito.



La cocina razonada es la llave de la buena salud

Por consiguiente, suele resultarles a las gruesas difícil y doloroso tener que restringir su alimentación habitual, particularmente porque se hace necesario llevar la privación precisamente a los alimentos que suelen ser consumidos con mayor gusto, y que son aquellos que más hacen engordar, tales como las substancias feculentas.

Se hace indispensable suprimir el pan o reducir su ración a proporciones mínimas, y suprimir asimismo las pastas y las substancias farináceas de todas las clases.

Se pueden, sin embargo, preparar algunas materias alimenticias feculentas eliminándoles la parte de harina que poseen, o reemplazándolas también con otros alimentos análogos que contienen menos cantidad de fécula. Y este procedimiento ya servirá para reducir los rigores y molestias del régimen.

He aquí algunas de las preparaciones a que hacemos referencia:

Las papas.—Se cortan a la "juliene" o en trozos muy delgados, con un

(Continúa en la pág. 65)

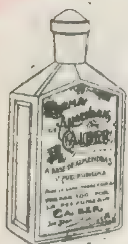


Una fuente de belleza

Fuente milagrosa de supremos recursos para el tocador de la mujer argentina de hoy, refinada y exigente en el cuidado de su belleza, eso son los *Productos de la Perfumería Calber* de *San Sebastián,* consagrados en Europa y América como preparados de *Pureza* y *Distinción* incomparables.

EXTRACTOS, LOCIONES, POLVOS, JABONES, DENTÍFRICOS, CREMAS,

todos los preparados Calber se fabrican bajo un mismo criterio de selección y de complemento entre sí.



Crema de Almendras CALBER

A base de almendras y miel purísima. Inmejorable como estimulante y suavizadora de la piel.



Crema Sólida CALBER

Incomparable para el cuidado de los cutis delicados.



Polvos CALBER

Purísimos. De gran adherencia y exquisitos perfumes.



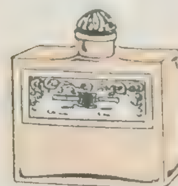
Jabón CALBER

A base de aceite de oliva y miel. Pasta finísima, rico perfume.



Dentífrico CALBER

Una pasta científica que blanquea maravillosamente la dentadura.



Colonias CALBER

Colonias y Lavandas añejas, de gran concentración. Refrescantes y antisépticas.



Lociones CALBER

Muy concentradas. En una infinita variedad de exquisitos perfumes



Extractos CALBER

Delicadísimas creaciones. Perfumes nuevos, que cautivan.

Proveedores de la Real Casa de España

CALBER



Perfumería Higiénica *San Sebastián*

Unicos Concesionarios:
DE LA TORRE, VIÑAS y Cía.
Bdo. de Irigoyen, 150
Buenos Aires

En esta página dedicada a la mujer, nuestra colaboradora BIJOU ayudará a las lectoras de "EL HOGAR" a resolver cualquier problema relacionado con sus toilettes.

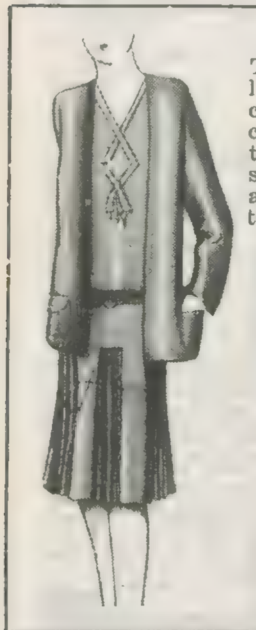


Consultas y respuestas sobre modas

Por BIJOU



Cuantas consultas se le quieran hacer sobre modas, BIJOU las contestará por riguroso turno. Bastará con dirigir la correspondencia a su nombre, Río de Janeiro 262



LELIA BEATRIZ MONTES. Salto. — Después de leer su carta le ilustramos con este modelo su consulta, cuya falda puede hacerla en tela estampada, aunque no sea del mismo tono, pues el añadido se disimula perfectamente con el plissé.



ILLIANO. Formosa.—Puede hacer el vestido como le aconsejamos a Lelia Beatriz Montes en esta misma página, pero en vez de las tiras sueltas, únalas a la pollera, que le quedará muy bien, respetando las líneas del descote, como se advierte en el grabado. Respecto a su segundo vestido, creemos le sentará muy bien, según usted dice, pero en vez de georgette verde, podría hacerlo en rojo, que es lo que más se usa actualmente.

MARY CELIA.—Su trajecito de crêpe mongol quedará admirablemente transformado agregándole el canesú que aconsejamos a Del Ponte en esta misma página, haciéndolo en crêpe georgette, el que substituirá con gran ventaja al cuello. Suprímale también el plisado, y de ese modo obtendrá una reforma lindísima, como usted la desea.

URUGUAYA. Colonia. — La melena se usa tanto largo como corta, pues esto depende de la idiosincrasia de cada cual, y según siente mejor a su fisonomía. Se llevan los pañuelos en la cintura, lo mismo que los bolsillos en las casacas.

CATHERINE. Entre Ríos. — Con respecto a su primera pregunta, se puede llevar sombrero con cola con vestido de espumilla. El tapado no es de rigor, pero si desea llevarlo, puede hacerlo en crêpe romain. Los collares de perlas son admitidos.

MARÍA A. N. DE LATA. Buenos Aires. — Debe llevar tres meses de luto y otros tres de medio luto. Puede usarlo.



CHIKIE. Rosario. — En el grabado que le ofrecemos encontrará usted una idea muy útil para alargar su blusa. Hágale las incrustaciones en mongol estampado o bien en crêpe georgette haciendo la falda en este mismo ménero o crêpe plisado a los costados. Respecto de los zapatos se usan el beige clarito o sea casi marfil.

ROSAURA FERNÁNDEZ. Paso Grande (San Luis). — Sáquele el cinturón ancho y póngale otro más estrecho. La falda irregular no es tan juvenil, así que puede suprimirla si lo cree conveniente.

NEGRA. Chasicó. — De acuerdo con lo que usted solicita le presentamos este motivo que se presta admirablemente para ser pintado en su echarpe



para lo cual preferirá los tonos amarillo y castaño, o bien rosa con gris que es una combinación muy sentadora.

CHAU-SONG. 25 de Mayo. — Puede alargar su vestido, imprimiéndole un agradable aspecto agregándole un encaje alrededor de la falda. Con respecto a su segunda pregunta, creemos más conveniente que se dirija a la casa o, si no, córtelo.

ELI. Capital. — Debe dirigirse al consultorio de belleza dirigido por la doctora X. En cuanto a los almohadones, le quedarán bien en el comedor y en el hall en la forma que usted desea hacer.

JOVEN SEÑORA 1928. Buenos Aires. — Para colocar debajo de los frascos puede usted hacer unas carpetitas adornadas con encaje Alençon o filet, o bien combinar los dos encajes uniéndolos. No le aconsejamos el camino de crochet sobre el piano, pudiendo substituirlo por una combinación de varios encajes en tono ocre o, si no, del filet del tono del decorado, realzándolo con elegantes flecos dorados.



DEL PONTE. Ciudad.—Puede hacerlo en la tela que menciona o bien en crêpe romaine o crêpe "mon desir", estando bien el color a que se refiere. Inspírese en el modelo que le sugerimos, que seguramente le quedará muy bonito y original. El adorno de la cintura puede hacerlo con cortes o pespuntes dorados o plateados, o si no mandarlo bordar a punto cordón.

MARPLATENSE FEA. — El grabado que publicamos puede servirle de guía para transformar su vestido. Agréguele a los costados crêpe georgette del mismo tono formando godet, y haga las mangas del mismo tono que el godet y el moño también en idéntico género y color. Ahora bien, si no desea hacerlo de crêpe georgette, hágalo de crêpe satin estampado, aunque le aconsejaríamos el primer género, pues combina mejor con el crêpe satin.



FEÍSIMA MENDOCINA.—Le aconsejamos que se haga este modelito especialmente ideado para usted. Haga la blusa y las mangas del género que usted tiene, y el cuello, la falda, el cinturón y los puños en tela lisa eligiendo el color predominante en el estampado.

ROSA DE ORIENTE. — Efectivamente, las faldas se alargan por medio de panneaux, caídas y godets. Generalmente, estos vestidos son en telas flexibles. Para la próxima estación se usará mucho el terciopelo.

MISTERIOSA. Tucumán. — El tul se usa mucho. Puede hacer usted su traje en tul rosa sobre fondo de crêpe satín con tiras sobrepuestas.

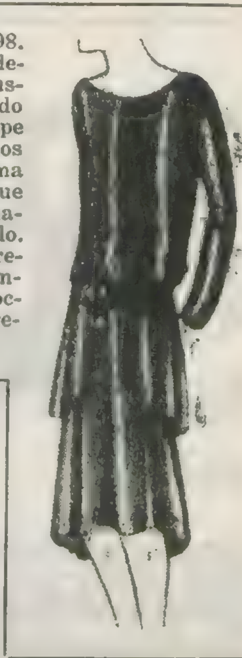
ESPERANZADA DE FLORESTA.—Los vestidos para tout-aller conservan las formas rectas y simples. ¿Por qué no se hace de su vestido de shantung una falda tableada y una casaca, que queda tan juvenil?

UNA URUGUAYA IGNORANTE. — Indudablemente, tiene usted razón. El buen planchado es uno de los secretos para el éxito de la costura. Para que las costuras de esa tela queden bien, tiene que humedecerlas y plancharlas, consiguiendo así los efectos que desea.

UNA MOROCHA DE SAN LUIS. — Puede arreglar su vestido colocándole moños en la línea del cuello y en los puños. Si no quiere que se note ese añadido en la falda, la única solución que encontramos es que lo borde.

DORITA. — Realmente, las mangas ocupan un lugar preponderante. ¿Por qué no se hace una manga acampanada? O si no, puede usted hacerla con unos recortes originales y novedosos que los encontrará en la colección de EL HOGAR.

CHOLA PLATENSE. — Para su dormitorio haga unas cortinas de tul color



18 DE AGOSTO DE 1898. — Le dedicamos este modelito según el cual podrá usted transformar su vestido mediante el canesú de crêpe persa liso, agregándole a los volados bieses de la misma tela que el canesú para que armonicen con la combinación y no se note el arreglo. Respecto a su segunda pregunta debe dirigirse al consultorio de belleza de la doctora X. en esta misma revista.

naranjado. Indudablemente, bien fruncidas son las que encontramos elegantes. Si usted quiere, puede colocarle a la terminación unos galoncitos dorados.

UNA ASIDUA LECTORA. — El color azul y el verde son colores sedantes sobre los que la vista reposa. En cambio el rojo, color estimulante, puede llegar a exasperar nuestros nervios, cuyo equilibrio es tan necesario en esta época agitada. Así que le aconsejamos más bien empapelar con color azul.

FLOR DE MARGARITA. — Para la playa la sombrilla china o japonesa auténtica está en boga. Debe ser salpicada de flores de vivos colores que armonicen con los actuales vestidos de cretona estampada. Precisamente, la sombrilla de cretona hace competencia a la china, pudiendo usted elegir la que más armonice con sus trajes.

ESTHERCITA. Corrientes. — Para terminar su traje puede hacerlo con ruloté, un bies o vanillas cortadas.

OJOS AZULES. Paraguay. — Puede usted hacer su almohadón de terciopelo con incrustaciones de la misma tela, pero de diversos colores. El tipo lence queda muy bonito. Con respecto a la forma, las hay muy variadas. Hágase uno en forma de abanico, cuyo varillaje será formado por medio de cordones, y el abanico puede ser de lamé con rosas pintadas, que queda muy bonito.

ADMIRADORA DE BIJOU.—Las niñas siguen las mismas líneas sencillas de sus mamás. Puede hacerle un ensemble a su hijita. El vestidito sin mangas de crêpe mongol plisado con un pequeño canesú pespunteado; un abriguito amplio de crepella del mismo tono del vestido y forrado de crêpe mongol, y el sombrerito de paja de idéntico tono que los zapatos o que el vestido.

INÉS. San Luis. — Hágase su traje en tres tonos de rosa degradée, en tul o en crêpe, aunque le aconsejaríamos mejor el tul, por ser más vaporoso.

UNA QUE DESEA SER ELEGANTE. — No creemos que resucitarán los ruedos que toquen al suelo, y es de esperar que no incurriremos en esa exageración, que nos imponía una incomodidad semejante.

UNA SUBSCRIPTORA DE "EL HOGAR". — Le aconsejamos que se haga su vestido de crêpe georgette adornado con una serie de volados pequeños y chatos en la falda con bordes de vanilla recortada o ruloté. El cuello y puños puede terminarlos de la misma manera, complementándolo con un sencillo cinturón de gamuza.

OJOS VERDES. — Para su traje de satín negro flexible inspírese en el modelo que le aconsejamos a Del Ponte en esta misma página, o, si no, hágalo con un volado en forma, corbata en satín rosa, el talle semiajustado por medio de sabias pinzas y acompañándolo con un sombrerito de paja color rubí.

UNA INFUNDADA PREOCUPACIÓN DE LAS MADRES

A las lombrices de los niños, lo propio que a la dentición, se les atribuye una importancia exagerada. Muchas veces padecen los niños enfermedades de cierta gravedad, y no se llama al médico porque se cree que se trata de lombrices. Cuando un niño tenga fiebre debe abandonarse la hipótesis de las lombrices y de la dentición. Sépase que hasta los seis meses los niños no tienen lombrices, y que cualquiera que sea la especie a que pertenecen los helmintos es muy raro que produzcan fiebre.

MODO DE LAVAR LOS BORDADOS DE COLOR

Para el lavado de los bordados de color sólo debe emplearse jabón absolutamente neutro, de preferencia jabón blanco de Marsella de primera clase, evitando sobre todo la sosa, los polvos de lejía y el cloruro.

Disolver en agua hirviendo la cantidad de jabón suficiente para obtener mucha espuma, añadir agua fría hasta lograr una temperatura media y lavar de prisa el bordado sin estregarle demasiado, aclarándole después varias veces, la primera en agua tibia y las demás en agua fría diferentes veces renovadas, hasta que quede completamente limpio de jabón.

Escurrir con la mano sin retorcer o enrollar el bordado en un lienzo sin apretarlo. Secarlo rápidamente al aire o plancharlo por el revés, cuidando de que la plancha no esté demasiado caliente; colocar en este último caso la labor entre dos paños, el revés puesto por arriba. A este fin se recomienda el uso de la calandria.

No dejar nunca los bordados doblados ni unos sobre los otros cuando están húmedos; no servirse tampoco de planchas demasiado calientes, porque esto altera determinados colores.

UN LINDO MOTIVO AL CROCHET

Ya hemos dicho repetidamente que las labores al crochet están de moda, y tienen un éxito mayor que en la antigüedad para el decorado de muchos menesteres domésticos. La originalidad está en saber elegir motivos estilizados, que se adaptan a una fantasía mucho más original y caprichosa que en tiempos pasados.

El motivo de un árbol florecido que damos en esta página, es de una singular belleza para muchas aplicaciones de la decoración moderna, por sus lindos efectos de ornamento.



1. — Modelo terminado del cubreteléfono

Vamos a aplicarlo en este caso a un menester de especial uso en estos tiempos; se trata de un cubreteléfono, aparato que se usa mucho para disimular de una manera artística la tosca apariencia del vulgar artefacto.

El cubreteléfono a que adaptaremos nuestro motivo al crochet, es de satín negro que lleva bordado un árbol cuyo tronco es una aplicación de faya obscura; las flores al crochet son tejidas en seda vegetal fina o algodón perlado número ocho, de diferentes tonos del rojo o del rosa, los tallos y hojas bordados en seda verde.

El molde es muy fácil de realizar: se toma una tira de papel grueso de unos diez a diez y seis centímetros de ancho, y se coloca sobre el aparto telefónico formando una especie de arcada. Hecho esto, se obtendrá la silueta del cubreteléfono. El ancho de la tira dependerá del ancho del aparato, para tomar cuya dimensión deben tenerse en cuenta estos detalles: que los grandes lados del cubreteléfono no quedarán planos en absoluto sobre el objeto, y por esto no conviene exagerar demasiado el ancho de la tira. El largo se medirá haciendo lo que se ha dicho antes.

Manual de labores

Con alambre fuerte se realiza la silueta formada por la tira, que consistirá en un rectángulo muy alargado, que se consolidará por medio de pe-



2. — Distintos aspectos de la armazón de alambre y la cubierta de tela

queñas ramas dispuestas en la dirección del ancho y espaciadas entre sí unos diez a doce centímetros.

En uno de los grabados respectivos se verá la manera de enroscar los alambres entre sí para que queden bien fijos.

Cuando la armazón de la banda está realizada en alambre, se la curva como lo indica el grabado respectivo, y ella debe adaptarse perfectamente sobre el aparato sin quedar demasiado ajustado; para esto es necesario probarlo repetidamente.

Colocando esta arcada sobre un papel grueso y marcando su contorno exterior, se obtiene la silueta de los lados del cubreteléfono.

Contando un borde de más para las costuras, se corta doble en el satín la parte del costado y la tira que debe recubrir la armazón de alambre; se cortan también dos piezas de tarlatana, que deberán servir para forrar la tela.

Esta última será adornada con los motivos al crochet cosidos a puntos perdidos, haciendo que el revés del punto sea la parte de arriba de la labor, y bordando al punto de tallo y punto de lanza los tallos y las hojas.

3. — Manera de empezar el tejido de una florcita

El centro de las florecitas sólo se emplea para imitar los botones de las flores.

Los dos lados y la banda se unen por medio de costuras después de haber sido bordados.

Un cordón dorado se cose en la parte de abajo, para darle una apariencia más artística al conjunto.

El grabado 4 representa la mitad del alto del cubreteléfono, y se pueden hacer los dos lados simétricos o bien ligeramente diferentes, modificando un poco la distribución de las flores.

He aquí ahora la descripción de la flor tejida al crochet; para ello se usa una aguja de acero de un diámetro adaptado al grueso del hilo que se emplee.

Tres mallas al aire, una malla apre-

tada sobre la primera malla; sobre este redondel: ocho mallas simples; trece mallas al aire, volver sobre las cinco últimas con cinco mallas simples, después, hacer ocho mallas al aire; una malla apretada en la extremidad de las cinco mallas trabajadas,



4. — Detalle del motivo al crochet, correspondiente a la mitad exacta de un costado

y hacer ocho mallas al aire a continuación para volver a unir al redondel: 2 mallas apretadas sobre las dos primeras mallas al aire, después cuatro mallas simples, una media brida, dos bridas, una media brida sobre las ocho mallas siguientes; esto se hará tres veces todavía.

Segunda hilera: dos mallas simples sobre dos mallas, una brida sobre una malla. Dos veces: dos bridas sobre una malla, una brida sobre una malla, una media brida sobre una malla. Volver a tomar dos veces todavía esta descripción para terminar la segunda hilera, después fijar la hebra.

Cómo escribió Tolstoy "Resurrección" y la "Sonata a Kreutzer"

— *(Continuación de la pág. 12)* —

impresionantes de fuerza, en los primeros borradores. La tesis del peligro pasional entrañado por la música está ausente en ellos y hasta el protagonista, en lugar de violinista es pintor.

También la figura femenina está alterada con el ensayo, donde no piensa más en justificar a los ojos el marido su falta "inconsciente" y pide su perdón.

La novela, en cambio, la presenta altiva, rechazando la indulgencia del ofendido a quien grita todo su odio.

Difiere, asimismo, el hecho principal.

En la novela, el marido homicida desarrolla su tesis por espacio de una larga noche de viaje ante un amigo hallado por casualidad y en presencia de un grupo de viajeros, que departe sobre el amor en el matrimonio.

El Pozdnychev del esbozo, cita repentinamente su aventura, no en actor sino como supuesto testigo. Se traiciona, no obstante al llegar a la escena del asesinato y termina confesándose héroe de la triste historia.

Como detalle final recordaremos que del texto ruso del borrador de 1887 ha sido descubierta una copia hecha por la princesa María Obolensky, segunda hija de Tolstoy, copia autentificada por ella. Dicho texto se inicia directamente con la relación de Pozdnychev, en tanto se ve precedida en la novela definitiva por la descripción de sus compañeros de vagón.

"Gente bien"

— (Continuación de la pág. 11) —

amargada, quiere explicarse:

— Yo no he querido insultar a Petrona...

— ¡Pola!, ¿sabés? — grita alguien desde el otro cuarto. — ¡Pola!

Se siente un arrastre de sillas, y la aludida entra lo mismo que una tolvanera en el comedor, con los ojos saltados y los puños en actitud pugilística.

Pero en ese momento aparece una mucama de mesa, y la escena se aplaca.

— Vení, Polita... — disimula doña Rosaura. — ¿De quién decís que es la invitación que trajo el cartero?

El viejo continúa callado. Remigia sonríe tristemente por dentro, y Pola, ya bien habituada a los rápidos cambios de telón, contesta, ocupando nuevamente su asiento:

— De la aristocrática familia de Hormigón, mamá...

VAMOS mal, hijita... Si a mí se me dejase manejar la casa, suprimiría muchas cosas que están de más... Vos sabés que ande se saca y no se pone...

Don Severo habla bajito, acariciándose la barba. Sabe que Remigia no le contrariará, y esta noche, aprovechando la ausencia de su mujer y de Pola, quiere desahogarse a sus anchas.

— Yo también pienso como usted, papá — asiente la muchacha. — Es un desquicio. Las sirvientas roban y tiran... Petrona gasta un dineral en trajes, sombreros y zapatos, porque no quiere ser menos que Fulana o Zutana... ¡Qué zoncera!

— ¿Cuánto fué que le costó el traje de esta noche?

— Yo no lo hubiese sabido por ella ni por mamá, pero, por casualidad, ordenando unos cajones del ropero, encontré la cuenta de la modista...

— Es de Buenos Aires..., ¿no?

— Sí. Todo lo encarga allá, y lo peor es que, ¿sabe, papá?, le han tomado el pelo...

— ¿Cómo?

— Pues sí: la explotan. Son una cargadilla los vestidos, una cargadilla de adornos pasados de moda, que se hacen pasar por "dernier cri"...

Don Severo arrima la oreja.

— ¿Qué es eso? ¿Cuánto decís que le costó el vestido? ¿Cuánto?

Remigia no quiere ocasionarle un disgusto. Hace por adjudicarle un precio muy inferior al verdadero.

— Doscientos pesos...

— ¡A la fresca! ¿Y de qué es para que valga tanto?

— No lo cambiaría yo por éste que llevo, y que apenas cuesta treinta. El traje de Petrona lleva mostacillas, flores de pluma, canutos de cristal, voladores de gasa, borlas de hilo de oro...



Don Severo no entiende. Remigia continúa detallando con una fruición que no oculta su protesta.

— El de mamá es ridículo... ¿Se fijó usted, papá?

— Así nomás, de pasadita, hija...

— Pues bien: figúrese, unos tremendos floripones de pedrería, por aquí y por allá, sin mangas, y un escote tremendo... ¡A lo que hemos llegado, Dios mío!

Un suspiro largo delata la nostalgia de don Severo.

— Yo era más feliz antes..., cuando tenía el puesto... Lo poquito que se ganaba, se gastaba en cosas útiles, y cualquier gustito que nos dábamos entonces, era algo del otro mundo... ¿Te acordás aquella vez que fuimos a ver esa "junción" de teatro?... ¡Cha, qué cosa linda parecía! .. En cambio, ahora

Y se detiene, como si le doliese terminar. Un lagrimón incipiente le corre hasta el labio, rueda por su barba, acaso va hasta el corazón.

La voz de Remigia le parece lo único conciliador y cariñoso en esta casa.

— La felicidad, papá — dice la muchacha, abarcándole la espalda con dulzura. — La felicidad no se consigue con la lotería. Lo que demasiado fácilmente se gana, se tira con igual facilidad, y si aquí usted no se impone a tiempo...

Se oyen pisadas marciales en la escalera.

Padre e hija se miran con asombro, interrumpiendo el animado diálogo.

¿Cómo es posible que vuelvan tan pronto de la fiesta de los de Hormigón?

— ¿Qué les habrá pasado? — pregunta don Severo.

Un sollozo ahogado les da la clave de que algo grave ocurre, y acuden los dos, atropellando muebles y cortinas hacia el cuarto de la oxigenada Pola, que se ha desplomado llorando a grito desnudo sobre la cama.

DON Severo es ahora el Ganimedes de la diosa enfurecida, que patalea y bracea como un juguete de cuerda, hincando las uñas a todo el que se le arrima para calmarla. Con una copa de agua de azahar en la mano, el ex puestero trata en vano de darle de beber.

— Tomá, hijita... ¡Un poquito, aunque sea!

— ¡No quieroooo!...

Remigia, que aún no se explica el porqué de aquella hidrofobia súbita, interroga a la madre:

— Pero, al fin, ¿qué es lo que ha ocurrido?

Doña Rosaura la lleva al vestíbulo. Es necesario que Polita no renueve la tremenda impresión recibida; puede ser que consiga, de este modo, conciliar el sueño y calmar la furibunda tempestad nerviosa.

El vestíbulo churrigueresco está a obscuras, y las dos mujeres se detienen junto a la mampara que está cerniendo una escasa claridad lunar.

— ¿Sabés? — comienza doña Rosaura, misteriosamente. — Hemos pasado un disgusto horrible.

Y cruza los cinco dedos de la mano derecha por la frente a modo de rastrillo, para enjugarse el sudor en la forma práctica que antaño le hacía olvidar el refinamiento del pañuelo.

Remigia empieza a sentirse un poco satisfecha. Presiente que la lección volverá las cosas a su lugar.

— ¿Y?...

La señora de Frutoso bufa. Se aproxima todo lo posible, hasta poner casi los labios con el oído de su hija.

— Canducha... ¿Lo oís bien?... Canducha Frutoso, la hija del cuatrero, que fué tu tío Sinforiano.

Toma aliento.

— Canducha Frutoso, que es la mucama de los de Hormigón, ha abrazado a Polita en pleno baile... ¡Qué bochorno!... ¡Virgen de los Siete Puñales!... ¡Qué bochorno!... Fijáte que, desobedeciendo las cláusulas sociales, se presentó en el "salón violeta", y loca de alegría, empezó a gritar como si estuviese en el campo: "¡Pero si es Petrona!, ¡mi prima! ¡Qué moza estás, y cuánto me alegro 'e verte!... ¿Y tía Rosaura y tío Severo, siempre tienen el puesto de carne?... ¿Es verdad que se sacaron ustedes la lotería?"



Doña Rosaura llora desconsoladamente. No puede continuar relatando las efusiones que también tuvo para ella Canducha Frutoso, en plena reunión aristocrática. Aprieta los puños, como si quisiese pulverizar a alguien.

El brazo de Remigia, que le parece ahora suavísimo, rodea su cuello.

Siente deseos de que alguno, no importa quién, la consuele y le dispense un regazo donde reclinar la cabeza y olvidar en algo el deplorable "accidente" de lo de Hormigón.

— Ya lo ve, mamá... — dice Remigia, demasiado tranquila para epilogar tan importante escena. — El millón nos ha traído muchas cosas nuevas y bonitas; entre ellas, la de oírnos llamar "gente bien", y el codearnos con la aristocracia. Sin embargo, no ha logrado alcanzarnos aquello que tanto deseaban usted y Petrona...

Con un timbre de pesadilla, ha dicho doña Rosaura:

— ¿Qué es lo que no habrá de conseguirse con la plata, pues?

— Cambiar la sangre... — responde Remigia, calmosamente. — Esa Canducha grosera y delatora, que tantos nuevos ricos llevan en las venas, y que ni con todos los millones del mundo ahogará su grito de protesta...

DOÑA Rosaura no tuvo nada que alegar en contra de esta prudentísima verdad, y fué así cómo, gracias a la presentación oportuna de Canducha, los Frutosos volvieron al humilde pueblecito de antaño, donde don Severo se da el gustazo de saborear los mejores asados criollos de este mundo...

Confidencias conmigo misma

— (Continuación de la pág. 21) —

¡Calla! Por mi amor, por mi locura, te lo pido. ¡Bendito sea mi amor! Él es mi vida, el despertar de un largo, larguísimo marasmo. Soy tan feliz, que quisiera dar un poco de este ensueño, de esta gloria, a quien no la tuviere. ¡Amar, cuando había pensado en mi renuncia, es el cielo abierto a mis ansias! Mucho esperé, pero mucho amo. El vaso desbordaba: un peregrino apagó su desilusión, y en las tinieblas apareció una pequeña luz, que hoy es llama enceguecedora. Mis días solitarios, mucho enseñaron a mi corazón y sabré cuidarla para que no se extinga.

TANTO lo quiero, que lloro a pesar de su cariño y de su dedicación constante hacia mí. Tiemblo cuando lo veo pensativo. El temor de ser sólo un chispazo me asusta. Yo quiero ser toda su vida. Necesito su amor luminoso. Pero no. Él me quiere ¿Acaso no me lo dice su presencia en torno mío, el ansia con que me mira, el humilde lenguaje con que me habla? Criatura medrosa que estás en mí, levanta tu frente, mira hacia lo alto y sonríe: que huyan lejos, los temores.

YA está mejor. ¡Qué días largos, terriblemente desgarradores he debido pasar! ¡Qué noches angustiosas, pobladas de fantasmas enloquecedores he vivido! He sufrido tanto que estoy sin fuerzas.

En sus delirios, mi nombre se santificó: fué su oración. Fuí para el enfermo la esperanza de reír, la razón de volver a gozar del sol. Nunca como ahora tuve fe en su amor. Su inconsciencia me reveló la magnitud de su cariño. Sólo mi nombre pronunciaron sus labios resecos. Sólo un recuerdo guardaba su alma: el mío, el mío, pletórico de ensueño, de bondad, de abnegación.

Parece que con su vida, vuelve la mía. Respiro hondamente: mi angustia pasada necesita aire, sol, alegría.

. . . .

Guía de la mujer práctica

(Continuación de la pág. 55)

cuchillo especial. Se tienen sumergidas en agua fría cubriéndolas ésta mientras aquéllas despiden el almidón que blanquea la misma, y una vez que ésta queda perfectamente clara, se escurren las papas y se las seca con un paño poniéndolas después a freír durante unos tres minutos en un fuego fuerte. Se las saca del fuego; se escurren de nuevo, se recalienta la fritura y se vuelven a sumergir en agua las papas durante cuatro o cinco minutos. Se dejan escurrir y se salan. Estas papas no contendrán ya nada de almidón. Se habrán convertido, en virtud del procedimiento explicado, en las papas convenientes para el régimen.

Las cotufas fritas. — Si se desea suprimir por completo las papas, pueden reemplazarse por las cotufas o trufas, que no contienen nada de almidón.

Se cortan en rodajas delgadas, lo mismo que las papas fritas, y se fríen en aceite o en grasa hirviendo.

El régimen fundamental para las mujeres delgadas que desean engordar, es someterse a una alimentación fuerte y abundante. En razón inversa del concepto emitido para las gruesas, ha de entenderse que las delgadas necesitan comer aquello mismo de que las otras deben privarse, es decir, que deben alimentarse lo más posible de substancias feculentas, como ser: papas, porotos, pan, etc., etc.

Entre los alimentos especiales, que por sus condiciones nutritivas se recomiendan a las personas delgadas, se cuenta la carne cruda. Este alimento, sin embargo, es muy frecuentemente causa de cierta repulsión, muchos estómagos se resisten a él, lo cual es un inconveniente para la institución del régimen.

Se puede, sin embargo, disfrazar este alimento mediantes distintas preparaciones que lo hacen accesible a los estómagos más delicados.

He aquí algunos de tales procedimientos:

Confitura de Damasco. — Redúzcase a pasta un poco de carne de cordero; mézclese con tres partes de jalea de grosella. Esta verdadera confitura puede tomarse con la cucharita o aplicada en sandwichs.

Trufas de carne cruda. — Se hacen con carne reducida a pasta, bolitas de cinco a seis gramos cada una, y se envuelven en polvo de cacao. La capa de este polvo disimula perfectamente el gusto de la carne.



Las tortitas se llenan con pasta de carne

Tortitas de carne cruda. — Se prepara la corteza para las tortitas. Se rellenan con un poquito de carne reducida a pasta. Se cubren con una capa de jalea de grosella o de dulce de cerezas.

En esto de engordar o adelgazar, finalmente, se presentan circunstancias muy diversas que reclaman la intervención facultativa, y en la cual el médico debe establecer el régimen alimenticio adecuado, siendo al mismo tiempo un consejero culinario.

A las personas que deben soportar el régimen lácteo, les será fácil disimular el sabor de la leche mediante la adición de café, té, chocolate, horchata o algunas gotas de kirsch o ron.

A las enfermas que no pueden tomar sal, se les harán los alimentos menos insípidos mediante toda una gama de especias, tales como la pimienta, la canela, la moscada o simplemente el **azúcar**.

Susana Calandrelli

(Continuación de la pág. 7)

escuchar una respuesta así. La salita de suave luz, los sofás con sus sedas moradas y finos arabescos de oro, el templete chino, con sus figuras de color, y un gran piano de cola. Y dentro de ese marco, Susana Calandrelli que sonríe, dulcemente iluminada por el reflejo.

—Cuénteme—le digo—cómo fué su iniciación en la poesía...

—¡Oh!—dice.—Fué muy sencillamente... Pero mis primeros versos los escribí en francés. Versos de colegiala, que conoce su Racine, su Corneille... Sin que yo lo supiera, papá los hizo imprimir en un libro...

—¿Cómo se titulaba?

—"Carillons dans l'ombre"... Luego, no hace mucho, he publicado mi segundo libro, ya en castellano... Usted lo conoce... ¿Qué más voy a decirle?... ¡Ah! Tengo listo para publicar un tomo de cuentos... Son cuentos de imaginación. Y, si usted me apura, le diré que pertenecen a esa imaginación un poco a lo Wells...

—¿Qué poeta de habla inglesa le gusta más?

—Poe.

Sin embargo, ella no es una mujer poeniana. Si en alguna literatura pudiera colocar a esta poetisa—no por sus versos, sino por su figura,—sería en la literatura rusa. Alguna mujer de Dostoyewsky tiene esos cabellos negros y alisados, sobre esa frente pálida y amplia. Alguna mujer de Turguenef mira con esos ojos circasianos de gacela. Alguna mujer de Gorky tiene esa dulce y recatada feminidad, dentro de una inteligencia reflexiva y emocionable...

—¿Qué aficiones cultiva usted como un esparcimiento del espíritu?

—Me gusta la astronomía. Lamento no poseer mayores conocimientos matemáticos. Pero el cielo estrellado, con sus constelaciones... ¡Si viera usted qué hermoso está Júpiter en estas noches!

—Lo he visto...; confieso yo también mi flaqueza por las joyas celestes. Y hemos tenido un eclipse de luna...

—Lo observé, desde la azotea, hasta las tres de la mañana. Pero no pude ver el final: la luna se ocultó detrás de unas casas...

¡Luna egoísta!, pienso yo. ¡Luna desagradecida y taimada! ¡Ocultarte de ese modo cuando una linda mujer te está observando, una mujer que con tan puros versos te ha cantado a tu—al fin y al cabo—mixtificante fisonomía! ¡En cambio, Júpiter..., ya ves! Sigue siendo el galante dios de los dioses, y cuando una hermosa mujer lo mira, parece que su corazón se pone tierno y fúlgido como una lágrima de diamante...

—¿Toca usted el piano?... ¿En qué corriente de ideas musicales está?

—Aún no he llegado a Strawinsky, pero... sigo todavía gustando de Wágner. Y creo que Bach es un gran músico...

Es la primera mujer que gusta de Bach. Este detalle basta para que pongáis en sus manos toda la belleza de la tierra. ¿Qué queréis? Yo creo que un héroe de Homero vale siempre más que los letreros luminosos de la calle Corrientes. (Y no lo digo por Strawinsky, sino por Marinetti.)

—¿Qué piensa usted de la mujer, de sus deportes, de sus inquietudes espirituales?

—El deporte es salud, y lo aplaudo. Claro está que lo aplaudo cuando es adecuado a nuestro sexo. No concibo el football o el box—¡qué horror!—en una mujer... La equitación, el tennis, sí... Respecto a sus ideas, a sus inquietudes..., las acepto y comparto, pero siempre en un estricto terreno femenino.

—Comprendo... Feminidad, feminismo... Entre esas dos palabras caben matices y algo más... Digo, y ella sonríe. Calla. El terreno es ligeramente resbaladizo.

Y ha terminado nuestra conversación. Mientras me voy alejando, pienso que el ideal de la mujer argentina, en su cultura, en su sentimiento, podría encarnarse en almas así. Mujeres que saben de arte, que saben de hogar y que no hablan demasiado de sus derechos, esos derechos que a los hombres siempre nos hacen temblar...

EL NÚMERO 7

7 es un número fatal!

Son siete las notas musicales; siete los vicios capitales, siete las maravillas del mundo, siete los días de la semana, siete las zonas imaginables en los cielos de los astrónomos, siete las estrellas de la Osa Mayor; siete fueron los dolores de María Virgen, siete son los sacramentos de la Iglesia, siete las horas canónicas, siete las provincias que forman a Sicilia. Las fases de la luna se suceden cada siete días: siete son los meses que tienen 31 días.

Siete fueron los primeros reyes de Roma; siete los sabios de Grecia; siete los hermanos mártires Macabeos que fueron echados a hervir por el feroz Antíoco Epifano; siete las trompetas sonadas por los levitas de Josué, que tuvieron el prodigio de derribar las murallas de Jericó sitiada siete veces; siete los años que se tardaron para construir el espléndido templo a Dios, por orden de Salomón; siete los altares erigidos a Dios y que servían para ofrecerle en holocausto siete ovejas y siete carneros ordenados por Balaán, falso profeta; siete los primeros diáconos consagrados por los apóstoles; siete las tentaciones de San Antonio; siete las cabezas de la hidra hernea matada por Hércules.

Faraón tuvo el sueño de las siete vacas gordas y la misma cantidad de flacas, de las siete espigas llenas y otras secas, y que José profetizó que serían siete años de abundancia y siete de carestía.

El candelero del Tabernáculo tenía siete brazos, y, por tanto, siete lámparas con siete llamas. Jesucristo con siete panes quitó el hambre a más de cuatro mil personas, y de los que sobraron llenó siete cestos. El dios de los indios, Visnú, se dice que encarnó siete veces. En el siglo VI los Países Bajos conquistaron su libertad e instituyeron la república de las siete provincias unidas. Entre Austria y Prusia hubo la guerra de los siete años. Cola de Rienzo fué dictador de Roma siete meses; Virgilio, para componer las "Geórgicas", empleó siete años.

A las mujeres bellas

que se enorgullecen de tener un cutis hermoso, vamos a dar una receta valiosa sobre los cuidados para mantener su tersura y suavidad. En una palangana de agua se disuelve una cucharada de almendra amydalosa (producto que se puede hallar en todas las farmacias), resultando una deliciosa horchata en la que se lavarán el rostro, cuello, escote y brazos varias veces al día, prescindiendo del jabón cuyo álcali suele ser pernicioso. Por este procedimiento la piel adquiere mayor blancura y la suavidad y tersura de la infancia, que es tan atrayente.

Los tres bienes del capitán Paloumba

(Continuación de la pág. 5)

en la bruma, como almas perdidas en la inmensidad de los espacios. Corrían por todos lados, mirando al mar y al cielo, presintiendo el peligro, y gritando con rabia:

—¡Atención!... ¡Cuidado!... ¡Evitad el choque!

Enloquecido, soplé con todas mis fuerzas en la bocina y agité desesperadamente la cuerda de la campana. La niebla, como si los tritones hubieran soplado en la bocina, se disipó del lado de la Rumelia llevándose sus velos blancos. Pudo verse entonces las pendientes de las montañas, las casas rojizas, el mar azul.

Los navíos, libres al fin de la bruma, trataban de buscar la ruta. A lo lejos, en la entrada del estrecho de Madito, apareció una nube negra. Era un barco egipcio que se dirigía hacia nosotros.

La "Kira-Despina" estaba aún en plena niebla, teniendo a su alrededor los monstruos que no habían cesado de rugir. Una o dos veces, los rayos del sol atravesaron la bruma e hicieron aparecer nuestra prisión como si fuera de cristal dorado. En el mar, ambas orillas se habían unido por un sendero sinuoso, semejante a la estela que hubiera dejado un navío de cuento de hadas, o al límite que los dioses del mar hubieran trazado sobre sus líquidos dominios.

Yo no miraba ni el límite ni las corrientes. Continuaba agitando la cuerda y haciendo sonar la bocina:

"Bou..., bou..., dang..., dang..."

Me pareció oír cuchicheos cerca de mí, y presté oído; una conocida risa me heló el corazón, y la voz armoniosa dijo:

—Quisiera que siempre fuera así.

Era la voz de la capitana.

—¿Para qué? —contestó el secretario.

—Para que tuviéramos la sensación de hallarnos lejos del mundo entero, entre cortinas de encajes y sedas extendidas por las sirenas para ocultar nuestra felicidad.

Abrí los ojos, pero nada pude ver. La niebla se condensaba nuevamente amparando el terrible misterio. Borróse la costa de Rumelia y perdimos de vista el mar y los navíos.

El vapor egipcio desapareció y empezaron a surgir los cohetes de señales, elevándose con loca rapidez y sembrando aquí y allá chispas, como si quisieran contar a las estrellas nuestra aventura.

Tuve la tentación irresistible de acercarme hacia donde había oído aquellas palabras; pero me fué imposible. A cada minuto debía responder a los gritos de alarma. En aquel instante ni siquiera el capitán existía; yo era el alma de la goleta.

Oí a Paloumba que llamaba, encolerizado, al grumete. Desesperando de que el viento disipase la niebla, pensó en el cirio del Viernes Santo. La bruma no resiste a ese encantamiento.

El grumete era el más joven de la tripulación. Se puso el traje de fiesta, metió el cirio dentro de una lata, y lo bajó hasta tocar las olas.

—¡Sálvanos, Jesús, como has salvado al mundo! —pidió en voz alta.

Instantáneamente —lo juro, — fué barrida la niebla como por favorables espíritus.

El mar doró los metales, llenó las cuerdas de diamantes, hizo relucir el bauprés, los palos, las velas... Pero mostró al mismo tiempo una pareja tiernamente enlazada.

Oí un rugido. Era el capitán Paloumba que se precipitó hacia los culpables. Estos comprendieron que la sirena los había traicionado y se separaron, aterrados.

—¡Ven! —gritó el secretario. —¡Ven conmigo!

Y se arrojó al mar. Lenio hizo un movimiento para seguirle; pero a la vista del agua retrocedió temblando. El capitán llegaba ya hasta ella, cuando se oyó un estrépito formidable y la goleta se partió como un fruto corrompido.

El vapor egipcio, aumentando la velocidad para ganar el tiempo perdido, había chocado con la "Kira-Despina", echándola a pique.

. . . .

¿Qué ha sido del secretario? ¿Qué de la bella infiel? Lo ignoro. Tal vez se han refugiado en Hellas; tal vez gocen allá arriba de la felicidad soñada.

A menudo encuentro en la playa al capitán Paloumba, hosco, taciturno... De todo cuanto le envidiaban nada le queda: ni su buen corazón, ni la sólida goleta, ni la bella esposa.

En el Zoológico

Por Alvaro Yunque

GALLO

Madrugador clarín tiene en el pico.
Lleva agudas espuelas porque anda a caballo;
y el facón de sus riñas oculto en la cintura
que la punta, de atrás, le sube el saco.

Es un poeta pródigo
que al pasar en el suelo deja una estrella. Gallo:
¡Quién como tú anduviere por la vida
despilfarrando estrellas y cantando!

COSAS DE CRÍTICOS

La Tortuga. — Escuché que dos mujeres
lloraban por la suba de ropas y alquileres.

El Caracol. — ¡Lo tienen merecido!
¿A qué precisan casa ni vestido?

Repertorio bibliográfico

Algunas de las publicaciones recibidas últimamente en esta redacción:

OBRAS EN PROSA

Arte de comer y de nutrición, por ANTONIO VALETA. (Ciencia naturista, dietética y cocina vegetariana.) Biblioteca del Instituto Naturista "Higiene y Salud". Montevideo.

Senderos de mujeres, por ARTURO HAVAUX. Comedia en tres actos. Editorial "La Vanguardia". Buenos Aires.

Camping y turismo, por BRAULIO LAURENCENA DRESCHER. Volumen de 280 páginas, con numerosas ilustraciones. Editorial "Nuevo Mundo". Buenos Aires.

Catálogo de la colección de folklore, donada por el Consejo Nacional de Educación (Tercera parte). Volumen de 400 páginas, editado por el Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras. Este tomo, que es el segundo, abarca la provincia de Catamarca.

Derecho de asilo. (Caso Maciá-Gassol), por ALFREDO L. PALACIOS y CARLOS N. CAMINOS. 120 páginas. Buenos Aires.

In memóriam. DOCTOR ESTEBAN F. GARZÓN (1872-1927). Datos biográficos. Comentarios necrológicos, etc. Talleres gráficos Ferrari Hermanos. Buenos Aires.

Los ilustres, por MARÍA BEGUERISTAIN. Lecturas en prosa para niños. Con un prólogo en verso de la autora. Cincuenta páginas. Salto (Uruguay).

OBRAS EN VERSO

Momentos, poesías, por MARÍA A. HERVIA. 80 páginas. Imprenta Mercatali. Buenos Aires.

Voces interiores, por MANUEL N. ARRIOLA. Poesías. 100 páginas. Jannelli Hermanos, impresores.

MONOGRAFÍAS

El Sol y la Tierra, por GUILLERMO HOXMARK. Estudio sobre la conexión entre los fenómenos solares y los terrestres, publicado en los "Anales de la Sociedad Científica Argentina". Casa Editora "Coni". Buenos Aires. 1928.

REVISTAS Y PUBLICACIONES VARIAS

Boletín de Estadística y Jurisprudencia. Policía de la Capital. Tercer trimestre de 1928. Buenos Aires.

Céltiga. Revista gallega. Número 94. Noviembre de 1928.

Revista de Educación. Órgano oficial y técnico del gobierno escolar de la provincia de Buenos Aires. Números 3 y 4 del año LXIX, correspondientes a los meses de mayo a agosto. La Plata. 1928.

Cosmos. Revista mensual de Técnica de Publicidad. Número 16. Buenos Aires.

Revista de Arquitectura. Órgano oficial de las asociaciones Sociedad Central de Arquitectos y Centro Estudiantes de Arquitectura. República Argentina. Número 96. Diciembre de 1928.

Riel y Fomento. Revista mensual ilustrada, órgano oficial de los Ferrocarriles del Estado. Número 80. Diciembre de 1928.

Archivos de Tisiología. Número 2. Julio a septiembre de 1928. Buenos Aires.

Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Enero-abril de 1928. Buenos Aires.

Élite. Revista semanal ilustrada de Caracas. Octubre de 1928.

Nosotros. Número 234, correspondiente a noviembre de 1928. Trae colaboraciones de Ernesto Morales, Fernández Moreno, Arturo Orzábal Quintana, Luis Pascarella, Antonio Argerich, Jacinto Cárdenas, Arturo Costa Álvarez, Juan Rómulo Fernández, Martí Casanovas, Rodolfo del Plata, Emilio Petorutti, Fausto Burgos, C. Villalobos Domínguez, Max Dickmann, Mirabelli, Manuel Kantor y Mayorino Ferraría. Los artículos bibliográficos están a cargo de M. López Palmero, Mario Pinto, Álvaro Yunque, Alberto Palcos, J. Torrendell y Ramón Doll.

Economía Argentina. Número 126, correspondiente a diciembre de 1928.

Mundo musical. Número 20, correspondiente a diciembre de 1928.

History and Activities of the North American Colonies of Argentina. Número especial publicado por "The Buenos Aires Herald" con motivo de la visita de míster Herbert Clark Hoover, presidente electo de los Estados Unidos a la Argentina. Es un excelente álbum en que se reflejan todas las actividades norteamericanas desarrolladas en nuestro país. Lujosamente editado con numerosos grabados y varias páginas en colores, es una publicación que honra a la dirección y a los talleres del importante órgano británico.

Catalonia. Revista publicada por el Centro Catalán de Buenos Aires. Número 12. Diciembre de 1928.

La Literatura Argentina. Revista bibliográfica. Número 4. Diciembre de 1928.

Revista de Filosofía. Año XIV. Número 3. Mayo de 1928. Contiene trabajos de Narciso C. Laclau, Raúl A. Orgaz, Teófilo Isnardi, P. González Alberdi, Aníbal Ponce y otros.

Automovilismo. Número 121. Extraordinario, espléndidamente impreso. Dedicado a todos los progresos relacionados con el volante.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

Si no lo tomáis a mal, caros oyentes, hoy desarrollaremos el tema del periodismo. Es un magnífico tema sobre el cual podríamos decir muchas cosas. Tantas, que estas dos páginas se llenarían fácilmente con sólo glosar la definición que nos dejó Victoriano Sardou: "Para ser buen periodista es necesario, ante todo, tener muy buenas piernas, y luego — pero ello no es indispensable, — conocer un poquito de ortografía."

El tema — bien lo veis — es demasiado vasto. Y como hoy hace un calor de todos los diablos, renuncio a él. Vamos a circunscribirlo a nuestro medio social y geográfico.

El periodismo es un fenómeno nacional. Existe aquí, en la ciudad de Buenos Aires, en forma crónica, endémica y permanente. Pero también se le conoce en el interior de la República, aun en los lugares más sanos, higiénicos y ventilados. Tendréis alguna vaga sospecha de ello por las perlas que de los diarios de provincias solemos reproducir aquí, con el fin de estrechar más aún los vínculos intelectuales que unen a la Capital Federal con el resto del país.

El "Círculo de la Prensa" — benemérita institución que desde hace más de veinte años me cuenta entre sus más modestos e indignos miembros — también contribuye a robustecer entre el público la creencia de que existen periódicos en el interior de la República. Cosa que logra fácilmente publicando de tanto en tanto en los grandes diarios porteños una noticia concebida más o menos en estos términos: "El Círculo de la Prensa ha recibido un telegrama de Calamuchita, o de Andalgalá, o de Caa-Catí, denunciando que el señor Fulano de Tal, director del diario *La Verdad*, o *El Censor*, o *La Opinión*, de esa localidad, ha sido bárbaramente apaleado por la policía."

El "Círculo de la Prensa", en ocasiones tales, adopta una actitud tan enérgica como invariable: acusa recibo del telegrama. Y ante semejante acusación, la policía de Caa-Catí, o de Andalgalá, o de Calamuchita, deja de apalear al periodista, y lo mete preso.

Mi opinión particular, en estos casos, es mucho más audaz que la del "Círculo de la Prensa". Creo que la policía no tiene razón nunca. Es esta una convicción filosófica adquirida en mi más tierna infancia, hace ya muchísimos años. Al echar las bases de mi cultura literaria con la bien meditada lectura de *Juan Moreira, Pastor Luna, Hormiga Negra*, etc., mis simpatías se inclinaron cordiales al gaucho, y mi odio cayó para siempre sobre los milicos, sobre la policía. Luego, con el andar del tiempo, he visto confirmadas mis pasiones: al gaucho se le canta, al gaucho se le venera, al gaucho se le erigirá un monumento. Nadie, en cambio, ni aun los conservadores y los retrógrados más pusilánimes y obtusos, han pensado jamás en levantarle una estatua al comisario. Y la posteridad, diga lo que quiera la experiencia y la realidad, sabe siempre muy bien lo que hace.

Pero juzgad vosotros mismos. Valga, para ello, este editorial del periódico *La Palabra*, de Alberti, del 26 de diciembre, que reproduzco íntegro para que os enteréis bien:

ATAQUES INVÁLIDOS

***A través del instante decisivo en que llamados estamos a acallar el timbre de la voz del periodismo de la cruzada de la verdad, del temple de la conciencia luminosa que buscando como un relámpago de chispa se avanza dando la fustigosa mirada severa que en el batallar de sus días, lleva siempre certero para arrollar con su bien de luchador aquel puñado de verdades de la materia misma, dejando buenamente en el campo de** la acción el fruto maduro del trabajo intelectual amasado en lo más difícil, pero resultante premioso de su lucha honrada y llena de amor sincero.*

Y levantando con su enseñanza queda tan fuerte y valerosa, va haciendo sentir en las fuerzas mismas del pensamiento humano el desenvolvimiento progresista de la carrera de la vida y que tiene el privilegio de salir de sus propias fatigas y por eso los ataques inválidos dirigidos con intención, nunca acabará de cortar el ritmo supremo de la preciosa vida, porqué aquellos difusos pensamientos grandiosos de rasgos de intelectualidad y espiritualidad están profundamente arraigados en la magnitud de las masas, que trabaja con incansable lucha y recibe virtuosamente el beso cariñoso de su luz, luz que ilumina y que los que no ven desgraciadamente se lanzan a atacar como cuadrúpedos, y que calculan con la pobreza de la ruindad en que quieren darle dirección.

¡Periodismo! que sos el sentir del progreso y de la civilización te queda reservado el ataque como un brillante eslabón de premio, churro de sangre del símbolo de perfidia unísona del alma popular que está altiva de goce, de valor y de caricias.

Bien. Decidme ahora: ¿qué puede entender la policía — ni nadie — del hondo significado de este editorial?

Y sin embargo — aparte la ruda expresión de *cuadrúpedos*, — el concepto es bien claro y valiente. Lo dice el editorialista con una feliz imagen: ¿Qué es el periodismo? ¡El periodismo es un churro! ¿Qué quiere el alma popular para su perfidia unísona? ¡Quiere goce, valor y caricias! ¿Y conocéis algo mejor para todo eso que un churro?

VENGAMOS, ahora, al periodismo porteño.

Aquí jamás la policía apalea a los periodistas. ¿Y sabéis por qué? Porque aquí no cultivamos el ataque vehemente, ni la violencia de expresión, ni la audacia de pensamiento. Aquí cultivamos los avisos y, con ellos, el más plácido de los optimismos.

De esta manera, pues, no nos metemos con nadie ni con nada. Comentamos, en cambio, el buen tiempo que hace, nos alegramos de vivir, ensalzamos la virtud, etc.

Es así como leo en *La Razón*, del 26 de diciembre, un bello artículo titulado *El niño sin trono ni juguetes*. Que empieza de esta manera:

Todos los niños del mundo tienen por estos días algún juguete nuevo, todos, hasta el más humilde.

Decir *todos* es un poco exagerado. Figuraos que el colega se refiere a la Navidad. Y bien sabéis que la Navidad es cosa de nosotros, los cristianos. Desgraciadamente para nuestra única y verdadera fe, la cristiana no es la única, aunque no por eso deja de ser la verdadera. Según cálculos de la "Fundación Pro Paz Mundial" la población de nuestro planeta alcanza a 1.906 millones de habitantes, de los cuales son cristianos sólo unos 574 millones. De éstos hay que descontar 124 millones de ortodoxos, que en lugar de festejar la Navidad con nosotros el 25 de diciembre, hacen rancho aparte y la colocan allá por el 7 de enero. Así, pues, de *todos*, es decir, de 1.906 millones, quedamos reducidos a unos 450 millones. Y eso sin contar a los ateos, incrédulos e indiferentes que se cobijan miserablemente bajo nuestra religión, so pretexto de bautismo.

Sigue el colega:

*Uno de los **únicos** niños que **hoy no tienen** juguetes, es un niño rey... Otto de Hungría.*

Yo creo que con mucha razón. Otto de Hungría es un joven de 16 años, al cual le gusta mucho bailar con chicas lindas, fuma cigarrillos y es una eminencia en el billar. ¿Os parece bien que le ofrezcamos una cornetita para que se consuele de su perdido trono?

DON Martín Gil, en *La Nación*, del 9, se ocupa en un hermosísimo artículo de las cosas de tejas arriba, que son su especialidad. Y se refiere, principalmente, al

"Wether Bureau" u oficina meteorológica de Norte América.

Cita varias veces a la institución:

*El país americano del Norte tiene actualmente una fe ciega en su gran "**Wether** Bureau"... cuyo informe sobre el "Wether Bureau", etc...*

Sospecho que no debe tratarse del "*Wether* Bureau". Pues *wether* indica en inglés una cosa que os explicaría si estas señoras que nos escuchan se retiraran un momentito.

Debe ser "*Weather* - Bureau". Porque weather es una cosa que puede explicarse y es, además, apta para señoritas: significa tiempo, estado de la atmósfera con relación a todos los fenómenos meteorológicos, etc.

A propósito de palabras inglesas, leo en *La Razón*, del 31 de diciembre, este pequeño comentario encerrado en un cuadrito:

Los artículos de primera necesidad en la alimentación del hombre tienen precios injustificadamente elevados en nuestra capital. El **standard** *de la vida sube incesantemente y hay apremio en hacerlo descender.*

Creo lo contrario: creo que, por desgracia, el *standard* de la vida *baja* incesantemente, y hay apremio en hacerlo *subir*.

Pues ocurre que el colega ha confundido dos expresiones muy distintas: *high cost of living* (alto costo de la vida), con *high standard of living* (alto nivel de la vida). Alto nivel de la vida quiere decir, en su sentido material, buena alimentación, buena ropa, vivienda higiénica y saludable... ¿Cómo vamos a pedir que baje este nivel?

En una revista destinada a entretener y a instruir a los niños, titulada *Billiken*, del día 7, leo en la sección *De todo un poco:*

No hay cosa más hermosa que la verdad, y sólo ella es amable.

Muy de acuerdo. Aunque no sea verdad. Pues la mentira casi siempre es más hermosa y más amable. A pesar de lo cual, no se la podemos predicar a los chicos. Pues, como añade el colega:

El que dice una mentira, no sabe el trabajo a que se compromete, porque tendrá que inventar otras muchas para sostener la primera.

Esta sí es mucha verdad.

Leo en la misma página:

Tubal descubrió la música en el año 1100.

Y esto ya no sé si es verdad o es mentira.

Pero sigamos leyendo:

Los **tiranos** *son los que tienen la voz más fuerte y los chinos los que hablan con tono más débil.*

Esto me sospecho que es mentira. ¿Sabéis por qué? Pues porque la misma revista *Billiken* dijo el año pasado, el 20 de agosto de 1928, en su número 457:

Los **tártaros** *son los que tienen la voz más fuerte y los chinos los que hablan con tono más débil.*

El que hace una afirmación no debe repetirla nunca, pues no sabe el trabajo a que se compromete, etc.

En la sección de ecos sociales del diario santafecino *El Orden*, del 1º:

BAUTISMO

Hoy recibirá los óleos bautismales el niño Mario Dottori, hijo de los esposos Samper-Dottori.

En la ceremonia actuarán de padrinos la señora Julia Samper de Bueno y el señor Aurelio Rodríguez Rubio.

El suceso será festejado con una tertulia en el domicilio de los padres de la **novia** *y sin duda habrá de alcanzar lucidos relieves.*

Sin duda, sin duda...

Y permitidme que ahora entregue a vuestra particular voracidad algunas perlitas que no necesitan comentarios.

Del diario rosarino *La Capital*, del 1º:

El autor de ella era nada menos que **Edgar Poe**, *el gran creador de* **"Robinson Crusoe"**.

SEMANALMENTE

se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestro Pescatore. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e si non, non.

Esta semana corresponden las áureas monedas a

LOS PREMIADOS:

L. García de Diego, de Chivilcoy; Varicocele, de Mar del Plata; Mr. Mac-Hannah, de esta capital; Pescador sin caña, de Bahía Blanca, y Un Vengativo, de esta capital.

De la revista *Para Ti*, del 25 de diciembre:

En la galería, entre todos aquellos Van Dyks, Lelys y Gainsborough, parecióle el ambiente aún **más helado y tibio**, *sintiendo que el frío le llegaba hasta el corazón, casi paralizándolo.*

Del *Boletín Oficial*, de Río Gallegos:

NEGANDO PERMISO PARA UNA RIFA

Exp. Nº 3084-J-928.

Río Gallegos, Noviembre 20 de 1928.

Atento a lo informado por la Jefatura de Policía y teniendo en cuenta el propósito patriótico que guía a la Comisión peticionante y la enseñanza moral que importa para el pueblo levantar monumentos a sus benefactores como lo es el libertador General Don José de San Martín; hágase saber que no es posible autorizar la rifa que solicitase.

VIDAL.

Julio Berdera
Secretario.

De *La Unión*, de Lomas de Zamora, del 8:

En Salsipuedes, un hombre fiera **mató** *a su anciano padre, a talerazos* **primero**, *y a tiros* **después**. *Eran gente acomodada.*

Un título de *El Eco de Oriente*, de Tucumán del 22 de diciembre:

La Sarmiento en Madrid

La Prensa, del 3, en el comienzo del artículo *En Barcelona se erigirá un monumento a la raza:*

A iniciativa de un grupo de **españoles residentes en Barcelona**, *se resolvió... Etc.*

En los paquetes de los cigarrillos Fontanares suelen encontrarse unos cartoncitos que forman una colección de pensamientos. Muy variados, por cierto. Ved el correspondiente al Nº 421:

La generosidad sufre con las desgracias ajenas, como si ella fuera la responsable.

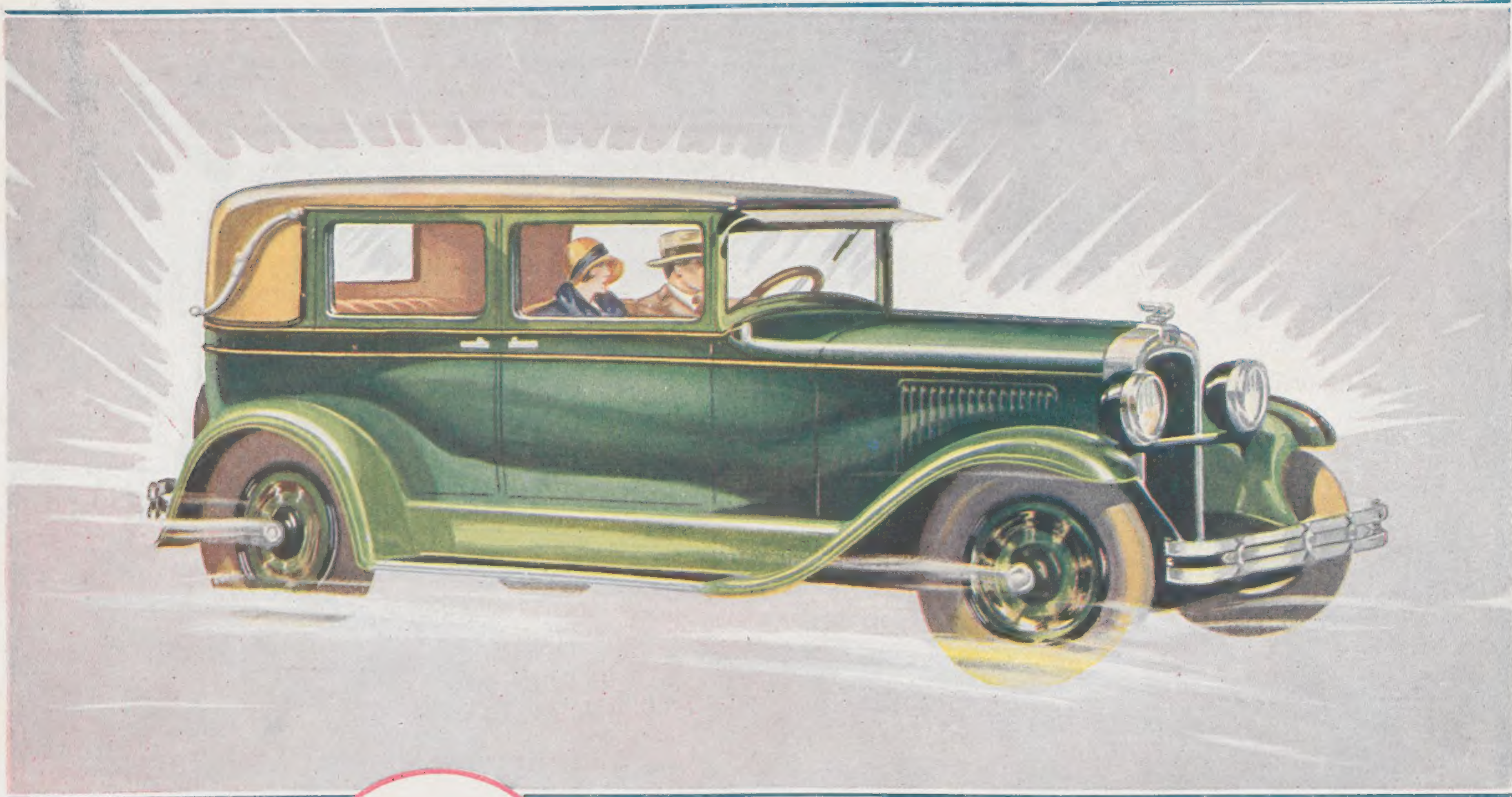
Cantú.

Y he aquí el pensamiento Nº 683:

La generosidad padece con los ajenos males cual si de ellos fuese responsable.

Vauvenargues.

Mayor poder *para la campaña*
Mejor estilo *para la ciudad.*





SOBRE las cuestas difíciles, Vd. observará que la fuerza de impulsión del Pontiac es más potente que nunca. Al salir victorioso en los peores caminos y pantanos, la satisfacción de manejar este coche dócil y veloz es inmensa; se comprueban condiciones excepcionales de economía en consumo de combustible, que permiten calificar al Pontiac como el más económico entre los coches de 6 cilindros en su categoría.

Una vez más la General Motors ha agregado perfeccionamientos al motor del Pontiac "Seis": el nuevo carburador perfeccionado... el nuevo sistema de distribución... Su motor de 3 litros de cilindrada, ha acrecentado en velocidad, potencia y economía. Las ruedas más pequeñas, provistas de neumáticos de mayor tamaño, han contribuído a mejorar y embellecer la línea baja y elegante de sus carrocerías Fisher.

Véalo hoy mismo en las Agencias Oakland-Pontiac y pida informes sobre nuestras facilidades de pago.

Agentes en toda la República

El equipo Standard incluye:
Amortiguadores Lovejoy; paragolpes delanteros y traseros; 5.ª llanta completa con funda.

Doble Faeton $ 2.995 - Voiturette $ 3.095 - Sedan (2 puertas) $ 3.450 - Coupé $ 3.565
Cabriolet $ 3.725 - Sedan (4 puertas) $ 3.825 - Sedan Landau $ 3.950
s/w Buenos Aires. Cada coche garantizado por un año.

PONTIAC SEIS

Producto de la General Motors

General Motors Argentina S. A.



El Secreto

Como el artista combina los colores en su paleta para dar con el matiz deseado, así muchas señoras y señoritas, con fino sentido estético logran combinar los distintos tonos de polvos Le Sancy hasta dar con el más indicado, ya sea para las mejillas, para la frente, para dar un pequeño toque que realce el fulgor de la mirada....

Ese es el secreto de muchas señoras. En lugar de una caja de polvo Le Sancy tienen en su toilette tres cajas de distinto color: al combinarlos logran dar a su cutis un sello personal, distinguido y atrayente.

Se elaboran en cinco tonos
Piel Natural Rachel Morocho Ocre Rosado
Caja Grande $1.90 Caja Media $0.70

Perfumeria Dubarry

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos